



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales. - De los artículos publicados son responsables sus autores.

Precios de suscripción.—Pago anticipado

En nuestra Redacción.	2'00 ptas.
Barcelona (a domicilio).	2'50 »
España y Portugal.	3'00 »
Demás países.	4'00 »
Número suelto, 20 cénts.	

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»
 «El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

SUMARIO

Un buen amigo y un buen libro, por Cástor Vilar de la Tejera.—*Del Maestro al Discípulo*, por Angel Aguared.—*Maurice Maeterlinck*, por Bernabé Morera.—*Cómo es el hombre superior*, por Frank Crane.—*Noticias varias*.—*Correspondencia*.

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

Pasado por la censura.

LA VERDAD ESPÍRITA

Un buen amigo y un buen libro

Tenemos un amigo. Este amigo, hombre de gran cultura y conocimientos enciclopédicos, es un narrador amenísimo e incansable. Ocurrente y decidor, su conversación se hace interesantísima y cautivadora,

En alguna ocasión, hemos departido sobre cuestiones de ciencia espírita. Nuestro amigo, en su eclecticismo, si bien afirma ser ciertos los fenómenos espíritas y su causa, no puede sustraerse, sin embargo, a la influencia que sobre él ejercen las enseñanzas religiosas recibidas en su primera educación.

Cierto día, nuestro hombre, que tiene horror a la muerte, disertaba sobre ella en nuestra presencia, conjeturando lo que él creía posible había de ocurrir en aquel solemne momento del fin de la vida.

—Amigo mío, le digimos, la muerte no es más que el paso del ser a su natural estado, que es el de espíritu, perdiendo solamente su envoltura carnal que queda en la tierra, recuperando el espíritu su verdadera personalidad y las facultades de que el cuerpo, materia grosera, le privaba hacer uso.

Nuestro amigo procuró sonreír incrédulamente, y luego dijo:

—Sí, bien; pero vale más no pensar en ello...

En otra ocasión nuestro hombre nos preguntó:

—Hay algo que nadie ha podido todavía definir bien; ese algo son los sueños. Ni aún el gran Ramón y Cajal, se ha atrevido a asegurar en su cátedra de histología, que los sueños fueran producto del organismo humano, o del alma. Ahora bien; yo sé como explican los sueños ustedes los espiritistas, diciendo que es un desdoblamiento del cuerpo y del espíritu, abandonando éste a aquél, y viviendo en el espacio, por unas cuantas horas, una vida propia, y, hasta en muchos casos, independiente de la terrena; mas ¿cómo explican ustedes, admitiendo su teoría, que el espíritu de un cuerpo durmiente, no pierda

en el espacio la personalidad que tiene en la tierra, viéndose siempre asimismo tal cual es, cuando está incorporado a la materia?

—¿Es que no cuenta V. con el perispiritu? le preguntamos a nuestra vez. Y añadimos:

—El perispiritu, tercer elemento de que está compuesto un ser encarnado, es la envoltura fluidica, y por lo tanto material,—aunque en muy infimo grado,—del espíritu, y es la que le da forma, en tanto no haya llegado a la perfección. El perispiritu acompaña siempre al espíritu, y como adopta también constantemente la forma, figura y color del cuerpo en que el espíritu está encarnado, éste, en sus excursiones por el espacio, vése a sí mismo, por lo tanto, tal cual es incorporado al cuerpo.

—Entonces la teoría del «yo» y del «no yo»...

—Está resuelta en absoluto; mejor dicho, no existe, puesto que el «yo» espiritual no cambia jamás en esencia, cambiando solamente en sus hábitos e inclinaciones. modificándose en el sentido del bien y progresando hasta llegar a la perfección. En cuanto al «yo» corporal, no es más que el disfraz con que se cubre el espíritu para pasar por la vida terrena modificativa de los sentimientos.

Nuestro interlocutor quedóse pensativo, y seguidamente desvió la conversación hacia otro tema:

Hace algunos días nuestro amigo nos dijo:

—Pásese V. por mi casa y le enseñaré un libro notabilísimo que me ha venido a las manos casualmente.

Hemos ido a su casa, y nos ha mostrado el libro, diciéndonos con aire desolado:

—Vea V...., contiene comunicaciones medianímicas de diversos Santos Padres de la Iglesia... y es completamente herético...

Esta frase, por lo ecléctica, nos ha hecho sonreír. Hemos tomado el libro y lo hemos ojeado. Efectivamente; su texto prometía ser muy interesante. Luego, dirigiéndonos a nuestro amigo, le hemos dicho devolviéndoselo:

—¿Podría V. prestármelo por unos días? Yo tomaría de él algunas notas...

Nuestro amigo, entonces, con expresión de complacencia y acento amabilísimo, nos ha respondido, mientras con una mano rechazaba el libro:

—Yo le ruego lo acepte como obsequio mío...

Le hemos agradecido efusivamente su atención, despidiéndonos en seguida.

*
* *

El libro con que nuestro excelente amigo nos ha obsequiado es la tercera parte de una obra que lleva por título «*Revelations du Monde des Esprits*», que contiene diversas y numerosas disertaciones espíritas, obtenidas por el medium J. Roze. La obra fué editada en París

el año 1862, por los mismos editores de «El Libro de los Espíritus» de Allan Kardec. Esta tercera parte que poseemos, contiene, a su vez, «Comentarios a los Cuatro Evangelios y su Texto.»

En el prólogo escrito por el medium, encontramos entre otros, los siguientes párrafos que traducimos:

«Estas comunicaciones han sido recibidas en épocas diferentes y cuando menos las esperábamos, y en ocasión en que el recuerdo de anteriores comunicaciones sobre el mismo tema, habíase ya borrado de nuestra memoria.» «Si en algunas de estas comunicaciones, se encuentra un cierto carácter de intimidad, de amable familiaridad, no debe por ello reprocharse al medium, ya que éste no ha hecho más que conservar en toda su integridad, el texto dado por los espíritus.» «Los espíritus no se dan a sí mismos calificación ni título honorífico alguno. Las comunicaciones que nos han sido transmitidas, seguidamente y sin correcciones, van, pues, firmadas con sus nombres propios despojados de todo artificio de lenguaje.»

Para que nuestros lectores juzguen lo interesante de las comunicaciones contenidas en el libro que nos ocupa, a continuación vamos a transcribir fielmente traducida, la primera de dichas comunicaciones, cual autor es aquel a quien la Iglesia Católica llama San Agustín:

“Multiplicación de los panes

—¿Qué se debe pensar del milagro de los panes?

—Es un hecho apócrifo. Los Evangelistas, mucho tiempo después de la muerte de Cristo, bebieron, casi, en las mismas fuentes, los hechos que relatan. Muchos de estos hechos están conformes con la verdad exacta; otros son alegorías tomadas al pie de la letra. Este de que me hablas, es de este número. Por aquella época se empleaba con bastante frecuencia, esta expresión: «alimento» del espíritu. El alimento para el espíritu que Jesús daba a su auditorio, fué transformado por la crónica, en alimento substancial; de esto a limitar un número cualquiera de panes y de peces, no hay más que un paso. Es así como de un hecho moral, se llega a producir un fenómeno físico, en el cual, los pueblos de entonces, creyeron ver una prueba concluyente de la divinidad de quien ni siquiera soñaba, en su profunda y admirable humildad, en presentarse como un Dios ante aquellos a quienes buscaba para iluminarles el espíritu, esforzándose por dirigirles hacia la práctica del bien y del amor al prójimo.

Agustín.”

Por las anteriores líneas, podrán juzgar nuestros lectores la lógica de que están informadas las comunicaciones de la obra en cuestión, lógica que está de completo acuerdo con las enseñanzas de la doctrina espírita. Como suponemos que las comunicaciones a que nos

venimos refiriendo, habrán de interesar a nuestros lectores, prometemos transcribir en números sucesivos aquellas de dichas medianímicas que consideremos más instructivas.

Antes de terminar estas líneas, damos nuevamente las gracias a nuestro cultísimo y buen amigo, por el obsequio que del libro nos ha hecho, dándonos una nueva ocasión de afirmarnos más y más en nuestro ideal, el más grande y más hermoso de cuantos existen.

Cástor Vilar de la Tejera.

Del Maestro al Discipulo

IV

El plan divino.

De Dios hemos salido y a Dios hemos de volver.

Involucionamos, mientras descendemos, y evolucionamos, ascendiendo.

Primero, la chispa divina salida del seno de Dios, en su descenso, se materializa progresivamente, hasta llegar al grado máximo de materialización, y una vez allí, empieza su ascensión, durante la cual va despojándose de la materialidad que se le adhirió en su involución.

En la evolución se realiza el ser Enriquecido de experiencia y purificado, se eleva a las mayores alturas. Y esta ascensión es lo que constituye el plan divino.

Durante ella, el ser adquiere todo el desenvolvimiento que su potencia anidó en su alma, desde que fué lanzado por la Divinidad a la corriente.

Todo ello está sujeto a leyes; leyes a las cuales ningún ser humano puede sustraerse. Por encima de todas las leyes existe la ley moral, resumida en aquel «amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo», que de manera tan magistral desarrolló el Divino Maestro y nos enseñó a practicarlo.

El cumplimiento de la ley moral es el coronamiento de la evolución terrestre, y a conseguirse ello, por todos los seres, tiende el plan divino.

¿Mas será posible que el hombre conozca este plan en toda su desnudez, que en su visión del mismo no se le escape el menor detalle?

Nó; no es posible, ni es necesario tampoco.

El conocimiento de la ley moral se le revela al hombre por grados. Descubierta toda, de golpe, lo anonadaría, por su misma incomprensión. Además, dándole a conocer ciertos matices delicados, antes de tiempo, imposibles de encarnar aún en él, le atraerían responsabilidades innecesarias, las cuales retrasarían, en vez de adelantar, su evolución, por las complicaciones a que darían lugar.

Para saber que existe una ley que sirve para conducir al ser y regular su

progreso, desde lo más bajo de la escala hasta las mayores eminencias, no es necesario, ya desde el principio, conocerla en detalle y en toda su extensión; como para conocer la existencia de Dios y los atributos, sin los cuales sería imposible concebirlo, no es preciso que conozcamos todo lo que Él es.

De las leyes divinas conocemos siempre lo que es necesario para el avance moral que nos corresponde en el plano de conciencia especial en que actuamos.

Así, según el plan divino, nos corresponde poner toda nuestra voluntad en la traducción en hechos de la moralidad que conocemos, aceptada por nuestra alma. A medida que la tal moralidad pasa del terreno especulativo al de la acción, un mayor desarrollo del concepto moral se verifica en nosotros y nuevas y superiores exigencias apremian a nuestra alma para una mayor ascensión. Y así, de etapa en etapa, en la tierra, va el espíritu desdoblado sus posibilidades éticas, hasta alcanzar la categoría de espíritu puro.

¿Que por qué Dios ha sujetado al espíritu a este largo peregrinaje, haciéndole salir de Sí mismo, para volver al punto de partida; esto es, lanzado—semilla—a la corriente circulatoria de la vida, para volver—fruto—al punto de origen, siendo así que, en su Omnipotencia y sabiduría infinita, no había de serle imposible crear ya a los espíritus perfectos, evitándoles ese interminable viaje a través de múltiples reinos y de infinitas formas?

Muchas conjeturas pueden hacerse con relación al anterior interrogante, pero ninguna que tenga para nosotros la evidencia de absoluta certidumbre. Ante tal interrogación, debemos humillar nuestra cerviz y aceptar el hecho respetuosamente, sin pretender hallar la razón suprema que lo determinó.

La ignoramos; y la ignoramos, porque no es indispensable su conocimiento para nuestro progreso. Si lo fuese, la conoceríamos, como conocemos todo cuanto en el estado en que nos hallamos puede hacernos dar un paso más.

Es de presumir que tiempo vendrá en que conoceremos tal razón suprema, como conoceremos más a Dios, infinitamente más que ahora.

Aplaquemos hoy nuestro orgullo y no queramos penetrar lo que por ahora es impenetrable para nosotros.

No olvidemos que el orgullo y la soberbia nos desterraron a este planeta expiatorio. El reconocimiento de nuestra impotencia para penetrar los misterios divinos, nuestra humildad y caridad práctica habrán de redimirnos de aquel pecado y restituirnos a la patria espiritual de que fuimos arrojados.

El plan divino es la evolución, ténlo por cierto; y la evolución es la ascensión constante de lo creado a un superior grado de desarrollo.

En el espíritu ya individualizado, es ascender siempre y siempre a mayor grado de espiritualidad, despojándose de las adherencias materiales que sujetan a la tierra.

Vive siempre, querido mío, en esta mira constante, y fiel a ella, ajusta toda tu conducta al más elevado concepto que tengas de la moral, y estarás entonces de lleno en el sendero de perfección, convertido en un obrero aprovechado en la hermosa tarea de contribuir a la realización del plan divino.

Que así lo comprendas y practiques, es el anhelo ferviente de tu Maestro.

Angel Aguarod.

lo disolvían confundiéndole con ellas; ya no le veía, lo presentía; sentía su adiós último: mi vista quedó fija, sin pestañear. ¡Ay! no le vi más.

Cair de rodillas, alcé mis ojos al cielo, pronuncié por mi pobre Rafael largas y fervientes oraciones. Al fin pude llorar, y lloré mucho. Al romper el siguiente día, mis ojos estaban fijos en las ruinas. ¡Qué digo al siguiente día! Siempre lo estuvieron, porque si primero fueron el lugar santo donde, ya dormidas, ya despiertas, vivían mis esperanzas, más tarde fueron el mausoleo donde yacían muertas mis ilusiones. ¡Cuántas veces, mucho tiempo después, iba allí, y buscando la piedra donde siempre se sentaba él con la vista en mi ventana, rogaba y pedía al cielo el bienestar y la eterna dicha suya! ¡Cuán-
tas veces sola, allí, el más ligero movimiento de las hojas y el más leve rumor del viento se me figuraban sus pasos! ¡Ay! jamás los volví a percibir.

¡Con qué afán buscaba en el templo el mismo lugar donde él se colocaba siempre, para apoyar mis rodillas en la misma piedra donde él las había apoyado; aquel lugar desde el cual había puesto su alma en la mía, y robándome la mía la había puesto con la suya! ¡Cuántas veces estrechaba contra mí pecho aquel manojito de flores secas que eran el



CAPÍTULO SEGUNDO

¡Pobre Rafael!

I

El que describe escenas de la vida, hace la historia de un pueblo o estudia la naturaleza, y olvida a sabiendas la parte que mueve el sentimiento de su descripción, comete un error grave y se equivoca, si su obra es buena; porque a su pesar se encontrará poesía en el fondo de lo que decir quiera: por eso doy vuelo en mi pobre relato, todo lo que puedo, al sentimiento; porque tan verdadera es la poesía de la vida, como su parte positiva.

Hay tanta verdad en la poesía, que la ciencia sin ella sería campo inculto sin bellezas ni flores, y la poesía sin ciencia, una flor artificial. No existen la una sin la otra, y son tan indispensables en la vida del universo, que sin la una la materia se desquiciaría, y el mundo moral sería un caos sin la otra. Además, ¿hay en vano en el corazón huma-

símbolo, el origen de aquel delirio en que vieron nuestros corazones! ¡Cuántas veces lei aquellas cartas! ¡Cómo las recitaba de memoria! Toda mi vida estaba condensada en su sagrado recuerdo.

¡Qué soledad! ¡Qué desierto la vida! ¡Qué triste todo! ¡Con qué envidia veía cruzar las nubes cuando huían hacia Occidente, hacia la patria de Rafael! Las decía adiós y las enviaba mis suspiros para que se los llevaran. ¡Cómo me estremecía de placer cuando llegaban galeras al puerto! ¡Cómo despedía al sol que iba a envolverle sin duda en sus rayos! ¡Cómo pasaba horas enteras contemplando las estrellas para sorprender en ellas su mirada y confundir acaso la mía con la suya!

Metódica, triste, monótona, fué desde entonces mi vida: con el alma lejos y el corazón destrozado, ¿qué me quedaba? Una conciencia tranquila que, para conservarla pura, fué necesario sacrificarle el alma y destrozarse el corazón. ¡Triste destino el del corazón humano! ¡No poder sufrir violencia sin romperse!

XIII

Era ya ray de mi extranjera en mi propia patria: planta exótica de aquella tierra: lan-

Aquella admiración, aquel entusiasmo, si antes habían querido en vano hacer una explosión en mi alma por haber llegado demasiado pronto, entonces llegaban demasiado tarde. Antes dormía algo en mi corazón, como duerme la pólvora en alguna subterránea bóveda de una fortaleza; llegó una ocasión, un momento solemne, un instante de esos en que dos almas combinan una chispa; se verificó la explosión, dejó destrozados dos corazones y dos almas, cubrió con sus cenizas dos frentes, y nada más: donde hay una explosión no pueden verificarse dos: la pólvora encendida deja una huella negra que no vuelve a inflamarse más.

LA AVANZADA ESPÍRITA

Suplemento a «La Luz del Porvenir» y órgano de la JUVENTUD ESPIRITISTA
del Centro «La Buena Nueva.»

Salutación

Al presentar ante nuestros hermanos en creencias y ante el público en general, esta muestra del modestísimo esfuerzo empleado por nosotros en favor del sacrosanto ideal encarnado en las doctrinas del Espiritismo, cábenos el honor de saludar a todos, adeptos o no a nuestras ideas, en general, y a la prensa mundial espírita en particular, ofreciéndoles también nuestro humilde apoyo para en cuantas ocasiones nos requieran, y en las que se deba laborar en pro de nuestra doctrina.

No pretendemos salir a la luz en periodos fijos, ni siquiera señalaremos aquí la fecha en que habrá de aparecer el segundo número de «*La Avanzada Espírita*»; no, nuestra publicación será ocasional, viendo la luz cuando lo creamos oportuno y siempre que convenga a los fines de nuestro programa de propaganda espírita.

Cumplido que hemos el elemental deber de expresar nuestra salutación más sincera a nuestros correligionarios y hermanos, réstanos solamente desearles paz y progreso.

La «Juventud Espiritista» del Centro «La Buena Nueva.»

Imitación de Cristo

Acababa de pasar por delante de uno de esos templos que la religión Romana tiene levantados en esta culta capital, en el que se celebraba la tradicional fiesta con que se acostumbra a rendir homenaje al nacimiento del Mesías.

La multitud salía satisfecha, y en su rostro se reflejaba la alegría que se siente cuando se cumple un deber que el alma impone. Yo la contemplaba con el estoicismo con que he aprendido a mirar las cosas que tienen una tan pueril trascendencia como la que veía. «Todo es ficticio—pensaba yo;—los que acaban de dirigirles palabras jamás sentidas, hácenlo sin sentirse representantes de Cristo, aunque

así lo digan, porque si poseyeran ese don portaríanse como Él, despreciando honores y riquezas, y procurando al mísero el remedio de sus males.»

Absorbida mi atención por aquel espectáculo en que el lujo y la ostentación eran la nota más saliente, mi corazón se entristecía recordando a Aquel que nació en un humilde establo y vivió en la más absoluta pobreza, al Cristo a quien los sacerdotes de la Iglesia Católica pretenden representar cubiertos de oro y sedas. Entonces mi cerebro concentró toda su potencialidad en la admiración hacia la figura del Salvador, recordándole en toda su majestuosa grandeza como fundador del Espiritismo. El fué el primer espiritista, el que trazó la línea que debemos seguir los que somos adeptos de su doctrina.

Nosotros, los que laboramos por el triunfo del ideal espírita, debemos alzar nuestra voz para presentar ante los que quieran seguirnos, el amplio horizonte donde el alma no se confunde en la duda y donde libremente puede estudiar el más allá sin que nada se oponga a la libertad que anhela.

Cuanto más se adelante más lejos se querrá ir y siempre se hallará lo desconocido, no cesando jamás en sus ansias de llegar al fin, que nunca llega, continuo batallar en el que el alma se eleva con la diafanidad de un espíritu puro que sabe llegar a lo sublime después de pasar por innumerables pruebas en distintas encarnaciones. Si esto creemos y practicamos, veremos en Cristo nuestro Hermano mayor, que es ejemplo de pureza y de perfección, sin buscarlo en los templos donde todo se encuentra menos la humildad.

Juan Torres.

Porvenir del Espiritismo

(MEDIANÍMICA)

El Espiritismo está llamado a jugar un papel inmenso sobre la tierra. Reformará la legislación, frecuentemente contraria a las leyes divinas; rectificará los errores de la historia; restablecerá la religión de Cristo, convertida en manos de los sacerdotes, en comercio y vil tráfico; instituirá la verdadera religión, la religión natural, aquella que parte del corazón y va derecha a Dios sin revestirse con fórmulas religiosas ni necesitar de las gradas de un presbiterio. Detendrá el vuelo al materialismo y al ateísmo, en los cuales se han refugiado ciertos seres por el abuso incesante de los que se dicen ministros de Dios y predicán la caridad con una espada en cada mano, sacrificando a su ambición y a su sed de dominio los derechos más sagrados de la Humanidad.

Un Espiritu.

(De «Obras Póstumas» de Allan Kardec).

Igualdad

Ley de igualdad es la muerte
que amedrenta a los mortales,
ignorando que tal suerte
es alivio a nuestros males.

Es la vida triste ensueño...
Es la muerte un despertar...

tan dulce y tan halagüeño
que no nos debe asustar.

Aún que el hombre al fin sucumba
por ley de naturaleza,
no todo acaba en la tumba...
Allí empieza la grandeza...

Domingo O. Virgili.

Ama al prójimo como a ti mismo

Hé aquí uno de los mandamientos que nos legó Cristo:

Han transcurrido diecinueve siglos, desde que Jesús predicó sus sublimes enseñanzas en la tierra, y aún no hemos aprendido a seguir lo que nos enseñó con su ejemplo.

¡Cuan equivocada vive la humanidad!... ¡Y pensar que con el cumplimiento de esa máxima, hallaría la curación de la mayoría, por no decir de todos los males que la afligen!

¡Ama al prójimo como a ti mismo! ¡Qué frase tan sencilla y tan elocuente!

Toda persona de mediano juicio, comprende hasta donde alcanza el cumplimiento de esa máxima, que significa clara y escuetamente, sentir para los demás, todo lo que para nosotros deseamos, y como que cada uno para si no desea nada que sea perjudicial, al contrario, pues sólo anhelamos felicidad, salud, paz, en fin, todo lo que constituye la dicha en la tierra, pensad lo benéfica que habría de ser la influencia de desear continuamente *«para nuestros semejantes igual que para uno mismo.»*

Teniendo esta máxima siempre presente, no existiría la crítica, el egoísmo, la falsedad y cuantas ponzoñas envenenan el corazón humano.

Algo difícil es, del modo como piensa hoy la humanidad, que arraiguen en ella las doctrinas de Jesús, y esto ha de hacer que quienes conocemos la verdad nos esforcemos en conducir a las gentes hacia el buen camino, pues para cambiar de conducta hacia el bien, siempre hay ocasión, sólo falta para hacerlo la necesaria fuerza de voluntad. No tenemos el derecho de esperar a un bienestar, y mucho menos, quejarnos de nuestra condición social mientras que cada uno de nosotros no nos esforcemos con todas nuestras fuerzas en seguir el camino de la perfección, consiguiendo así que la colectividad quede perfeccionada.

Los que tenemos la dicha de haber vislumbrado los destellos del Ideal Espírita, tenemos el deber absoluto de hermanar nuestras teorías y nuestras prácticas.

Para todos hay sobrado trabajo; pero especialmente para la juventud, que tiene mucho camino donde poder laborar por el Progreso. Y es en la juventud en la que pueden sembrarse (a medida que se desarrolla la razón) todos los sentimientos altruistas, exterminando de raíz todo lo que sea obstáculo para el progreso del espíritu.

Sigamos pues el consejo del Maestro, amando al prójimo como a nosotros mismos, y pensemos, que obrando de este modo, llegaremos a realizar una infima parte de lo que nos está encomendado.—Emilia Olivé.

Juventud

Por vez primera la Juventud de este Centro quiere manifestarse en la prensa espiritista; y movidos todos por el resorte de nuestras convicciones, nos disponemos a tomar parte en esta empresa, escribiendo conjuntamente una hoja de propaganda que corrobore la meritísima labor que viene realizando en la Revista LA LUZ DEL PORVENIR, fundada por nuestra excelsa maestra Amalia Domingo Soler.

Quisiera yo tener los altos dotes de la elocuencia para expresar con la mayor exactitud cuál ha de ser la misión de la juventud humana; mas como no pretendo hacer ningún artículo de verdadero valor literario, me limitaré a exponer algunas consideraciones sobre el periodo de la vida, que llaman *juventud*. Es precisamente en ese tiempo, cuando se ofrecen mayores escollos para que el individuo pueda ir en pos del progreso que tanto aspira.

En la tierra hoy día se concede a la juventud tal distinción que, cuando una persona joven no disfruta de los goces efimeros que la sociedad fomenta, a pesar de su fingida religiosidad, le dicen que pierde lo mejor de su vida. Y no contentándose aún con esto, los hombres, en su constante ironía, procuran hacer creer que si no se aprovecha esta etapa de la vida, no se sacará ninguna otra utilidad, puesto que todo acaba con la muerte.

¡Menguada idea! ¡Triste filosofía la de estos seres! ¡Cuán poco han sabido ver en ese piélago inmenso de la Creación!

Mas como todo ofrece sus paradojas, luego se encuentran muchos de los que así piensan, ante la terrible perspectiva de una vejez prematura o de un miserable abandono. Y es que, así como antes vivían sin darse cuenta del porqué de la vida, se encuentran después con el resultado de sus propios desaciertos, sin distinguir tampoco la verdadera causa del malestar que sufren.

La juventud, pues, no ha de caracterizarse por sus desenfrenos, sino por sus cualidades, y con la actividad que le es peculiar debe ir desterrando sus bajos instintos supliéndolos por el amor a lo bueno y a lo justo.

Entonces la juventud resulta previsor para con ella misma y para con todos cuantos la rodean, esparciendo por doquier, al igual que las flores, los excelentes perfumes de sus virtudes.

La juventud así educada puede comprender mejor que lo único perdurable en esta existencia no es lo material, sino lo que sale de la mente y del corazón porque reflejan el grado de progreso de su alma y como ésta siempre se siente ávida de mayor adelanto, desaparecen entonces los efectos de la decrepitud y del desfallecimiento.

Con ánimos pues, siempre juveniles, preparémonos para la lucha, no contra hermanos nuestros, sino contra las ideas insanas que germinan en nuestra sociedad actual. Sólo así sabremos apreciar porque venimos a la tierra, pasando a través de los distintos periodos de la vida, cada uno de los cuales con modalidades muy diversas. Por consiguiente, hemos de templar nuestras almas en el sagrado fuego de una fé racional y lógica y entonces nuestras voluntades se sentirán siempre jóvenes a pesar de todas las decepciones y disgustos que puedan sobrevenirnos.

Si nuestros actos se inspiran en tal sentido, no temamos el descenso de la vida humana. Fuertes y animosos prosigamos en el cumplimiento de nuestros deberes, y de este modo, siendo eterna la vida del espíritu, eterna será también nuestra juventud.

nían con la noche mi soledad con el infinito, mis diálogos con las sombras, y mis sueños con Rafael. Y así se deslizaban mis días, lentos, tristes y monótonos.

XIII

Mi salud empezó a resentirse notablemente, porque siempre los desarrollos del alma se verifican a costa del ser material; por este motivo mi excelente madre me hacía salir con más frecuencia a respirar el aire puro de las orillas del mar. Los domingos continuábamos asistiendo a la misma misa, y siempre estas marchas de la mañana o de la tarde se convertían en triunfales para mi belleza que se había purificado al par de mi alma; pues siempre sale al rostro el reflejo de los fuegos santos que alimenta el corazón. Así es que más que nunca sentí en mi derredor las explosiones de admiración que la juventud tributa a la hermosura; pero si antes estos arranques de entusiasmo no habían hecho en mi corazón vibrar cuerda alguna sensible, ¿qué había de suceder entonces, cuando todas sus cuerdas estaban destrozadas y rotas por no haber podido resistir a la elasticidad adquirida con la separación del que las tenía prendidas en las de su propio corazón?

guidecia como flor trasplantada, palidecía como si aquel sol no fuera bastante ardiente para calentar mi sangre y llevar la vida y movimiento a todo mi ser; vivía ya extraña allí; como la raíz que alimentaba mi corazón había sido arrancada y plantada tan lejos, con dificultad la savia llegaba a él, sino a impulso de una esperanza y de un recuerdo.

¿A dónde os habíais ido ¡oh! días aquellos cuya luz me inundaba de felicidad? ¿A dónde noches cuya sombra me cubría de misteriosa dicha, de esa dicha que reasume, en los momentos de calma que sólo la noche proporciona, toda la feliz existencia que se adivina del porvenir? Todo había huido con él, todo. ¿Por qué no le era dado a mi deseo desplegar sus alas y romper el espacio, y caer con el rápido vuelo del águila sobre el único punto de la tierra donde aún la misma muerte sería un don inestimable?

Días embriagadores aquellos, noches aquellas misteriosas, pasásteis empujados por la inflexible mano del tiempo, trayendo en pos nuevos días sin luz, nuevas noches sin misterio.

En mi nueva vida, sólo encontraba expansión mi alma durante la noche. Cuando ya todo dormía, entonces ella despertaba. Me sentaba en el marco de la ventana con las manos cruzadas sobre las rodillas, el rostro

vuelto a Occidente, donde iba extinguiéndose la tenue luz que brilla en el horizonte mucho tiempo después del crepúsculo; y allí, en medio del concierto de la naturaleza en su primer sueño, entablaba mi corazón un diálogo mudo con el cielo y la tierra, con las sombras que envuelven a los hombres y con las nubes que ocultan a los ángeles; y este diálogo, sólo interrumpido por el romper de las olas, el estremecimiento de las hojas y el chillido de los insectos, se prolongaba muchas veces tanto, que el aura de la mañana y la luz de la nueva aurora venían a hacer huir, en tumultuoso tropel confundidas, las sombras de la tierra y las nubes del cielo. Entonces dormía.

Y durante mi sueño venía a verme Rafael; yo le veía. Unas veces venía envuelto en la luz del nuevo día, se acercaba a la ventana, alargaba sus brazos, cogía mis manos con las suyas, fijaba sus ojos en los míos como dando de su alma más alma a la mía, y pronunciaba débilmente algunas palabras que apenas percibía: otras veces llegaba cerca del jardín, arrojaba al suelo su capa, su espada, su sombrero, y, sin saber cómo, le veía luego sentado, frente a mí: unas veces ocultaba su rostro entre las manos y sollozaba; otras sonreía y me miraba con languidez, como si entre aquella sonrisa se ocultara un dolor in-

curable, eterno; otras venía, me hacía marchar con él, de repente se detenía, me imponía silencio, se acercaba más a mí, cruzaba su brazo sobre mi espalda, ponía su mano sobre mi hombro, sentía los latidos de su corazón, el calor de su aliento, y «adiós» decía como en un soplo y desaparecía. Otras veces llegaba como enojado conmigo, se ocultaba entre las cortinas de mi lecho por no verme; yo entonces lloraba y salía, y cogía mi cabeza entre sus manos y besaba mis cabellos: algunas veces ¡ay! me parecía que el suelo vacilaba bajo sus pies y le veía bajar y bajar; yo procuraba detenerle con mis esfuerzos, pero en vano; bajaba y bajaba; su cabeza llegaba al nivel de mis pies, todavía bajaba; entonces yo daba un grito y me encontraba con la realidad triste de mi vida: despertaba.

Arreglaba mis cabellos y todo el desorden producido por una noche de insomnio: cogía mi libro de oraciones, me arrodillaba y oraba con fervorosa lentitud. Ya más tranquila, me acercaba a la ventana y daba los buenos días a Rafael. Iba luego al jardín, me sentaba bajo un corpulento olivo que había en el centro de él, y a la sombra de sus tristes y obscuras ramas, daba rienda suelta también a mis tristes pensamientos. Después me ocupaba en mis labores ordinarias, y ve-

Maurice Maeterlinck

Por décima vez acabo de leer el maravilloso libro *La vida de las abejas*, escrito por Maurice Maeterlinck. Es una joya literaria que encanta y fascina al lector. No se cansa uno en releer varias veces todo un capítulo o alguna de sus páginas luminosas donde el autor ha depositado la rica miel de su inteligencia en estilo elegantísimo, descriptivo y pintoresco llevando a sus lectores ante una colmena de abejas para trazarles un cuadro de vida de la prodigiosa naturaleza haciendo comparaciones profundas y geniales entre el destino de los insectos y el destino de la humanidad.

Maeterlinck, nació en Gante (Bélgica) en 1864; cuenta a la sazón 56 años, relativamente joven para ofrecer al mundo valiosas primicias de su pluma ideal que tanto gusta a sus contemporáneos y exalta el entusiasmo de sus numerosos admiradores.

Entre el fárrago de libros que he leído, nada me ha deslumbrado tanto por la fuerza imaginativa y el brillante método de la descripción, como *El velo nupcial*.

Cualquier detalle de la naturaleza sirve al fecundo escritor para bordar encajes de ideas profundas presentándose a la vez, pensador, poeta, pintor y filósofo de altos vuelos.

En estos tiempos taciturnos de desconsuelo y de positivismo, herencia de ideales falsos y doctrinas perniciosas, las obras de Maeterlinck son dulces inspiraciones que levantan el ánimo de los pueblos ofreciendo a la par que ideas consoladoras y fortificantes, grandes esperanzas de regeneración por el estudio y el trabajo, haciéndonos entrever un mundo mejor en lo venidero.

Los espiritistas tenemos en este gran sembrador de ilusiones un defensor entusiasta de nuestro ideal. Más de uno de sus libros están dedicados a la sublime doctrina de lo supra-sensible. Entre ellas *El pájaro azul*, que, si no es lo que puede llamarse doctrinal, es labor de poética fantasía que nos habla de inmortalidad y de transformaciones evocadoras de vida eterna y de progreso indefinido, con el lenguaje de la más hermosa de las literaturas humanas. En esta Revista hablé en su día, de mi visión en privado, de la cinta que se estrenaría en Buenos Aires en Octubre próximo.

Es una película cinematográfica con mucho espíritu y mucho espiritismo para los que quieran penetrar el fondo del hermoso y original argumento.

Físicamente Maurice Maeterlinck es hombre fuerte y gallardo, un poco grueso, con ojos claros y su frente orlada con las primeras canas de la segunda juventud.

Según sus biógrafos, es sencillo y bueno, sin que los calurosos elogios de la admiración lo conturben, ni las desilusiones de la existencia lo conmuevan. Nada tiene poder suficiente para hacer modificar su carácter firme y su voluntad consagrada a la exposición de sus ideas.

No ha muchos días hizo Maeterlinck un viaje a los Estados Unidos. Jamás emperador alguno y reina festejada con faustuosos esplendores, recibió seme-

¡ante aplauso de un pueblo como nuestro egregio poeta. Seis hidro-aviones pintados de azul revolotean encima del vapor *La France*, que entraba al puerto de Nueva York esperado por una gran muchedumbre. Los hidro-aviones enviaron un radio-telegrama, haciendo saber al viajero que ellos eran los *pájaros azules*, mensajeros de la bienvenida que los norteamericanos daban al más sentido poeta de nuestros tiempos. Después cien máquinas cinematográficas enfocando sus objetivos hacia su personalidad, la enorme multitud ovacionándolo delirantemente, los periodistas asediándolo; la ciudad engalanada, pintados los edificios y los negocios de azul durante muchos días en homenaje al ilustre huésped. Él mismo cuenta: «Durante un mes no he comido en el hotel. Ya era huésped de Mr. Vandervilt, o Pierpon Morgan, del coronel Roosevelt, o Mme. Milihiser, o Dupont de Nemours, etc., etc. Un sinnúmero de invitaciones de clubs y de multimillonarios. ¡Y qué banquetes, pues nada era suficientemente lujoso para recibirme! ...»

El viaje tenía por objeto dar un número de conferencias ofreciéndole por ellas la bonita suma de 400,000 francos.

La empresa cinematográfica Goldwin, invitó a Maeterlinck a visitar los estudios del arte mudo establecidos en Los Angeles. El viaje fué costado por la empresa, incluyendo la esposa del escritor, un secretario y una estenodactilógrafa que hablaba inglés y francés. Esta expedición sensacional costó 15,000 dólares. El presidente Wilson tuvo la galantería de poner a disposición del viajero distinguido su lujoso coche particular, el «May-Flower»; viaje que duró quince días cruzando los Estados Unidos en medio de ovaciones, discursos y fiestas.

Algunos principios de pruebas de la inmortalidad del alma, era el título de una nueva película. *El pájaro azul*, obra eminentemente espiritualista se denomina una ópera representada en Nueva York, obra del compositor Otto Wolff.

Maurice Maeterlinck posee el arte y el secreto de hacerse amar por todo el mundo, poder oculto que poseía también el dulce poeta desaparecido ha poco que se llamó Amado Nervo, representantes genuinos de la nueva escuela espiritista, científica y literaria. El Espiritismo encarna en ellos su verbo ideal, haciéndolo simpático a propios y extraños, hasta el punto de imponerlo a las muchedumbres, llegando a ser así, como la señal de un idealismo nuevo, profundamente filosófico y renovador de creencias, que no conoce adversarios. Esos ejemplos de propagandistas geniales, pacíficos y fascinadores de muchedumbres debieran tener imitadores. Los espiritistas todos deben seguir las luminosas enseñanzas de ese modo dulce y al mismo tiempo enérgico y sereno de cautivar la atención pública con teorías del más allá.

Como final de estas líneas copio el relato que Maeterlinck hace de un diálogo sostenido con un negro:

«Un incidente bastante curioso amenizó un poco mi regreso. Un día, el sirviente negro que me servía con mucha devoción en mi compartimento, se me acercó con timidez diciéndome:

—Querido Sr. Maeterlinck, tengo que pedirle un gran favor.

—¿Cuál, amigo mío?

—Vea, señor; yo tengo algunas de sus obras, y el orgullo de mi vida sería que V. tuviese la suma bondad de dedicarme uno de sus libros...

—Pues ¿cómo hacer?... ¿Tiene V. uno aquí?

—¡Oh, sí!...

Como es natural, me exhibió *L'oiseau bleu*, sobre el cual escribí su nombre y el mío con una palabra cariñosa. Aquel buen hombre no sabía cómo agradecerme.

—Señor—añadió después de un instante,—tengo aún que hacerle una pregunta muy seria.

—¡Caramba! ¿Qué podrá ser?

—Contésteme con toda franqueza, señor. ¿Cree V. que hay un infierno?

Confieso que estaba muy mal preparado para semejante pregunta tan inesperada. Sin embargo, mis estudios y mis meditaciones particulares han formado en mí sobre el particular un concepto personal que no tuve reparo en declarar al negro con toda la franqueza requerida:

—No, amigo mío, no; no hay infierno.

—Señor, señor,—gritó con su cara negra, completamente transfigurada:—¿Es bien seguro lo que V. dice? ¿V. lo ha pensado bien?

Y reiteré proféticamente:

—Esté V. seguro, amigo mío; no hay infierno.

Con las lágrimas que corrían sobre su cara negra y brillante, el pobre hombre me tomó las manos y me las besó largamente.

Mi buen negro me ha proporcionado, en realidad, uno de los más bellos ejemplos de esa «inquietud moral» que reina en todos los Estados Unidos, tanto en el millonario como en el simple obrero, y que constituye una de las poderosas características de ese formidable país.»

Con hombres como Maeterlinck, Flammarion, Conan Doyle, Amado Nervo, Victor Hugo, León Denis, Castelar, Lombroso, Salvador Sellés, etc., etc., ¿cómo no ha de triunfar gloriosamente el Espiritismo en el mundo Tierra?

Bernabé Morera.

(De «Constancia» de Tucumán (Buenos Aires).

Cómo es el hombre superior

Las personas superiores gustan de la sencillez. El vulgo gusta de la ostentación. ¿Qué os produce mayor goce: el ver una columna griega y desnuda, o el dorado esculpido de un teatro de Nueva York o de un hotel de París?

Sócrates, Budha y Jesús son, según opinión común de la humanidad, seres superiores. No todos nosotros podemos alcanzar su grandeza de alma; pero podemos gustar de lo que ellos gustaron, de la sencillez de la vida, de pensamiento y de deseo. Y si no, perteneceremos al «ignobile vulgus.»

A las personas superiores les gusta servir. Al vulgo le gusta ser servido. La dama que debe llamar a la doncella para que cruce la habitación y traiga un abrigo, el caballero cuya alma se ensancha cuando el sirviente le entrega su

sombrero y su bastón, no son raros; sus gustos son los de las masas, son gustos ordinarios.

Aún al rústico más común le gusta que le laven los piés; el Hijo de Dios lavó los piés a sus discípulos.

La persona superior está por encima de los placeres. Tiene placeres, como los tiene todo el mundo. Gusta de comer, y distingue entre un biftec bien cocinado y otro que no lo está; gusta de beber; aprecia el sabor de la buena leche y del excelente café; gusta de jugar a la raqueta, de pasear en automóvil, y del teatro y de la música y del arte. Pero lo importante está en que por intenso que sea su placer en cualquiera de estas diversiones humanas, ninguna de ellas es más grande que él mismo.

El hace uso de ellas. No se deja conducir por ellas de la nariz. Si el amor al dinero, la pasión del amor, el incentivo del juego o el placer de cualquier clase de diversión, os arrebatan y os dominan, en vez de ser vosotros quienes dirigís, perteneceréis a las masas, seréis vulgares.

Las personas superiores no son nunca pesimistas. Si os creéis unos fracasados, que el mundo va derecho a su perdición, que todos los hombres son embusteros, y que no hay mujeres buenas, todo esto es enteramente humano; esa es la tendencia, la inclinación general de la mente vulgar y ordinaria.

El pesimismo es la filosofía del vulgo. Equivale a vestir con bellas frases la cobardía del espíritu.

Maeterlinck dice que para el héroe no hay tragedia. No importa cómo el mundo y los sucesos conspiran contra él; él surge por encima de ellos. Los amigos pueden traicionar, las autoridades tiranizar y los malos triunfar; pero nada de esto puede afectarlo.

Consideremos, por ejemplo, la muerte de Sócrates. Si leemos en la historia acerca de cómo fué envenenado,—como rata en su agujero,—y acerca de la conversación con sus amigos en sus últimos momentos, y nos penetramos del espíritu del antiguo héroe, nos sorprenderá ver que no nos inspira compasión; más bien lo envidiamos; y compadecemos a los malvados que le causaron la muerte.

Tampoco compadecemos a Jesús en el Calvario. Su sacrificio nos causa admiración y asombro. Mientras más es objeto de la ferocidad, la ingratitud y la injusticia de los hombres, más intensamente brilla la llama de su espíritu inmortal. No lo miramos con compasión; lo admiramos y lo adoramos.

La persona superior es limpia. Puede estar sucia, pero no le gusta el desaseo. Puede verse obligada a ensuciar sus manos en la mina y a manchar sus trajes en la máquina, pero aprovecha la primera oportunidad para limpiarse.

Ama la limpieza del espíritu tanto como la del cuerpo; la mugre no se le pega.

El hombre superior es benévolo: la benevolencia no es el atributo de la debilidad, sino de la fuerza. Es el nene el que grita; es la conciencia de la debilidad la que amenaza; es el hombre del vocabulario defectuoso el que blasfema. Siempre y en todas partes, la rudeza, la brutalidad, el tono dominante, el abuso, la violencia, y la autoridad, son la máscara de los que quieren darse cierta importancia.

Los superiores son humildes: mucho puede decirse en elogio del orgullo. No

niego que tiene sus usos. Pero si diré aquí una cosa de él: es vulgar. El noventa y nueve por ciento lo tienen.

En un pequeño cementerio de Ecclefechan yace la tumba de Thomas Carlyle, un gran hombre de letras, y sobre la lápida está inscrita esta sola palabra: «Humíllate.» Bajo esta noble protesta de humildad yacen los restos mortales de una de las más grandes almas de la Tierra.

Frank Crane.

NOTICIAS VARIAS

Por causas ajenas a la voluntad de la Junta del Centro «La Buena Nueva», la Reunión General ordinaria cuya celebración estaba anunciada para el día 9 del actual, se ha aplazado para el día 23 del presente, en cuya fecha tendrá lugar la expresada Junta general. Por esta razón, el presente número de «La Luz del Porvenir» no retarda su salida como había anunciado.

Adjunto y como suplemento ocasional a esta Revista, recibirán nuestros lectores el primer número de «La Avanzada Espirita», órgano de la «Juventud Espiritista» del Centro «La Buena Nueva», la cual va redactada exclusivamente por elementos de dicha «Juventud», a la cual felicitamos por su labor y esfuerzo en pro de la sublime doctrina del Espiritismo.

El pasado domingo, día 2 del presente mes, celebróse en el Centro «La Buena Nueva», la fiesta trimestral de Beneficencia, que fué, sin duda alguna, un verdadero éxito.

En el salón del Centro, adornado artísticamente, congregóse un numeroso público que llenó el local por completo. Y a las bellas poesías recitadas galanamente, siguieron los discursos doctrinales, y la plácida tarde transcurrida allí, en aquel ambiente de efusiva cordialidad y fraternidad verdadera, pasó veloz, dejando en el alma una gratísima impresión y un recuerdo imborrable.

Nuestras felicitaciones a la Junta organizadora.

A todos nuestros lectores les deseamos un feliz Año Nuevo, y muy especialmente a aquellos, que, por carta, han expresado igual deseo para con nosotros. Salud, Paz y Progreso a todos.

Correspondencia con nuestros Suscriptores

(En esta sección sólo contestaremos a los que no lo hemos hecho directamente).

Luis Escolano (Novelda): Recibido giro y mandados núms. 1920.—R. Ramos Castaño (La Solana): mandamos n.º muestra, el cual indica precio.—F. Moreno Fabre y Ant.º Pagull (Algeciras): Recibido giro, pagadas suscrip.ºs 1921.—Elías Rigo (Alicante): Creemos sólo debe año 1920 —Lázaro Lozano (La Línea): Recibida carta 27 Dbre. Conforme. Precio obra pide, 12 ptas. rústica y 18 en tela.

A los Sres. Suscriptores que no estén al corriente con esta Administración, les rogamos renueven la suscripción correspondiente al año actual.

Imp. «La Luz del Porvenir» de J. Borrell: San Luis, 28, 2.º y Buenavista, 16.-Barcelona (G.)

Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

	<u>Ptas.</u>		
Allan Kardec			
El Libro de los Espíritus.	2'	La Vida de Ultratumba, por Rufina Noeggerath. 2 tomos.	12
El Libro de los Mediums.	2'	Al País de las Sombras, por E. d'Esperance.	6
El Evangelio según el Espiritismo.	2'	Las vidas sucesivas, por G. Delanne.	0
El Cielo y el Infierno.	1'50	El Espiritismo es la Filosofía, por M. González Soriano.	2
El Génesis, los Milagros, etc.	1'50	El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos.	4
Obras póstumas.	1'50	El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito.	2
¿Qué es el Espiritismo?	1'50	Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág.	1'50
Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela.	18	Encuadernado.	2
Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encua.ª especial.	7	Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa.	6
Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica.	5	Moral Universal o humana, por F. Palasí. Un tomo de 226 pág.	1
León Denis			
Cristianismo y Espiritismo.	4	Páginas Íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie,» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor.	2
En lo Invisible.	4	La medium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solañot.	3
Después de la Muerte.	4	Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives.	1'50
El por qué de la vida.	0'75	La Guerra y la Paz, por L. Fenoll. Al Margen de la Violencia, por id.	0'20
Amalia Domingo Soler			
Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág.	3'50	Tinieblas y Luz, por M. Navarro. Temas espiritistas, por id.	1
El mismo encuadernado.	5	La Brújula de la Vida, por id.	0
Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica.	1'50	Roma y el Evangelio, por F. Amigó. Inspiraciones (poesías), por Matilde Alonso Gainza.	3
Encuadernada.	3	Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos.	0'50
Camilo Flammarion			
La Tierra y el Hombre en la Natur.ª. La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte).	1'50	El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332.	3'50
Las Maravillas Celestes.	3	Los mismos encuadernados.	2
Lumen. Historia de una alma y de un cometa (1.ª y 2.ª parte).	3	Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág.	3
Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte).	3	Guía prác.ª del medium curandero. El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.ª Fernández-Colavida.	0'75
Últimos días de un filósofo.	2	La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec.	1
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág.	0'50	Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace.	2'50
Quintín López Gómez			
Doctrina Espiritista.	5	La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston.	3
El Catolicismo romano y el Espiritismo.	1'50	¡Duerme! por Eduardo Pascual.	1
Hipnotismo fenomenal y filosófico.	5		0'35
La Mediumnidad y sus misterios.	4		
Varios autores			
Animismo y Espiritismo, por A. Aksakof. 2 tomos.	12		
«Marietta» y «Estrella».	4		



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.^a Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 23, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales. - De los artículos publicados son responsables sus autores.

Precios de suscripción.—Pago anticipado

En nuestra Redacción.	2'00 ptas.
Barcelona (a domicilio).	2'50 »
España y Portugal.	3'00 »
Demás países.	4'00 »
Número suelto, 20 cénts.	

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

«El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

SUMARIO

- ¿Qué es el Espiritismo? por Cástor Vilar de la Tejera.
 —Del Maestro al Discipulo, por Angel Aguarod.—Mediánica, por la medium Maria S.—El Espiritismo (poesía), por Lorenzo Valladares y Valencia.—Un caso notable.—Un nuevo sentido de lo invisible.—Pensamientos, por Juan Díaz.
 —Noticias varias.—Correspondencia.

LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

Pasado por la censura.

DEL IDEAL ESPÍRITA

¿Qué es el Espiritismo?

Para la mayoría de los humanos del mundo civilizado, el Espiritismo no es más que una doctrina abstrusa, basada en alucinaciones, histerismos y falsedades, propia de gentes crédulas, sencillas o, quizá, asaz avisadas; mas, semejante apreciación, errónea como la que más, tiene su origen, unas veces en la indiferencia de los propinantes, otras en su petulancia, y siempre en la ignorancia absoluta de las concepciones que entrañan el ideal espírita.

Todo el mundo acepta como innegable, la existencia de los hipnotizadores, magnetizadores, etc., porque sus experimentos son fácilmente patentizables; mas, son muchas las personas que niegan rotundamente la existencia de los «mediums», cuando no por ser más sutil la facultad de estos últimos es menos cierta que la de los experimentadores antes citados.

La existencia de los Espíritus, aparte de las múltiples ocasiones en que se manifiestan independientemente de la voluntad humana, se demuestra sin grandes dificultades, mediante su invocación y con el auxilio de un individuo dotado de la facultad medianímica.

En estas condiciones y cualquiera que sea la modalidad de las facultades del «medium», podrán obtenerse sorprendentes experimentos, demostrativos todos ellos, de la existencia de fuerzas bien determinadas, independientes, con propia personalidad y dotadas de una consciencia tan perfecta, por lo menos, como la de los seres humanos.

Ahora bien; dedicando preferente atención al estudio de esas fuerzas,—que no son otra cosa que Espíritus desencarnados,—llégase al conocimiento de las excepcionales facultades del Espíritu, así como

de los elementos radiales del mismo, y aún de la composición de esos mismos elementos, cuyas partículas integrantes, escaparían a la percepción del ojo escrutador del químico más experto.

Estudiando a los Espíritus en sus manifestaciones, concócese también sus hábitos e inclinaciones, según sea su grado de perfeccionamiento.

Hé ahí, pues, la ciencia espírita.

Siguiendo el estudio de las manifestaciones espíritas en el sentido de profundizar en la idiosincrasia especial de los Seres invisibles, hallaremos, que, cada uno de esos seres, y en colectividad, rígense por una moral que es más o menos perfecta, según, también, el grado de progreso que hayan adquirido. El conocimiento de esa moral, revela e inspira la concepción de verdades absolutas e indubitables: absolutas, porque provienen de Seres elevados, libres de todo prejuicio terreno y ajenos a toda subjetividad, e indubitables, por ser garantía de verdad la calidad de los Invisibles que las proclaman.

Y derivándose de esas sublimes e incontestables concepciones, surge triunfante la espírita filosofía.

Más; continuando en la profundización de todo lo anteriormente expuesto, adquiérese insensiblemente el completo convencimiento de la existencia ciertísima de una Superioridad a la que estamos sometidos, y, por consecuencia, llégase también al conocimiento de sus leyes naturales.

Y como semejante evidencia lleva consigo el reconocimiento de nuestra inferioridad en el plano de la humanidad terrestre en que estamos situados, y, por lo tanto de nuestra dependencia, llénase, entonces, de unción el alma del analizador, viendo como ante sus ojos resplandece la religión del Espiritismo.

Hé aquí, pues, demostrada la triple modalidad del ideal espírita como ciencia, como filosofía y como religión.

Mas, si se observa que la ciencia espiritista estudia la materia en los estados conocidos por la ciencia humana, y aún en algunos otros que ésta desconoce; si se tiene en cuenta que la filosofía del Espiritismo abarca todas las demás filosofías, apreciándolas en su justo valor, y hallando al mismo tiempo, nuevos fundamentos de moral absoluta, y si se considera que la religión espírita es la única verdadera porque es, también, la única cuales fundamentos pueden comprobarse, llegaremos fácilmente a esta conclusión:

El Espiritismo no es una ciencia, una filosofía y una religión, no; el Espiritismo es la Ciencia, la Filosofía y la Religión.

Cástor Vilar de la Tejera.

Del Maestro al Discípulo

V

Las dos naturalezas.

Tú bien sabes, mi muy amado, que en el hombre existen dos naturalezas: por la una, vive aferrado a la costra terrestre, y por la otra, es candidato a los mundos de luz.

Mas, entre estas dos naturalezas, que en el orden espiritual puede considerárselas como el anverso y el reverso de la personalidad moral del ser humano, no hay solución de continuidad. Lo más bajo de esta personalidad, que es el centro del reverso, representa el apogeo, el mayor dominio de la materia sobre el espíritu, el mayor grado de materialización que cabe esperar en el trayecto a recorrer; y el centro del anverso, el polo opuesto del estado anterior, es la suma desmaterialización, la espiritualidad conquistada; la cual excluye al ser, ya para siempre, de la necesidad de reencarnar en la tierra, para seguir en lo sucesivo realizándose en la sempiterna espiral del universal progreso, fuera de los mundos opacos, cual el penal terrestre. Entre tales estados, extremos o posiciones del alma humana, existen infinidad de gradaciones o gamas, que recorre el espíritu insensiblemente, imperceptiblemente, pues, como bien sabes, «la naturaleza no da saltos».¹

Así, en los individuos, cuya actuación o desenvolvimiento de su espiritualidad se verifica en lo que gráficamente podremos denominar hemisferio sur de su evolución, predomina la naturaleza inferior o animal, haciéndolo con más fuerza, tanto cuanto más próximo se halla del punto central inferior, o reverso; y con menos empuje, cuanto más cerca está del ecuador de la evolución terrestre del espíritu. Pasado este círculo máximo, que representa la mitad del progreso efectivo a realizar en la tierra, ha perdido su imperio absoluto la naturaleza animal. Al llegar al referido ecuador, el poder o dominio de ambas naturalezas, del ángel y del demonio, que hay en el hombre—como algunos las denominan—está equilibrado.

Traspuesto el ecuador, la línea media que divide ambos hemisferios de la evolución humana, en este planeta, empieza el predominio de la naturaleza superior, restando poderío a la inferior, en razón directa de su aproximación al norte de la espiritualidad, cuya llegada a su polo es la total extinción de la animalidad, la derrota definitiva del demonio por el ángel, el triunfo de la naturaleza superior, del espíritu sobre la materia.

No se llega a esta finalidad, sin luchas, bien lo sabes, querido discípulo, y luchas terribles, entabladas entre la parte superior del ser—el espíritu—que se esfuerza por libertarse de la esclavitud que sufre en el seno de la materia, y ésta, que quiere retener al cautivo.

En estas luchas encarnizadas, a brazo partido, desarrolladas con suerte varia, tarde o temprano, forzosamente, alcanza la victoria el espíritu.

Están, pues, en permanente relación, en inevitable relación, en el hombre, la naturaleza superior y la inferior, el ángel y el demonio, el espíritu y la materia.

La vida humana es una batalla perenne entre esos dos poderes, entre esas dos fuerzas encontradas. De lleno en la lucha, una vez el hombre ha llegado a comprender cuál es su destino y que éste únicamente puede alcanzarse con la derrota total del adversario, es supremo interés suyo arreciar en los empujes, para asegurar la victoria y que ésta sea rápida y de resultados definitivos.

Alcanzadas estas alturas, debe variar la táctica a emplearse. La astucia del adversario, empleada por él para hacer descender al cautivo a estados regresivos, debe contrarrestarse con armas diferentes de las suyas. Deberán considerarse vedadas la fuerza de la sinrazón y la astucia. Habráse de confiar el triunfo al sólo prestigio de la virtud, sin tasa ni medida.

La naturaleza superior comprende la totalidad de las virtudes que pueden ser desarrolladas, y hay que confiar en su virtualidad. En todas las acciones que exijan lucha, debe el hombre evocar su naturaleza superior, principal interesada en la contienda. ¡Como que es el espíritu cautivo que hay que redimir!

Con el llamamiento al ángel que hay en nosotros, se ponen en juego sus fuerzas espirituales y el triunfo forzosamente será para él.

Mas es preciso no confiar exclusivamente en sí mismo. El llamamiento debe extenderse a los Ministros del Altísimo, que son los Espíritus de los rangos superiores, impetrando su auxilio poderoso, y este auxilio no faltará; porque las fuerzas ocultas buscan sus afinidades, no dejando de responder a las vibraciones que reciben: las fuerzas negras atraen a sus congéneres y aumentan su poder; y si las fuerzas blancas no buscan apoyo en las suyas, podría decidirse la batalla que se librase, en favor de las primeras. Esto implica la necesidad de crearse un estado de elevación permanente, en el cual por la oración constante y cumplimiento exacto del deber, se pueda contar con incesante ayuda espiritual.

Representan la naturaleza inferior, que hay que vencer, los vicios y pasiones groseras, que predominan en el hombre terrestre, como igualmente las preocupaciones, supersticiones, fanatismos, ignorancia, etc., etc.

Esos vicios, pasiones y errores suelen constituir hábitos arraigadísimos, los cuales sólo se destruyen, o transforman en las opuestas virtudes, mediante una voluntad férrea, secundada por el auxilio espiritual de los servidores del Padre.

Por tales agentes negros, la naturaleza inferior está fuertemente aferrada en el hombre, y para vencerla, es preciso, de toda precisión, impedir que la vitalicen con sus energías aquellos hijos de la sombra. La oposición, pues, que debe hacerseles, ha de ser enérgica, tenaz y continuada, aliándose las fuerzas blancas, protectoras de la virtud.

Mas hay individuos que no pueden presentar batalla de frente a los enemigos de su elevación espiritual; son demasiado débiles para ello y tienen que usar de cierta diplomacia (valga el concepto) para restarles influencia. Los tales individuos, impotentes para un combate decisivo, en el cual sucumbirían irremi-

siblemente ante la sagacidad de su rival, pueden hacer a éste algunas concesiones, que se le irán cercenando paulatinamente, hasta terminar con su definitiva derrota.

Este proceder contemporizador lleva muchas quiebras consigo y encierra no pocas sorpresas, algunas de ellas dolorosísimas, prolongando considerablemente el plazo de la victoria, y aún así no siempre puede alcanzarse ésta.

Lo mejor es, cuando tal debilidad es característica del individuo, que éste procure encarnar bien, primeramente, en sí, la convicción de que debe luchar de firme para vencer su naturaleza inferior, llamar en su auxilio a las Potencias espirituales superiores, y con aquella convicción y este auxilio, lanzarse directamente en busca de la victoria.

Tú eres de los que ya están en condiciones de no dar cuartel al enemigo. No se lo des en ninguna de sus pretensiones. Rompe con él del todo, absolutamente, sin contemplaciones de ninguna clase, con energía inflexible.

Hecho esto, como la lucha habrá exigido un esfuerzo máximo, en tí, quedarás algo quebrantado y necesitarás emplear algún tiempo en la delicada tarea de equilibrar tu ser. Este estado especialísimo parecerá como un retorno del predominio de la naturaleza inferior sobre tí; pero no habrá tal cosa: será ello, sólo, el quebrantamiento natural que se sufre a consecuencia del esfuerzo supremo realizado y el trabajo de reparación que hay que efectuar.

Para vencer pronto, confía, no en la brutalidad de la fuerza, sino en la virtud de un proceder sin tacha, de absoluta conformidad con las enseñanzas del Divino Maestro. Crucifica en la cruz del deber a tu naturaleza inferior y facilitarás la resurrección de tu espíritu y su ascensión a los cielos de pureza.

Angel Aguarod.

Medianímica

El pensamiento al elevarse, desvanece el ambiente maléfico que rodea casi siempre al ser humano al estar en materia.

Es como un pequeño descanso en las luchas terrenas.

Todos sentís ese mismo deseo de vez en cuando, ya que para mejor sobrellevar las contrariedades de la vida, no hay nada mejor que elevar el pensamiento.

Observad lo fructífero que es un instante de desprendimiento terrenal, y veréis como después de uno de esos momentos en que fijando la mirada en el espacio e invocando el dulce nombre del Padre, sin otra idea, sin pensar más que en huir de cuanto os rodea, encontraréis una tranquilidad de espíritu dulce, apacible como la noche clara y serena.

mira al Cielo, y el espíritu olvida por un instante el Cielo para vivir con su encarnación. Sitios, sonidos, momentos y aún aromas que ponen en armonía la práctica de la vida con la realidad del espíritu, y que llenan los dos hemisferios de la prosa y la poesía de todo ser; que forman el mundo de la verdad, la que marcha constantemente a su origen, a la fuente de donde ha brotado: a Dios.

Lugares y sitios donde, si el hombre ha vivido, su espíritu libre vuelve a habitar de nuevo; cantos y sonidos que, si el hombre los ha escuchado, su espíritu los escucha de nuevo; horas y momentos que si para el hombre han pasado, vuelven a pasar por su espíritu; y hasta perfumes y aún aromas que, si el hombre los ha percibido, su espíritu percibe cuantas veces quiera. ¡Singular privilegio que la naturaleza nos otorga constantemente! ¡Favor especial el que se nos concede de poder ver pasar continuamente por nosotros todo lo que nos ha sido grato, ora triste, ora alegre.

Esta es la mejor recompensa de los momentos dulces y amargos de la vida, en que se goza y se sufre a un tiempo mismo: de esos momentos en que el corazón crece y se despedaza, y el espíritu cae y se eleva a un mismo tiempo; momentos que, renovados en la vida del espíritu, le hacen sollozar o reír,

si antes nos han hecho también sonreír o verter lágrimas.

Vuelve, pues, a esos lugares para gozar y verter lágrimas; renuevo esos momentos para comunicar los azares de una vida alegre por lo tranquila, triste por lo sacrificada: vuelvo a ellos y los renuevo para continuar el hilo de este poema, pobre, pero sagrado: vuelvo a ellos para vivir otra vez renovando las dulzuras y tristezas de la existencia que decidió de mi destino.

III

Mientras mi alma se evaporaba al Cielo, era Nápoles teatro de las más sangrientas luchas entre las de su historia moderna. La revolución empezada por Tomás Aniello y terminada con su muerte, fué el prólogo de un desastre que se verificaba a mi alrededor, sin que apenas percibiera el rumor de su espantoso torbellino. La sangre española y napolitana corría a torrentes, y la insurrección tomó tales proporciones, que el dominio español desapareció por muchos días, sin que pudiera ser una realidad, sino cuando las discordias y divisiones del pueblo y sus caciques volvieron a abrirle las puertas de la hermosa ciudad.

Al principiar el otoño, el virrey, huyendo

del furor popular, tuvo que refugiarse en una de las fortalezas: las tropas españolas fueron rechazadas, el escudo de armas español desapareció de todos los edificios; la plata de las iglesias fué recogida y acuñada con el Carmen por un lado y un caballo desembriado por el otro, como símbolo de la libertad; la república napolitana fué aclamada y nombrado caudillo del pueblo el príncipe de Massa: el gobierno de Felipe IV envió para sujetar esta formidable insurrección que se extendía ya a las dos Sicilias, a Juan de Austria, hijo natural del rey, el cual llegó a la vista de Nápoles con una poderosa escuadra en los primeros días del mes de octubre de aquel año, que era el de 1647.

Al aparecer Juan de Austria, el príncipe de Massa hizo correr la voz de que traía órdenes del rey para conceder a los napolitanos los fueros que les había concedido Carlos V Nápoles le declaró traidor, y proponiéndose vencer o morir, le hacen entregar el mando a Annesi, y envían embajadores a Roma para ofrecer el mando de la república al duque de Guisa, descendiente de los Lotenas que aspiraban a la corona de Nápoles. Juan de Austria intenta entrar en la ciudad: una lucha horrorosa se emprende en sus calles; más de dos mil casas se arruinan: todo es llanto, desolación y muerte: los napolita-

llarse buscaron en otro la realidad de sus aspiraciones, y me han acompañado puros a la vida del espíritu. ¿qué no haré yo hoy en el camino de la ciencia: he llegado a punto que ya satisface mis deseos, los cuales tengo el deber de abrigar modestos; qué no haré yo que empleo la verdad que poseo y los sentimientos que abriego, en favor de la dicha a que aspiro dos siglos ha? ¿Qué no he hecho ya, qué no haré todavía, para que desde el Cielo caigan sobre la tierra, en el único punto de ella que me es predilecto, estas gotas de verdad y sentimiento que una a una van desprendiéndose de mí?

II

Hay lugares, hay cantos, hay horas y hasta hay perfumes que despiertan en la memoria los recuerdos que al parecer han muerto; y estos lugares, estos cantos, estas horas y hasta estos perfumes, son buscados por nosotros, si en los recuerdos que despiertan hay pureza, por más que tristes recuerdos sean. Y yo también los tengo, yo también los busco, yo también aspiro en ellos la felicidad que cabe en quien no ve pronto su anhelo satisfecho.

Sitios, sonidos, momentos y aún aromas por los que el hombre desprecia la tierra y

sentimiento no reside en el sentimiento mismo, sino en la manera de expresarlo: en el poeta y orador en el estilo, y en el pintor y escultor en la expresión que dan a las formas.

Si los hombres saben interpretar bien la verdad y el sentimiento, que son la ciencia y la poesía, ¿qué no haremos nosotros que vemos, con mirada más profunda y desde punto más elevado, esos dos polos en que se apoyan los conocimientos que a la inteligencia le es dado penetrar y al corazón sentir? ¿Qué no haremos nosotros, qué no sentiremos en sólo instante, rápido como un pequeño átomo de fuerza del pensamiento, durante el que podemos expresar todas las ideas, todos los sentimientos a que la voluntad nos impulsa? ¿Qué no sentiremos nosotros que percibimos mejor la armonía que se desprende a torrentes, en el espacio, de la inmensa lira pulsada por Dios en el principio de todos los tiempos, y que todavía resuena y sonará en la eternidad? Nosotros, que sentimos mejor, que penetramos mejor, ¿qué no haremos, qué no seremos capaces de sentir? ¡Ay! y cuánto nos falta todavía para sentir de cerca la armonía más delicada, el sentimiento más puro, que vibran más allá sobre nosotros!

Y yo, que tan lejos ya de mi joven corazón, he traído sentimientos que para desarro-

nos consiguen de nuevo rechazar las tropas españolas: llega el duque de Guisa que es recibido con honores casi regios; pero la rivalidad de los caudillos populares, entre ellos Annesi, hombre de valor y capacidad, hace que al fin los españoles se apoderen de la ciudad y que caiga prisionero Guisa, que fué conducido a España y encerrado en el Alcazar de Segovia.

Todos estos acontecimientos de sangre y destrucción forman el fondo negro de este cuadro de mi vida: sobre ellos pasaba, sintiéndolos cerca, tocándolos casi, pero apenas los percibía: en medio de ellos me dijo adiós Rafael, y entre ellos se confundió su sombra para no verla más. ¿No sería natural que yo también me perdiera y fuera conducida entre tanta ruina? Sin duda no, cuando me estaban reservadas todavía tantas pruebas de abnegación y sufrimiento.

IV

¡Nápoles! ¡Ciudad querida! Con razón se dice que después de haberte visto ya se puede morir. Rafael se fué para no verte más: ya podía morir: yo, hija tuya, habiéndose él separado de tí, también, también podía, debía morir.

Después de Italia, sólo es bella España;

su cielo nada más puede compararse al de Italia. Sólo en una Italia puede existir un Nápoles, como en España sólo puede estar Granada.

¡Granada! Lugar para mí tan grato como el de mi ciudad querida: sus ecos me despertan como los ecos de Nápoles; los tiempos que por las dos pasan, pasan por mí también; y los perfumes de sus jardines son por mí aspirados con igual delicia.

¡Nápoles! Tu sol abrasó mi frente, tú has sentido los latidos de mi corazón, mis lágrimas regaron tu suelo. ¡Granada! Tus noches ocultaron entre sus sombras mi alma, que volaba a tí en las horas de recogimiento y misterio.

V

Habitaban por aquel tiempo en Granada un caballero y una dama de elevada alcurnia, que, después de haber vivido muchos años en la corte donde se habían conocido, ahogado y unido jóvenes, se retiraron allí, lejos de toda intriga y maledicencia cortesanas, a terminar tranquilos los días que el cielo tuviera a bien concederles todavía.

No escasos de fortuna y del mútuo afecto que se profesaban, para mayor dicha suya tenían un hijo único, esperanza del padre

no y en la inteligencia esa tendencia que tanto hace gozar al hombre y tanto le eleva? De ningún modo; en la inmensidad nada hay inútil, nada estéril.

¡Ciencia sin poesía! ¿Quién la comprende? Donde hay inteligencia, la facultad más elevada del espíritu, donde hay corazón, el pedazo más elevado de la materia, hay ciencia y hay poesía: y esta ciencia y esta poesía, ímicas en todo el universo, se van apoderando de todas las inteligencias y de todos los corazones, y les van prestando, conforme se desarrollan, a la inteligencia en su marcha progresiva y al corazón en su vida, toda la parte de sí mismas de que son susceptibles. Por eso no existe, no, la poesía sólo en la imaginación del poeta, sino también en los corazones que la sienten; ni tampoco la elocuencia sólo en la inteligencia del orador, sino también en las inteligencias que le interpretan; como no existe el sentimiento de lo bello sólo en el genio del artista, sino también en el de aquel que admira sus obras.

¿Muevo yo acaso con esta desaliñada descripción de una vida algún sentimiento? No; éste, si acaso, se commueve con ella. Mi gloria sólo consiste en la manera de descubrir los secretos arcanos de un corazón que revivió a la vida del sentimiento, a los dieciséis años de haber empezado a latir. El arte del

El pensamiento al huir de la tierra deja en ella los sufrimientos que torturan al ser a causa de sus imperfecciones, y por un pequeño intervalo de tiempo se siente libre, acordándose entonces de que es alma inmortal, de que todo cuanto ahora le preocupa es transitorio y que su vida presente viene a ser la de una rosa, que elevando su perfume al espacio deja sus pétalos marchitos volar a merced del viento, para volver luego en partículas a la materia que les dió vida y lozanía y tal vez para volver a ser rosa... La esencia que voló al espacio perfumará quizá a la misma rosa, quizá a otras flores, y así, evolucionando siempre, llegará a concentrar en todas ellas tan delicados perfumes, que será pura esencia, soplo divino, digno hijo del Padre.

Dejad que las flores se marchiten y que su aroma suba al cielo.
Elevad el pensamiento.

Medium, **María S.**

El Espiritismo

Redentora doctrina, cuya esencia
la forman el amor y la justicia,
el progreso que al bien lleva y que inicia,
del templo en los arcanos de la ciencia.

La expiación dando paz a la conciencia
por el dolor que disipa la malicia;
no eterno padecer loca injusticia
el dogma de la unión por firme creencia.

La caridad, del uno al otro mundo
impartida doquier a mano llena;
el fuerte con amor asaz profundo,
al débil alentando en su honda pena.

Y en fin, por el deber que es tan fecundo,
hacer del bien completa la faena.

Lorenzo Valladares y Valencia.

Un caso notable

Maravillosa operación practicada por un espíritu

Desde que el Espiritismo se ha desarrollado mucho en nuestro país, los encantadores han perdido mucha clientela, pues los mediums espiritas han adquirido, en relativo corto tiempo, gran fama como curanderos milagrosos, aún en casos de enfermos deshauciados.

Los mediums espiritas han hecho una verdadera profesión del arte de curar con pases magnéticos o indirectamente por medio de los espíritus. Y aventajan a Mésmer, el famoso hipnotista que hizo maravillosas curaciones en Francia, poco antes de la Revolución, en que éste no acostumbraba llamar en su auxilio a las almas en pena de los difuntos.

De mediums de indiscutible honorabilidad, como la señora del Valle, Esmeralda González y Edmundo Izquierdo, se cuentan curaciones admirables; pero seguramente que ninguna alcanza, en punto a maravilla, a la que presenciamos hace pocas semanas.

La Sra. Dolores H., es espíritu desde hace muchos años; pero jamás había buscado en el ocultismo remedio a sus males, cuando se había enfermado.

Por años y años, desde niña, fué cliente asidua del Dr. Licéaga, médico de la familia, hasta su muerte.

Poco después de haber fallecido el eminente galeno, la señora mencionada empezó a padecer del estómago y tras largas auscultaciones y fotografías tomadas por medio de los rayos X, se logró localizar el mal que padecía: un tumor en el intestino grueso, y mal que sólo podía desaparecer con la correspondiente operación quirúrgica.

Pero la señora tenía mucho miedo al bisturí de los cirujanos y se resistía a que le hiciesen la operación, hasta que un día se le aconsejó en el Congreso Espirita que se sujetara a una operación quirúrgica por medio de una medium y por la propia mano, si es que la posee, del espíritu del Dr. Licéaga.

Aceptó la señora, se consultó el espíritu del galeno, contestó favorablemente la petición y ésta se llevó a cabo con toda facilidad y éxito.

Y así lo afirmamos, porque hace cuatro semanas tuvimos la suerte de concurrir a tan singular fenómeno espirita.

Fuimos conducidos a una casa de la Avenida del Brasil, en una de cuyas viviendas habitaba entonces la Sra. H.

Se colocó la cama de ésta a mitad de la habitación; veintidós espiritas formaron la cadena; se colocó sobre el vientre de la enferma un afilado bisturí, y minutos después apareció en el techo de la pieza, que se hallaba absolutamente a oscuras, una tenue luz blanca.

Poco a poco fué descendiendo y aumentando en intensidad, hasta colocarse sobre el estómago de la enferma.

Minutos después todos los presentes escuchamos cómo el bisturí rompía la

carne, cómo la lucecita—el doctor materializado en ella—iba y venía sobre el vientre de la paciente, y cómo, finalmente, tres golpes dados sobre la mesa de experimentaciones y la luz que ascendía al techo y luego desaparecía, nos indicaban que la operación había concluido.

Se hizo la luz y nos encontramos con que la paciente dormía profundamente; sobre su camisa de dormir se hallaba el bisturí, y junto a éste un pequeño tumor blanco, duro, del tamaño de una manzana.

Despertada la señora, declaró haber dormido inmediatamente que bajó la luz del techo a su cama, por habérsela a ésta ordenado así; no haber sentido el menor dolor durante su operación y sentirse perfectamente.

Más tarde hemos visitado a la enferma y nos ha asegurado que su estómago funciona muy bien, pues la dispepsia que antes tenía y los cólicos que a menudo sufría, han desaparecido por completo.

Como medium para esta operación, que traspasa los límites de lo maravilloso, sirvió la Srta. Rosa Green, joven californiana que posee una gran fuerza mediumnímica, y con la cual se han venido haciendo, en los Centros espiritistas de México, muy curiosos experimentos de materialización y curaciones tan notables como la operación hecha por el espíritu del Dr. Licéaga.

Publicamos el retrato de la enferma y de la medium, y podemos afirmar que pasará mucho tiempo antes de que vuelva a producirse un fenómeno espiritista como el narrado.

El cual, con la aparición noche a noche en el Panteón Francés, del alma de una señorita sepultada ahí no hace mucho, y de cuyo espíritu materializado se han tomado muy interesantes fotografías, es, en la actualidad, el obligado tema de conversación en todos los Centros espiritistas de esta metrópoli.

(De «Las Noticias» de México).

Un nuevo sentido de lo invisible

La guerra nos ha dotado de un nuevo sentido de lo invisible, de un ojo artificial que permite descubrir a distancia, y aún de noche, a un hombre o un objeto cualquiera, siempre que su temperatura difiera de la de los objetos que los rodeen.

El autor del descubrimiento es Mr. S. O. Hoffman, perteneciente a la división científica del ejército norteamericano que combatió en Francia.

Consiste en un espejo cóncavo de superficie argentada, que recoge los rayos invisibles del calor y los hace ejercer presión sobre un termómetro muy sensible, no de mercurio ni de alcohol, sino formado por la pila termo-eléctrica de Hilger.

Tan pronto como uno de los frentes del aparato es herido por un rayo de calor, se desarrolla en la pila una corriente eléctrica propor-

cionada al calentamiento, que se mide por la desviación del rayo luminoso de un galvanómetro.

Con un espejo cóncavo de 36 centímetros, provisto de un termómetro Hilger, se descubre al punto un hombre que permanezca en pie en la obscuridad a 180 metros de distancia.

Así es que un hombre oculto en una trinchera o en un repliegue del terreno a 120 metros del aparato, es acusado por éste en cuanto asome siquiera la parte superior de la cabeza por encima del nivel del suelo.

Igualmente el espejo registra la presencia de un hombre que a gran distancia cruce el campo de acción del aparato, sea corriendo, sea arrastrándose.

Del mismo modo, el espejo puede registrar la trayectoria de un avión por la noche, que vuela a una altura de 1,000 metros, a 90 kilómetros por hora y con 50 caballos de fuerza.

(De «La Revista Psíquica.»)

PENSAMIENTOS

Los estudiantes atrasados no saben leer más que el presente, olvidan el pasado y no presienten el porvenir.

* * *

No siembres en terreno impreparado sino quieres perder el tiempo, el trabajo y la semilla.

* * *

Juzgar a los hombres por su hábito, es exponerse a ser engañado por los que van hipócritamente disfrazados.

* * *

Los pequeños detalles del proceder individual, son las chispas desprendidas de las condiciones morales de su dueño.

Juan Díaz.

NOTICIAS VARIAS

En el Centro espiritista «La Buena Nueva», desde algún tiempo a esta parte, parece haberse iniciado una nueva era de engrandecimiento, reverdecidora de los múltiples laureles que dicho Centro conquistó en tiempos pretéritos.

A las brillantes conferencias desarrolladas por diversos miembros de la Directiva, sucédense las notabilísimas comunicaciones espíritas que encierran profundas y sapientísimas enseñanzas, siendo consecuencia natural de todo esto,

el crecido número de nuevos socios que han venido, y vienen a aumentar nuestra colectividad.

Felicitémonos los amantes del Centro «La Buena Nueva» por tal estado de cosas, y procuremos todos conservar el entusiasmo origen de semejante prosperidad.

En la Junta general de socios celebrada el día 23 del pasado Enero en el Centro espiritista «La Buena Nueva», quedó constituida la nueva Junta Directiva en la siguiente forma:

Presidente.	D. Antonio Güells.
Vicepresidente.	D. Juan Monsonis.
Secretario.	D. Salvador Vendrell.
Vicesecretario.	D. Alfonso Bravo.
Contador.	D. Antonio Domingo.
Tesorero.	D. Pablo Soler.
Bibliotecario.	D. José Bataller.
	D. Juan Torres.
Vocales.	D. Cástor Vilar de la Tejera.
	D. Lorenzo Valls.
	D. Juan Fradera.

En la pasada Junta general del Centro espiritista «La Buena Nueva», fueron nombrados Socios de Honor los *mediums* de la entidad, hermanos D.^a Manuela, D.^a Carmen y D. Juan Latorre

Felicitamos sinceramente a dichos hermanos por tal distinción, muy merecida por los relevantes servicios que a la causa espírita vienen prestando.

Se ha recibido en esta Redacción la nueva Revista mensual espiritista «Hacia la Igualdad y el Amor», órgano en la prensa del Centro «Caridad y Libertad» y dirigida por nuestro apreciado hermano y amigo D. José Calbó Tura.

Correspondemos al fraternal saludo que a los espiritistas en general dirige dicha Revista, y establecemos el cambio.

Correspondencia con nuestros Suscriptores

(En esta sección sólo contestaremos a los que no lo hemos hecho directamente).

Quintín Llusí (Pobla de Claramunt), F. Peris (Capellades), F. Margalef y F. Bertrán (Tarragona), Diego Mangas (La Línea), J. Cánovas (Murcia), Tomasa Segovia, A. Sánchez y Pedro J. Cantos (Albacete): Recibidos sus giros y pagadas suscripciones año actual.

M. Olivares (Gibraltar): Recibido suya, pagada suscripción y pasamos resto a beneficencia. Mil gracias. — Pedro Moga (Trempe): Recibido suya y procuraremos complacerle. Pagada su suscripción corriente año. — A. Sánchez Méndez (Cádiz): Recibido suya 22 Enero; no comprendemos en qué funda su queja, estando del todo al corriente con esta Administración. — Agustín Agüera (La Línea): Le mandamos Revista y en ella hallará precios y condiciones.

A los Sres. Suscriptores que no estén al corriente con esta Administración, les rogamos renueven la suscripción correspondiente al año actual.

Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

	Pts.		
Allan Kardec		La Vida de Ultratumba. por Rufina Noeggerath. 2 tomos	12
El Libro de los Espiritus.	2'	Al País de las Sombras. por E. d'Esperance.	6
El Libro de los Mediums.	2'	Las vidas sucesivas. por G. Delanne	0
El Evangelio según el Espiritismo	2'	El Espiritismo es la Filosofía. por M. González Soriano	2
El Cielo y el Infierno.	1'50	El Materialismo y el Espiritismo. por id. 2 tomos	4
El Génesis. los Milagros. etc.	1'50	El Espiritismo es la Moral. por M. Gimeno Eito	2
Obras póstumas.	1'50	Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág.	1'50
¿Qué es el Espiritismo?	1'50	Encuadernado	2
Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela	18	Concordancia del Espiritismo con la Ciencia. por F. Senillosa	6
Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo. encua. ⁿ especial.	7	Moral Universal o humana. por F. Palasi. Un tomo de 226 pág.	1
Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica.	5	Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4. ^o mayor	2
León Denis		La médium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot	3
Cristianismo y Espiritismo	4	Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives	1'50
En lo Invisible	4	La Guerra y la Paz. por L. Fenoll. Al Margen de la Violencia, por id.	0'20
Después de la Muerte	4	Tinieblas y Luz, por M. Navarro. Temas espiritistas. por id.	2
El por qué de la vida	0'75	La Brújula de la Vida. por id.	0
Amalia Domingo Soler		Roma y el Evangelio. por F. Amigó Inspiraciones (poesías). por Matilde Alonso Gainza.	3
Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág.	3'50	Leila o pruebas de un espíritu. por id. 2 tomos.	3'50
El mismo encuadernado.	5	El Poder de la Bondad. por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4. ^o : el 1. ^o 236 pág. y el 2. ^o 332.	2
Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica	1'50	Los mismos encuadernados	3
Encuadernada	3	Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág.	0'75
Camilo Flammarion		Guía prác. ^a del médium curandero. El Infierno o la barquera del Júcar, por José M. ^o Fernández-Colavida.	1
La Tierra y el Hombre en la Natur. ^a La pluralidad de mundos habitados (1. ^a y 2. ^a parte).	1'50	La Reencarnación. por un discípulo de Allan Kardec.	2'50
Las Maravillas Celestes.	3	Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace.	3
Lumen. Historia de una alma y de un cometa (1. ^a y 2. ^a parte).	3	La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston.	1
Mundos reales y mundos imaginarios (1. ^a y 2. ^a parte)	3	¡Duerme! por Eduardo Pascual.	0'35
Últimos días de un filósofo	2		
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág.	0'50		
Quintín López Gómez			
Doctrina Espiritista	5		
El Catolicismo romano y el Espiritismo	1'50		
Hipnotismo fenomenal y filosófico	5		
La Mediumnidad y sus misterios	4		
Varios autores			
Animismo y Espiritismo. por A. Ak-sakof. 2 tomos.	12		
«Marietta» y «Estrella»	4		



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 23, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales.—De los artículos publicados son responsables sus autores.

Precios de suscripción.—Pago anticipado

En nuestra Redacción.	2'00 ptas.
Barcelona (a domicilio).	2'50 »
España y Portugal.	3'00 »
Demás países.	4'00 »
Número suelto, 20 cénts.	

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

«El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

SUMARIO

- Excomuni6n, Anatema*, por Cástor Vilar de la Tejera.
- Del Maestro al Discipulo*, por Angel Aguarod.—*Medi-*
- nimica*, por Lucas.—*La Felicidad* (poesia), por Antonia
- Pasaret.—*De la tolerancia y de la intransigencia*, por
- J. Costa y Pomés.—*El perro fantasma*, por Camilo Flam-
- mari6n.—*Noticias varias*.—*Correspondencia*.

LA LUZ DEL PORVENIR

~~~~~ Revista mensual Espiritista ~~~~~

---

---

**Pasado por la censura.**

---

ESPIRITISMO Y CATOLICISMO

## *Excomuni3n, Anatema*

---

De las armas que la Iglesia, llamada Cat3lica, blande m3s ostensiblemente, — no hablaremos, pues, de aquellas otras de que hace uso encubierta y subrepticamente, — es, sin duda alguna la m3s importante, la «excomuni3n», cual objeto es separar al excomulgado de todo cuanto a la iglesia concierne, priv3ndole de sus auxilios espirituales y aun, en ciertos casos, haciendo llegar estos efectos hasta las personas que tratan a la que ha sido objeto de la excomuni3n.

La excomuni3n cat3lica, puede ser de distinto modo hecha, y con diverso alcance. Si la excomuni3n es lanzada por medio de cartas o edictos, no tiene nombre especial. Si se efectua en la iglesia, haci3ndola p3blica, y con aditamento de ceremonias m3s o menos sagradas, entonces se llama «excomuni3n a matakandelas» (sic). Si se extiende a las personas que tienen relaci3n con el excomulgado, ll3mase «de participantes». Es «excomuni3n mayor» la que priva activa y pasivamente de los sacramentos y sufragios, y, es «menor», aquella que s3lo priva de la recepci3n de los sacramentos.

Despu3s de le3dos los anteriores p3rrafos, invitamos al paciente lector a una detenida y madura reflexi3n.

Dejando aparte las excomuniones a matakandelas y de participantes, vamos a analizar la significaci3n de las excomuniones mayor y menor, examinando de antemano la potestad que, l3gicamente, puede abrogarse la Iglesia para lanzar de su seno a persona alguna.

Veamos. Si la Iglesia es en la Tierra la representante del Dios todo Amor y todo Justicia, Amor y Justicia que dedica incesantemente a todos sus hijos c3mo se explica, pues, que por la voluntad de la representante, quede excluido y expulsado de los templos y fuera de la

ley divina una persona, hermano siempre, que por muy réproba que haya sido no ha dejado, ni deja, por eso, de ser hijo de Dios?

Y vamos a las excomuniones. Si la excomunión mayor priva de modo activo y pasivo de los sacramentos y, además, de los sufragios, al individuo objeto del anatema ¿No se veda con ello al delincuente que se arrepienta en verdad de su crimen, condenándole así para toda la eternidad... según dice la Iglesia? Y si se le priva también de los sufragios, ¿no se consigue con semejante medida que, falto de los auxilios que de la tierra pudieran llegarle, su condenación perdure para siempre? ¿Se compagina, acaso, todo esto, con la Bondad infinita de un Dios amante de sus hijos, y Justiciero?

La excomunión menor es aún más absurda si cabe. Este anatema, como hemos dicho, sólo priva al excomulgado de los sacramentos; mas le deja la esperanza de salvar el alma por medio de los sufragios, que no le están prohibidos. Y, naturalmente, como los deudos de la persona objeto de la excomunión menor, se apresuran, en cuanto éste fallece, a procurar su salvación por medio de responsos, funerales, misas, etc., y como todo este ceremonial eclesiástico cuesta mucho dinero, que la Iglesia se embolsa bonitamente, todo queda arreglado y todo el mundo contento...

¡Jesucristo, el Maestro de la Humanidad, echó a latigazos a quienes habían convertido en mercado el templo de Jerusalén, mas, no contó, quizá, con que en su propia Iglesia se considerarían las almas como objeto de comercio, perfectamente cotizables!

Pero la esencia de la sublime doctrina de Jesús no se ha perdido. La misma creencia que después de ocurrida la tragedia del Gólgota, se llamó Cristianismo, y que fué combatida duramente por los partidarios de la religión pagana, denominase en la actualidad, Espiritismo, siendo, a su vez, objeto de tremenda persecución por parte de la Iglesia Católica.

Mas, todo lo que se haga en contra de la creencia espírita, es completamente inútil, puesto que el triunfo del Espiritismo sobre el catolicismo es tan cierto, como lo es que la luz vence siempre a la sombra.

El Espiritismo no excomulga a nadie, no anatematiza a nadie, y puesto que todos somos hermanos, considera que nadie puede ser tampoco eliminado del amor de Dios. El ser humano que en la tierra falta a sus deberes, a la tierra deberá volver para redimirse y avanzar en el camino de su progreso. y el Espiritismo, cualquiera que sea el delito cometido, lejos de repudiar al delincuente, procura corregirle y hacerle comprender su error, a fin de que no reincida.

¡Excomunión...! ¡Anatema...! ¿Excomulgó, anatematizó, maldijo, profirió Jesús acaso la menor palabra en contra de los sayones que acababan de sacrificarle?

Cástor Vilar de la Tejera.

## Del Maestro al Discípulo

### VI

#### Tus creencias y las de tu prójimo.

La oleada humana que actualmente puebla la tierra siente con poca intensidad todavía el ideal de la justicia, que hace grande al espíritu.

Racional y humano es pensar libremente, y justo tener garantido el derecho de profesar y expresar las ideas y creencias que se sustentan.

Mas es corriente, en la humanidad actual, querer, para la emisión de las propias opiniones, tanta libertad como obstáculos para la exteriorización de las opuestas. Sólo por egoísmo, en evitación de mayores males, es permitido al adversario que ostente y propague su ideal. El egoísmo impera en todo, y por egoísmo, y no por amor, se hacen concesiones al adversario, se atiende al prójimo, y se tienen en cuenta, con mayor o menor celo y pureza, las leyes naturales o positivas, los vínculos de la sangre, los intereses particulares o generales, el bien ajeno, etc etc.

No ha penetrado aún en la médula moral de esta humanidad, aquella tan sencilla, justa, humanitaria y angelical recomendación del Divino Galileo, de hacer a los demás lo que se quisiera para sí, y no hacer, por el contrario, a los otros, lo que uno no quisiera que le hiciesen. Se desiste de hacer el bien, cuando de hacerlo hubieran de quedar lastimados los propios intereses o sufrir violencia los propios efectos, vicios o pasiones. Se hace el bien, únicamente, cuando puede beneficiar o halagar al autor, evitarle daños, aminorar éstos o conjurar y eliminar peligros.

El egoísmo en todo; hasta en los afectos más caros juega esta pasión avasalladora principalísimo papel.

Es así la humanidad, y el juego del egoísmo, con penas y amarguras, generadas por aquél, va tejiendo la tela de su progreso. Enseñemos a nuestra pobre especie el sendero de la generosidad altruista, que debe recorrer para llegar al puerto de su dicha; pero no seamos excesivamente exigentes, si nuestros hermanos se muestran remisos a entrar en él o lo recorran lentamente, y aún sufriendo desvíos incontables. Es este el estado de conciencia que han podido alcanzar, y no otro, y locura sería en el que trascendió ese estado, desesperarse porque la mayoría de los encarnados, que da carácter a la humanidad actual, permanece en él.

La mayoría, sí; porque hay honrosas excepciones, que actúan en planos de conciencia superiores, que constituyen las avanzadas de la humanidad, en el camino de su ascensión hacia las alturas de inefable pureza que todos algún día habremos de alcanzar.



A conquistar estas alturas te invito mi muy amado. Apresúrate a formar parte de esa minoría que ha trascendido el estado de conciencia común de la humanidad.

Tú tienes tus ideales; he conseguido que hallasen abrigo en tu alma los más elevados que por ahora se pueden ofrecer a la pobre especie humana. Confírmalos con la práctica y te harás acreedor a escalar mayores alturas. No te seduzca el ejemplo de los más, que las masas son siempre retardatarias. Sedúzcate, en cambio, el ejemplo de los menos, de la excepción avanzada, de los espíritus selectos que llevan la delantera al género humano en el camino de su ascensión moral, y procura imitarlos. A que les sigas, emancipándote de la tutela de la rutina y trascendiendo el nivel moral común, ha de responder siempre mi labor educativa para contigo. A esta finalidad te conducirá la práctica de las doctrinas en que te tengo iniciado....

Tienes un ideal; también tu prójimo lo tiene, más o menos elevado. Es el tuyo digno de todos los respetos; no los merecen menos los profesados por tus semejantes, por mucho que se diferencien del que tú profesas. A ellos les sirve el suyo de norte para transitar por el camino de la vida, en uno de sus infinitos trayectos. Es el tuyo faro que te ilumina, el que te corresponde ahora recorrer; puede él llevar mucha ventaja a los demás; pero si a éstos se les impide recorrer el trayecto que actualmente ven iluminado con la luz que su inteligencia pueda soportar, no podrán jamás llegar al que tú recorres hoy. Lejos de entorpecerles la marcha, dáles la mano para ayudarles a trasponer más deprisa la distancia que los separa de tí.

No te cause aversión el plano que hoy ocupan tus hermanos de cautiverio. Por él también pasastes para llegar a donde estás, y de mucho progreso les eres deudor a aquellos estados más atrasados que has trascendido.

No debe atraerte lo pasado, para volver a él; nunca debes pretender semejante cosa; pero agrádecele todo cuanto eres actualmente, que laborando en él lo adquirió tu alma. Y si en el pasado evolucionaste, en ese pasado para tí, presente para otros, que tienes trascendido, evolucionan infinidad de hermanos tuyos, que serán, con el tiempo, lo que tú eres ahora, y después más, hasta alcanzar la categoría de espíritus puros.

Así, no hay ideales absolutamente condenables, porque los que no sirven para hacer evolucionar a unos espíritus, son indispensables para el progreso de otros. Respétalos, pues, todos, y muy especialmente respeta a quienes los profesan. Rechaza, para tí, ideales antagónicos a tu modo de pensar actual e innecesarios en el plano de conciencia en que se mueve tu alma; pero no te opongas a que los profesen quienes de ellos necesiten. Algo, en los ideales de los otros, habrá de común a los tuyos, por mucho que el conjunto los diferencie. Alaba y ensalza ese algo común, y partiendo de ese punto en que concórdáis, con lenguaje persuasivo y de gran efecto, muestra a tus hermanos perspectivas más elevadas de las que hasta entonces habían vislumbrado, y sin violencia ninguna, con afabilidad y dulzura, inicia a tus hermanos en la necesidad del abandono del aspecto más inferior de sus ideales, esperando para ello el momento del reconocimiento por ellos de esa inferioridad.

Dáles la mano a los que vienen en pos de tí, pero no para empujarlos y hacerlos caer; sino para ayudarlos a avanzar. Mas para poder cumplir esa protectora y piadosa misión, será preciso que les inspires confianza, y esto se consigue con el respeto que les muestres a sus ideas y creencias, con la justicia y el amor con que los trates y con el interés que pongas en la realización de lo más digno que persigan, en cuya tarea convendrá que te solidarices.

El progreso de la humanidad no es obra de una sola idea, sino del conjunto de todos los ideales; no de una raza única o de un pueblo determinado, sino de todas las razas, de todos los pueblos, de todas las fracciones humanas.

Colabora con tus semejantes en la realización de lo más justo, de lo más noble, de lo más humano, de lo mejor, sin que te detenga para ello la consideración de que el prójimo con quien te asocias es blanco o negro, americano o europeo, católico o protestante, budhista o mahometano, espiritista o ateo, monárquico o republicano, socialista o libertario.

Todos te ofrecen ancho campo para desarrollar tu labor ampliamente fraternal. Con todos los ideales tiene el tuyo algo de común, porque en todos hay algo bueno y verdadero. Sirva este algo bueno y verdadero para sumarte a sus devotos, cuando se te ofrezca ocasión de realizar el bien. En todos los seres hay algo tuyo y en tí algo de todos, por la identidad de origen y de destino; de todos eres hermano, maestro y discípulo a la vez. Sirvate ello de acicate para estar siempre pronto en la prestación de todo servicio que pueda exigir de tí la especial relación en que la Providencia te colocó con respecto a ellos.

Angel Aguarod.

## *Medianimica*

La más pura de todas las morales enseñadas a los hombres por los filósofos de todas las épocas y de todas las escuelas, os ha sido dada por Cristo en pocas palabras. Mas es preciso e indispensable que esta moral os sea desarrollada, que la simplicidad de forma que él empleó, sea estudiada en sus más ínfimos detalles, a fin de que el espíritu de la letra, os sea mejor conocido que lo fué hasta ahora.

Debéis comprender, después de lo que precede, que muchas de estas enseñanzas dadas intencionadamente, bajo una forma oscura, inteligible solamente para algunos elegidos, y destinadas en su mayor parte a la época actual, tienen necesidad de ser devueltas a su primitiva significación. Debéis dedicaros a la busca de las referidas explicaciones y esto lo haréis con tanta razón como los que se dedicaron a recoger los hechos y las palabras del Maestro, mucho tiempo después de su muerte. Las referencias que aquellos tomaron conjuntamente, y, en los mismos lugares, están necesariamente afectadas por las alteraciones e interpretaciones inseparables de toda versión verbal. Los Evange-

Disputada has sido, Granada, y con te-  
són defendida por la ardiente raza árabe  
que tanto te amó; tanto, que has sido el más  
preciado objeto del afán de sus guerreros,  
inspiración de los cantos de sus más distin-  
guidos poetas, centro donde brilló el ingenio  
de sus mejores artistas y cuna de sus más  
ilustres sultanas: todavía suspira aquella  
raza ¡oh Granada! por dormir bajo el estre-  
llado manto de tus noches.

Todavía lloran los últimos restos de la  
generación que fué lanzada de tus baluar-  
tes, por aquellos días en que la plateada  
media luna brillaba altiva en la más alta  
torre de tu Alhambra. ¡La Alhambra! To-  
davía suspiran sus caudillos por dormir al-  
gún día tranquilos bajo sus artesonados  
techos.

¿Y qué extraño es, si tú también al pa-  
recer echas de menos la suntuosa corte de  
tus señores, sin quererte desprender de ese  
sabor oriental que tanto te distingue? ¿Cómo  
no han de suspirar por tí, si tú también al  
parecer suspiras, disputando al tiempo, que  
todo lo borra, la marca indeleble de gusto  
árabe que te han dejado como prenda de  
amor eterno, y que a toda costa parece de-  
seas conservar, para que te reconozcan al-  
gún día, ¡oh Granada!, si volviérais a en-  
contraros?

Yo caí, caí cuando más se espaciaba mi  
espíritu, caí en la vega de Granada, en las  
inmediaciones del Darro y del Genil, casi a  
los pies de la Alhambra, el 25 de Junio del  
año de gracia de 1629.

### III

Cai, caí envuelta en pañales nobles, en  
el rincón de un suntuoso palacio y con el  
nombre de ESTRELLA. ¡Condición pobre de  
la humanidad en la que, para distinguir sus  
individuos, es necesario un nombre o bordar  
la punta de un trapo!

Cai para levantarme orgullosa como  
aquella ciudad sultana del Mediodía, ra-  
dante de hermosura como sus jardines, al-  
tiva como los tulipanes que en ellos brotan.

Nací, ¿y qué es nacer en la tierra? El  
principio de la asfixia del espíritu en un ele-  
mento abrumador, como se asfixia la llama  
sumergida en agua, y la contracción vio-  
lenta de su irradiación en un organismo dé-  
bil que por su propia pesantez y rudeza,  
sólo responde a las leyes más rudas y pesa-  
das del universo.

También he vivido, ¿y qué es vivir sobre la  
tierra? Abrir los ojos y sentirlos impresiona-  
dos por la exterioridad de los objetos más  
próximos y por un sólo lado, merced a un

rayo de luz que, si es demasiado penetrante, los hiere y deja ciegos, y si es demasiado débil, los hace vagar inútiles, envueltos en las sombras de una noche que no existe: una penosa y continuada sensación de impresiones de gusto y tacto, que sólo dejan en pos de sí un breve y miserable placer: el hastio y agitación dolorosa a que dan ocasión los deseos impuros satisfechos: percibir continuamente el zumbido áspero de la materia, y ser inaccesible así a sus más delicadas bellezas, como a sus más delicadas armonías: es la vida, en fin, la lucha violenta del espíritu consigo mismo llevada al campo de la materia, donde abruma lo reducido de un espacio que aprisiona, la pesadez de una atmósfera que ahoga y lo accidentado de un terreno que a cada paso obliga a tropezar y morderlo.

He muerto después. ¡Morir! Momento solemne de desesperación o gloria; desesperado, si en la lucha de la vida se hizo traición o engaño; glorioso, si la contienda se ha soportado con altivez noble y generoso desprendimiento de la propia vida en aras del bienestar de los demás, de la verdad y la justicia: momento solemne, aterrador para la materia, de esperanza para el espíritu

cuyo canto presente, porque advina, a través del rayo que te corona, la belleza eterna; por eso hallan en tí un más allá mas bello; por eso al poeta prestas inspiración, Granada.

Tú eres uno de esos lugares que algo encierran superior a la comprensión humana, uno de esos lugares que obligan a detenerse en ellos a las almas contemplativas e inspiradas que lleva el acaso a ellos, obligándoles a mirar el cielo, singular atractivo que los distingue de otros sitios que, careciendo de él, obligan a mirar al suelo.

Sólo te envuelve la desgracia que persigue a los sitios afortunados de la tierra que, disputados siempre, siempre destrozados por el insaciable afán de dominio que ciega a la humanidad, vienen a ser teatro de sus contiendas, campo de sus batallas, y a verse enojecidos por la sangre de sus dominadores y por la de sus mejores hijos.

La humanidad os disputa como joyas preciadas desprendidas del cielo y arrojadas sobre la tierra para premiar al más valeroso y satisfacer la vanidad del más fuerte; y las razas pasan sobre vosotros, dejándoos, con la sangrienta huella de su dominio, entre los restos mutilados de los monumentos erigidos en honor vuestro por el entusiasmo de todas las generaciones.

donde penetre algún rayo de aquella belleza perenne siempre, y de aquel bienestar siempre inalterable que son patrimonio eterno de otros lugares afortunados de la naturaleza?

¿Qué desierto no es alguna vez interrumpido por oasis que suavicen la sofocante atmósfera creada por sus arenas de fuego? ¿En qué lugar de eterna nieve no se esconden algún sitio abrigado que mitigue el rigor de las glaciales brisas desencadenadas de sus montañas de hielo?

A todas partes llega la poderosa seducción de la belleza, y en ese triste y desamparado destierro de la tierra hay lugares que son oasis y sitios apacibles en donde se refugian, adonde llegan ráfagas y algún débil rayo de la belleza eterna que cubre espacios más afortunados.

## V

Granada, tú eres uno de esos lugares donde los espíritus, desterrados a la tierra y destinados a redimir en la humanidad sus errores, encuentran algún resto del bien-estar perdido, algún rayo de la belleza observada: por eso, los espíritus elevados que llegan a respirar tus brisas y a cobijarse bajo tu cielo, esos espíritus que cantan y

## IV

¡En qué estado vuelve el espíritu de su fatigosa prueba! Le turba por mucho tiempo el brusco desprendimiento de la materia, le aturde recobrar tan repentina y a veces impensadamente su libertad; recobrada ésta, parece todavía envuelto en una densa nube de polvo, cual si viniera todavía persiguiéndole desde el campo de la lucha. ¡En cuánto tiempo, con qué lentitud va adquiriendo el espíritu toda la fuerza de su irradiación!

Recuerdos de nuestro paso por la tierra, sois aterradores fantasmas de un agitado sueño: al veros pasar bajo nuestras plantas con el punto del universo donde con vosotros hemos sufrido, desde la altura en que os contemplamos, nos causáis vértigos, como los abismos los causan a los hombres.

Y si hay muchos entre nosotros que todavía descienden hasta aquellos lugares en donde, en cierto modo, aún conservan forma y color, es por hallar en ellos expansiones afectuosas que aquí les faltan, atraídos por hermanos que purgan sus extravíos en nuevas peregrinaciones.

Y sino, ¿qué busco yo en Granada, lugar donde he quebrantado el innato sentimiento de justicia por Dios impreso en la

conciencia humana? ¿Qué busco en Nápoles, lugar donde vivió la más inocente causa de mi mayor extravío? ¿Qué busco en algún otro lugar de la tierra, donde se arrastra y vegeta algo que un sagrado deber y una solemne promesa me obligan a seguir y proteger con mis débiles fuerzas?

Busco, arrastrada por la fuerza simpática establecida entre todos los seres, y en mayor desarrollo entre contemporáneos, el medio de hacer un gran bien y el de redimirme, lo más que pueda, a los ojos de mi propia conciencia.

Esto busco, el bien, remediando el mal por desgracia hecho: es tan odiosa la injusticia, que sólo al horror que entre los buenos espiritus se la tiene, se debe el que más veces sean justos sólo por el placer de serlo, que por las recompensas que la justicia eterna tiene prometidas a virtud tan elevada.

¿Elevada virtud he dicho? No, no es virtud, sólo es la presencia de Dios en todas partes; es la inquebrantable ley, que guía la creación entera hacia él, la que si alguna vez, en algún lugar, por escondido que se halle en el universo, se desquicia, o rompe su equilibrio en virtud de la grandiosa facultad dada por Dios a todo espíritu de obrar con entera libertad de su albedrío; en

ese lugar escondido, algún día, tarde o temprano, sonará indispensablemente la solemne hora de la justicia.

¡Cómo goza el espíritu, cuando al observar la dilatada y luminosa estela que en su marcha dibuja, ve que van desapareciendo y adquiriendo brillo propio las manchas que en ella dejó impresas la huella injusta de un proceder censurable!

¡Qué animoso emprender de nuevo su marcha por el infinito a Dios, y bendice todos los dolores por El sufridos en aras del advenimiento de la justicia, en la parte con que debe contribuir a la grandiosa obra elevada por todos los seres que el universo llenan, obra cada vez más grande, más digna cada vez de la grandeza y majestad de Dios!

Sólo así se comprende que se cumpla la ineludible ley del progreso; sólo redimidas puede tolerarse que hayan existido faltas; sólo un presente que salva un pasado de crímenes, puede mirar tranquilo un porvenir de gloria; idea desgarradora sería imaginar el que pudiera quedar oculta, sin ser reparada, una sola injusticia en la profundidad de los tiempos.

¿En qué lugar de destierro, por despreciable o triste que sea, no hay reservado algún sitio adonde alcance alguna ráfaga,

lios contienen, pues, hechos no comprendidos e involuntariamente separados de la realidad por los evangelistas, diferenciándose en esto de aquellos que, más tarde, con adiciones e intercalaciones interesadas alteraron más aún, el texto verdadero, así como el de otras escrituras.

### Lucas

Comunicación del evangelista, tomada y traducida del libro «Revelations du Monde des Esprits».

## La Felicidad

Un caballero muy rico  
se propuso regalar  
un millón, a quien probara  
gozar de felicidad.

Y creyendo que hallaría  
muy pronto al feliz mortal,  
fué preguntando a las gentes,  
sin que lograra su plan.

Interrogó a un potentado,  
a un marino, a un militar,  
a un clérigo, a un artista,  
a un obrero, a un montaraz.

Todos eran infelices,  
todos sufrían su mal;  
mas, al fin, en una selva  
llegó un anciano a encontrar

que al ofrecerle el dinero,  
rechazó así su caudal:  
«Feliz soy porque a Dios amo,  
y es el bien todo mi afán.»

Volvióse el rico a su casa  
convencido a su pesar,  
de que la bondad y no el oro,  
logra la felicidad.

Antonia Pasaret.

## De la tolerancia y de la intransigencia

Es una virtud la tolerancia cuando la mueve un sentimiento de justicia y se ejerce para evitar que cualquiera de las malas pasiones con domicilio en el pecho del hombre se desborde, produciendo efectos deplorables.

Pero es una virtud que no consiente ser llevada a extremos que la razón señala como peligrosos, por los resultados, deplorables también, que puede traernos ejercida sin ton ni son.

Para todo lo que se refiera a debilidades ajenas, a discrepancias doctrinales, a resquemores infecundos, es cosa buena la tolerancia. Pero existe un límite, tras el cual la tolerancia se vuelve manga ancha, alcahueta para con-

sentir toda clase de inconveniencias en los que, o no han leído el Evangelio o no quieren acordarse de las bellas enseñanzas que contiene.

Inmediata a todo acto de tolerancia debe venir, para el favorecido con sus favores, la reprimenda reservada, cuando menos en los casos en que aquella ha sido ofrecida a manos llenas.

Repetir excesivamente en los mismos individuos y por faltas idénticas, el reparto de la tolerancia, sería caer en pecado de complicidad hacia el mal, y ello nos irrogaría un grave perjuicio.

La intransigencia es otra virtud aparentemente contraria de la tolerancia. Abrazarse a ella para ejercerla en toda ocasión y momento, sin conceder los legítimos derechos al intelecto llamado a señalar donde puede aquella empezar y terminar, sería locura.

Buena es la intransigencia si la aprovechamos en ciertos momentos, someténdola a una relatividad conveniente. Guardar en el fondo del pecho el tesoro de una convicción y no consentir por nada ni por nadie atentados sobre ella, es un alto deber para todos aquellos que, en persecución de una verdad, creen haber dado con una faceta de ella.

Pero cuando la intransigencia nos aconseja ser irreductibles, y son intereses colectivos, y son problemas muy aventurados los que se debaten, hay que hacer holocausto de lo que siendo orgullo necio hemos dado en llamar dignidad, y aceptar un término medio que vaya a conservar lo conquistado, a afirmar la relaciones amistosas, a crear nuevos intereses fraternales caminando así por la vía que el Progreso nos tiene señalada. Hacer otra cosa sería caer en el suicidio, malograr nuestro porvenir, llenar de zarzas el camino de nuestra redención, que debemos esforzarnos en llenar con las flores de nuestras acciones ejemplares, aromáticas flores que esperan el rocío mañanero del amor irradiado, y el abono de nuestro sacrificio en pró de los demás.

J. Costa y Pomés.

## *El perro fantasma*

El Can Mayor del Cielo — Sirio — y el Can menor compañero suyo — Proción — que dominan en las constelaciones del otoño y del invierno, están por reaparecer. En espera de su regreso, nos detendremos hoy sobre un perro de nuestro planeta, protagonista de una historia verdaderamente curiosa y que nos lleva, si no al más allá astronómico, por lo menos al de la vida terrestre.

Uno de mis jóvenes cólegas de la Sociedad Astronómica de Francia—Jorge Graeser — poseía un soberbio perro, llamado Bobby, al cual era muy aficionado. Era un San Bernardo, un coloso que alcanzaba la altura de un metro 80 cm. cuando se paraba sobre sus patas para abrir la puerta o para jugar con el due-



ño. Cuando éste estudiaba, el perro le acompañaba, callado, extendido a sus piés: le seguía en los paseos, y no lo dejaba un instante ni durante las observaciones astronómicas. Pero por cuanto era aficionado a su dueño, así se mostraba hostil con la madre de éste—que no lo toleraba—y a los extraños a quienes recibía aullando furiosamente.

Una tarde, cerca de las 7 y media, J. Graeser, se encontraba en su oficina, embebido en un cálculo astronómico, cuando oyó abrir la puerta y vió el aficionado compañero, Bobby parecía que sufría mucho y quedaba inmóvil cerca de la puerta. El dueño lo llamó: no se movió. Lo llamó de nuevo, y entonces el perro fué a rozarse con las piernas del dueño y se extendió a sus piés. Graeser quiso acariciarlo, pero su mano se agitó en el vacío: no había nada: Bobby era una sombra. Maravillado e inquieto, lo buscó por donde quiera. Después pensó si lo habrían matado, y tuvo el presentimiento que, tal vez, la madre lo hubiera hecho matar. Llamó por teléfono al lugar donde secuestraban los perros y supo que, efectivamente, la madre lo había llevado allá, y que al perro se le había dado muerte momentos antes. El instante de la muerte había coincidido con el de la aparición.

Los perros entonces, ¿están dotados de un alma semejante a la de nosotros? ¿Pueden — cómo los hombres — manifestarse a distancia en ciertas circunstancias? ¿Pueden existir entre ellos y nosotros comunicaciones telepáticas?

El problema es complejo; pero ¿por qué no podemos admitir que en el punto de recibir el golpe mortal, el aficionado perro haya pensado en su dueño con la intensidad del desespero y una onda etérea haya ido de su cerebro al de su más grande amigo? La telegrafía sin hilos y la radiotelefonía nos ayudan a comprender la posibilidad de estas transmisiones que no tienen nada de sobrenatural y que llevan en el dominio de la ciencia ciertos fenómenos que antes se atribuían al diablo y sus acólitos.

Este hecho singular que me ha sido referido directamente por Graeser, no es el único en su género. Los *Anales de Ciencia Psíquicas* han publicado dos en estos últimos años, no menos interesantes. En el primer caso se trata de una perrita española que todas las mañanas iba a rasguñar la puerta del cuarto de su dueño, un abogado de la Corte Suprema de París, hasta que éste le abría. Habiéndola dejado en Rambouillet durante el período de la cacería, el abogado se asombró al oír a la puerta el acostumbrado rasguñar de la perrita. Pensando que la hubiese llevado de nuevo a París el sirviente, o que se hubiese devuelto guiándose por el olfato, se levantó, abrió... y no vió nada. Pero dos horas después supo que el pobre animal había sido matado, desgraciadamente, por un cazador.

El general John Charles Thompson, testigo de otro hecho, tenía un magnífico perro español, célebre en la ciudad de Cheyenne (Wyoming) donde el general residía, porque saludaba a los amigos con una risa alegre semejante en todo a la de un ser humano. Una tarde a fines de 1915, cerca de las siete y media, el general estaba paseando con un amigo, en el Colorado y exactamente por la calle 17 de Denver, cuando delante de la First National Bank vió, echado en la acera, un perro que se parecía de una manera extraña a Jim, el «perro alegre».

del general, que había quedado en Cheyenne, a una distancia de 170 kilómetros, aproximadamente. La semejanza era remarcada por la risa característica con la que el perro saludó al general y al amigo de éste, quien después de haberlo acariciado, se alejaron. Antes de perderlo de vista quisieron verlo otra vez y voltearon maravillándose al ver que el perro había desaparecido, pues el animal parecía muy enfermo y en la imposibilidad de levantarse.

A la mañana siguiente el general recibió una carta de la señora, la cual le decía que Jim había sido matado accidentalmente la tarde del día anterior a las 7 y media.

El que ha contado esto está convencido que el perro encontrado en la calle 17 de Denver no era otro que el fantasma de Jim.

Examinando estos hechos, no podemos menos de preguntarnos: 1.º si los animales tienen un alma individual como los seres humanos; 2.º si esta entidad psíquica sobrevive después de la muerte; 3.º si ciertos fenómenos pueden atribuirse a las almas de las bestias, especialmente a la de los perros.

Que un número de almas humanas no tengan algún valor intelectual, ni moral, es evidente.

Que la supervivencia espiritual no les interese más después de la muerte que durante la vida, es probable.

Que algunos animales — y entre ellos, algunos perros — sean inconscientemente agarrados al hombre y puedan así quedar más allá de la vida, podemos admitirlo. Es una hipótesis sobre la cual se puede trabajar mucho.

La observación de varios casos puede demostrar esta posibilidad.

Camilo Flammarión.

De la *Scena Illustrata* de Florencia.

---

## NOTICIAS VARIAS

---

Gran éxito tuvo la fiesta que el día 27 del pasado mes, se celebró en el Centro «La Buena Nueva», a beneficio de la revista «LA LUZ DEL PORVENIR».

La poesía de que la juventud nos hizo ofrenda, unida a las enseñanzas filosóficas, de los diversos oradores, hicieron que el tiempo que duró la fiesta, agradable y provechosa, transcurriera asaz rápidamente. La concurrencia que era muy numerosa, salió muy complacida.

\* \* \* El sábado, día 14 de Mayo próximo por la noche el Centro «La Buena Nueva», celebrará la acostumbrada fiesta anual en honor de nuestra inolvidable hermana Amalia Domingo Soler.

El acto que se realizará en el local del «Casal Catalá», promete ser muy agradable.

Al día siguiente, domingo, por la tarde, se celebrará una fiesta con el mismo objeto en el local del Centro.

\* \* \* El pasado domingo, día 3 del presente mes, celebróse en el Centro «La Buena Nueva», la reunión de delegados de las entidades espiritistas que componen la Unión de Centros Espiritistas de Cataluña, tomándose diferentes acuerdos y señalando para la próxima reunión el día 24 del corriente, en el local del «Centro de Estudios Psicológicos» de Sabadell.

\* \* \* Patrocinada por la Unión de Centros Espiritistas de Cataluña, el día 24 del corriente mes se celebrará en el «Centro de Estudios Psicológicos» de Sabadell, una fiesta de confraternización y propaganda espiritista, en la que tomarán parte diversos y valiosos elementos de los Centros de la región.

A dicho acto quedan invitados todos los socios de las entidades que componen la Unión.

\* \* \* A la edad de 45 años ha desencarnado en Capellades, el 16 de Febrero último la hermana de nuestro querido amigo y hermano, y colaborador de esta revista D. J. Costa y Pomés, D.<sup>a</sup> Antonia Costa y Pomés. Hija modelo, esposa y madre ejemplar, supo, a su paso por la tierra, conquistarse el afecto de cuantos la conocieron y el cariño de cuantos la trataron íntimamente.

El acto del entierro, puramente civil según correspondía a la tradición librepensadora de la familia, fué una verdadera manifestación de simpatía hacia la finada, habiendo despedido el duelo nuestro hermano en creencias D. Francisco Nadal, de San Quintín de Mediona.

Al esposo del ser libertado, a sus hijas y a su hermano, el Sr. Costa y Pomés, les deseamos la necesaria resignación que no dudamos tendrán profesando como profesan la consoladora doctrina del Espiritismo.

\* \* \* A la edad de 68 años se ha desprendido de su envoltura carnal, la señora D.<sup>a</sup> Francisca Gisibert de Durán, esposa de nuestro estimado amigo y hermano Don Santiago Durán, administrador que fué de la revista espiritista «LUZ Y UNIÓN» y actual presidente del Grupo espiritista «AMOR Y VIDA», a cual hermano no tratamos de consolar puesto que ya conocemos su profunda convicción espiritista.

La finada que fué en la tierra amante hija y esposa y excelente madre, deja un grato recuerdo entre los que la conocieron.

Paz al espíritu liberto, y que el camino del Progreso se le ofrezca libre y sin obstáculos.

El acto del sepelio, que se verificó el día 14 del pasado mes de Marzo, fué civil, como corresponde a todo buen espiritista.

### Correspondencia con nuestros Suscriptores

(En esta sección sólo contestaremos a los que no lo hemos hecho directamente).

Eloy Pujalte (Alicante), Eladio Calle y Teresa Rubio (Loja): Recibidos sus giros, pagadas sus suscripciones corriente año y mandamos los números pedidos. E. Rizo (Novelda), Rosario Martínez (Ciudad Real), Juan Mora (Capellades), José Masdeu Mallofré y E. Noguera (Tarrasa), Carmen Iborra (La Línea), María J. Agundez (P. N. del Terrible): pagadas sus suscripciones corriente año.

F. Isona (Cayey): Recibido suya 2-3 conformes: mandamos libro y nuevos pedidos. N. S. Ramón (Llomberra): Recibida suya 28-3, mandamos libros; no olvidamos su encargo. L. Lozano (La Línea), A. Gonzalo (Caracuel), Pedro Moga (Trempl), P. García (Sevilla): servidos sus pedidos — A todos mil gracias.

Advertimos a los Sres. Suscriptores que nos escriben quejándose de que no reciben nuestra Revista con toda regularidad, que no es culpa de esta administración, pues entregamos a Correos el segundo martes de cada mes toda, pero toda la suscripción.

Por lo tanto, les rogamos que dirijan sus quejas a Correos en sus respectivos pueblos y a éstos les decimos que si desean leer nuestra Revista se la serviremos gratis. De este modo tal vez lograríamos dos objetos: que nuestros suscriptores reciban nuestra Revista, y aquéllos, con su sana lectura, aprenderán a respetar lo ajeno.

# Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

|                                                                            | <u>Ptas.</u> |                                                                                                                                                                   |      |
|----------------------------------------------------------------------------|--------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Allan Kardec</b>                                                        |              | La Vida de Ultratumba, por Rufina Noeggerath. 2 tomos . . . . .                                                                                                   | 12   |
| El Libro de los Espíritus. . . . .                                         | 2'           | Al País de las Sombras, por E. d'Esperance. . . . .                                                                                                               | 6    |
| El Libro de los Mediums. . . . .                                           | 2'           | Las vidas sucesivas, por G. Delanne                                                                                                                               | 0    |
| El Evangelio según el Espiritismo . . . . .                                | 1'50         | El Espiritismo es la Filosofía, por M. González Soriano . . . . .                                                                                                 | 2    |
| El Génesis, los Milagros, etc. . . . .                                     | 1'50         | El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos . . . . .                                                                                                       | 4    |
| Obras póstumas. . . . .                                                    | 1'50         | El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito . . . . .                                                                                                          | 2    |
| ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .                                          | 1'50         | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. . . . .                                                                                                  | 1'50 |
| Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela . . . . .           | 18           | Encuadernado . . . . .                                                                                                                                            | 2    |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encua.ª especial. . . . .        | 7            | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa . . . . .                                                                                           | 6    |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. . . . .     | 5            | Moral Universal o humana, por F. Palasi. Un tomo de 226 pág. . . . .                                                                                              | 1    |
| <b>León Denis</b>                                                          |              | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor . . . . . | 2    |
| Cristianismo y Espiritismo . . . . .                                       | 4            | La médium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot . . . . .                                                                                              | 3    |
| En lo Invisible . . . . .                                                  | 4            | Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives . . . . .                                                                                                         | 1'50 |
| Después de la Muerte . . . . .                                             | 4            | La Guerra y la Paz, por L. Fenoll.                                                                                                                                | 0'20 |
| El por qué de la vida . . . . .                                            | 0'75         | Al Margen de la Violencia, por id. . . . .                                                                                                                        | 2    |
| <b>Amalia Domingo Soler</b>                                                |              | Tinieblas y Luz, por M. Navarro.                                                                                                                                  | 2    |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. . . . .          | 3'50         | Temas espiritistas, por id. . . . .                                                                                                                               | 1    |
| El mismo encuadernado. . . . .                                             | 5            | La Brújula de la Vida, por id. . . . .                                                                                                                            | 0    |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica . . . . .          | 1'50         | Roma y el Evangelio, por F. Amigó                                                                                                                                 | 3    |
| Encuadernada . . . . .                                                     | 3            | Inspiraciones (poesías), por Matilde Alonso Gainza . . . . .                                                                                                      | 0'50 |
| <b>Camilo Flammarion</b>                                                   |              | Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                          | 3'50 |
| La Tierra y el Hombre en la Natur.ª                                        | 1'50         | El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. . . . .                                                          | 2    |
| La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). . . . .               | 3            | Los mismos encuadernados . . . . .                                                                                                                                | 3    |
| Las Maravillas Celestes . . . . .                                          | 3            | Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág. . . . .                                                                    | 0'75 |
| Lumen. Historia de una alma y de un cometa (1.ª y 2.ª parte). . . . .      | 3            | Guía prác.ª del médium curandero.                                                                                                                                 | 1    |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte) . . . . .             | 3            | El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.ª Fernández-Colavida.                                                                                             | 2'50 |
| Últimos días de un filósofo . . . . .                                      | 2            | La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec. . . . .                                                                                                       | 3    |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág. . . . . | 0'50         | Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace. . . . .                                                                                                     | 1    |
| <b>Quintín López Gómez</b>                                                 |              | La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston. . . . .                                                                                               | 1    |
| Doctrina Espiritista . . . . .                                             | 5            | ¡Duerme! por Eduardo Pascual. . . . .                                                                                                                             | 0'35 |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo . . . . .                           | 1'50         |                                                                                                                                                                   |      |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico . . . . .                                | 5            |                                                                                                                                                                   |      |
| La Mediumnidad y sus misterios . . . . .                                   | 4            |                                                                                                                                                                   |      |
| <b>Varios autores</b>                                                      |              |                                                                                                                                                                   |      |
| Animismo y Espiritismo, por A. Aksakof. 2 tomos. . . . .                   | 12           |                                                                                                                                                                   |      |
| «Marietta» y «Estrella». . . . .                                           | 4            |                                                                                                                                                                   |      |



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CÁSTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales - De los artículos publicados son responsables sus autores

Precios de suscripción.—Pago anticipado

|                          |            |
|--------------------------|------------|
| En nuestra Redacción.    | 2'00 ptas: |
| Barcelona (a domicilio), | 2'50 »     |
| España y Portugal.       | 3'00 »     |
| Demás países..           | 4'00 »     |
| Número suelto, 20 cénts. |            |

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

«El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

SUMARIO

*La Confesión*, por Cástor Vilar de la Tejera.— *En torno de un nuevo invento*, por Riké d' Ettésil.— *Medianímica*, por el medium Nemesio Prados.— *Como es el hombre superior*, por Frank Crane.— *Noticias varias*.

# LA LUZ DEL PORVENIR

~~~~~ Revista mensual Espiritista ~~~~~

Pasado por la censura.

ESPIRITISMO Y CATOLICISMO

La Confesión

Uno de los sacramentos que la Iglesia católica impone a sus fieles con más insistencia es el de la confesión, y, sin embargo, a pesar de la capital importancia que la práctica del sacramento de la penitencia reviste, por mucho que se busque en los Libros Sagrados, no se encuentra frase alguna que signifique «Confesad vuestras culpas». Ni los profetas ni Jesús dijeron jamás nada que pudiera interpretarse en tal sentido, y, sin embargo, de ello, la Iglesia de Roma proclama en todos los tonos la ineludible necesidad de practicar la confesión, como único medio de conseguir la salvación del alma.

Así, pues, si tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo no se habla para nada de la confesión, ¿por qué el gran empeño mostrado por la Iglesia en llevar a sus adeptos ante el tribunal de la penitencia?

Para contestar a esta pregunta es necesario formular otra: *¿Qui prodest?* ¿A quién aprovecha? O sea: ¿quién, el confesor o el penitente, es el que sale ganancioso practicando la confesión?

No incurriremos en el error de extendernos demasiado para demostrar que el confesado no obtiene el menor beneficio, puesto que esta convicción sabemos está en el ánimo de nuestros lectores, sean espiritistas o no, con tal de que tengan sentido común y no estén fanatizados por religión alguna, y sólo diremos, que poco tiene que perdonar en nombre de Dios aquel que a su vez necesita ser de El perdonado.

Y veamos ahora el beneficio obtenido por la Iglesia y sus sacerdotes. Para ello, y considerando a la llamada Compañía de Jesús el espíritu quintiesenciado de la clerecía, vamos a transcribir aquí algunas de las instrucciones secretas contenidas en la ya célebre Mónica de los jesuitas.

El artículo sexto del sexto capítulo, que trata «De la manera de conquistar a las viudas ricas» dice: «El confesor debe aconsejar a la viuda rica el uso frecuente de los sacramentos, sobre todo el de la penitencia, en que ella descubre sus más secretos pensamientos y sus tentaciones con toda libertad».

El artículo quinto del capítulo séptimo, titulado «Cómo debe entretenerse a las viudas, y disponer de sus bienes», dice así: «Si están obligadas a vestir de luto, conviene concederles (el confesor), que se ajusten bien, que tengan buen aspecto y que sientan a un tiempo algo de espiritual y de mundano, a fin de que no crean que están dirigidas por un hombre enteramente espiritual. En fin, con tal que no haya peligro de inconstancia por su parte, si son siempre fieles y liberales para con la Sociedad (la Compañía de Jesús), se les concederá con moderación y sin escándalo lo que pidan para satisfacer su sensualidad» (sic).

El artículo doce del propio capítulo consigna lo siguiente: «Los confesores deben proponerlas y persuadirlas a que paguen pensiones ordinarias y tributos todos los años, para ayudar a sostener los colegios y casas de profesos, sobre todo la casa de Roma, y que no olviden los ornamentos de los templos, la cera, el vino, etc., necesarios para decir misa.»

El artículo trece del mismo capítulo dice: «Si una viuda no da todas sus rentas en vida a la Sociedad, debe buscarse ocasión, sobre todo cuando esté enferma, o tenga la vida en peligro, para hacerle presente la pobreza de nuestros colegios y los muchos que están por fundar, induciéndola con dulzura, pero con fuerza, a hacer estos gastos, sobre los que fundará su gloria eterna».

¿Para qué más, lector? Pudiéramos todavía copiar otros muchos artículos de estos y otros capítulos en los que, como en lo transcrito, se demuestra la moral que preside el llamado tribunal de la penitencia, pero creemos que basta con lo expuesto.

La confesión es, pues, atentatoria a la libertad de conciencia, es hábil artimaña para penetrar en el sagrado recinto del pensamiento humano, es la profanación de los más íntimos sentimientos, y es, en fin, y no es esto lo menos interesante, la sangría suelta abierta en las arcas de caudales de los feligreses y aprovechada convenientemente por la Iglesia.

Además, cuando el penitente pertenece al sexo femenino, la confesión resulta inmoral.

En Francia, cual clero es aún más atrevido, si cabe, que el que en España padecemos, existe en muchos templos una habitación con paredes acolchadas, destinada a confesar a los sordos... A esto, sólo añadiremos que en alguna iglesia la habitación aludida ha sido clausurada por orden superior, a causa de los escándalos a que su uso daba lugar.

Y esto es la confesión, aunque por falta de espacio no hemos dicho de ella cuanto en su descrédito puede señalarse.

El Espiritismo, por su parte, rechaza en absoluto las prácticas del confesionario.

El espiritista sabe que el poder de lo Absoluto no puede transmitirse a ningún ser humano con el fin de perdonar las faltas de los hombres, sus hermanos, puesto que, ante la Divinidad, todos somos iguales. El Supremo Poder, por serlo, ve en nuestro corazón el dolor que por las faltas cometidas sentimos; y juzga por los actos, no por las palabras, que para remediar el mal causado realizamos, el grado de arrepentimiento que nos mueve, y sólo cuando el ser ha hecho por lo menos tanto bien como daño causó, puede entonces considerarse redimido de la responsabilidad contraída.

«No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague», dice el espiritista; en tanto que el católico se cree salvado con mascarar unas cuantas oraciones y pagar algunas misas aplicadas a su intención...

Cástor Vilar de la Tejera.

En torno de un nuevo invento

I

Inventiones... que son puras inventiones

Grande ha sido el interés que ha suscitado en el público la noticia de que Edison había logrado construir un aparato basado, creo, en las hondas hertzianas, con el cual esperaba entrar en comunicación directa con los desencarnados. El prestigio de que goza este inventor en el mundo entero dió cierta solidez a las esperanzas que se fundaron en el invento, que, a ser cierto, hubiera dejado muy lejos a los ya realizados por este sabio. Mas, como era de esperar, nuestras ilusiones han sido defraudadas hasta ahora y lo serán definitivamente, sin duda, con el tiempo.

Los lectores de la «LA LUZ» recordarán que no ha mucho, ya dió que hablar este invento, que por entonces se atribuía a un radiólogo americano, (¿a qué será debido que se encuentre tan desarrollada en América la facultad inventiva...?), el cual fué conducido inopinadamente por sus investigaciones electroterápicas al descubrimiento de cierta substancia maravillosa, llamada a substituir con ventaja a los mediums y gracias a la cual quedaría definitivamente refutado el temible argumento del *subconsciente* o *subliminal*. Este aparato, al que se dió el nombre de *medium metálico*, no solamente transmitía las comunicaciones verbales de los espíritus, permitiendo de este modo su identificación por el

reconocimiento del timbre de su voz, sino que permitía fotografiar al espiritual comunicante, haciendo la fotografía así obtenida igual oficio que las de los pasaportes u otras piezas de identidad... Poco faltaba para que, gracias a la intervención de este aparato, pudiera estrecharse la mano del difunto.

Constituye un grave error, a mi ver, la obligación en que creen encontrarse la mayoría de los espiritistas—o, cuando menos, una buena parte de ellos—de admitir ciegamente y a pies juntillos las producciones de ciertas imaginaciones fértiles en demasia, que usan y abusan de nuestra cándida credulidad en materia de psicología especulativa. Del mismo modo encuentro desacertada y en extremo perjudicial bajo todos los conceptos, la complaciente y prolija publicidad que ofrece la prensa espírita a cuantas noticias llegan a sus oídos, más ávidos de maravillas que de verdad, sin preocuparse apenas si ofrecen, no ya garantías, más cuando menos presunciones de autenticidad.

Esta actitud, de cuyos deplorables frutos gustamos la acidez en las acerbadas críticas (a menudo merecidas y, en todo caso, justificadas), de nuestros adversarios y detractores, tiene además el inconveniente de perjudicar a las convicciones de muchos adeptos que, admitiéndolo todo, no están muy lejos de negarlo todo...

II.

Una luz en la noche...

No es nuestra intención desesperanzar a los que racionalmente esperan que algún día llegará a descubrirse un *medium artificial* capaz de ponernos en comunicación con los desencarnados sin la intervención del organismo humano. Pero numerosas son las razones que nos hacen suponer que aún se halla lejos la fecha de tan feliz suceso. ¿No vemos cada día por crueles experiencias cuán difícil e imperfectamente logran los hombres comunicar entre sí sus propias ideas, hasta tal punto que la mayoría de sus miserias no dimana más que de esta mutua incomprensión?. La humanidad realizará un progreso enorme el día en que consiga la transmisión *directa* de la idea, obscurecida y reformada hoy por un verbo demasiado rudimentario y material. Lógicamente es hacia esta conquista que deben tender nuestros esfuerzos, y antes de pretender entrar en comunicación más íntima con los espíritus que la que nos permiten hoy día los médiums, hemos de lograr establecer entre nosotros una comunión perfecta de ideas, preludio de una comunión universal de ideales y de aspiraciones, que será la base sobre la que se levantará un nuevo edificio social, santificado por el amor y regenerado por el trabajo. Entonces y sólo entonces quedará establecido un lazo íntimo e indisoluble entre encarnados y desencarnados, contribuyendo eficazmente ambos, gracias a una colaboración permanente, al progreso de la humanidad y a la destrucción del más grande y más funesto de nuestros errores: la idea de la muerte.

Supongamos, no obstante, que se logre hoy día construir un medium artificial; ¿marcará ello un progreso decisivo en el estudio de la psicología experimental? Lo dudamos. Acaso nos ofrecerá la «*prueba absoluta*» exigida por algunos hombres de ciencia. Pero, ¿qué invento, por perfecto que sea, podrá igualar, ni menos superar, este aparato prodigioso que constituye el cerebro humano? Una *comunicación* podrá ser tal vez más *probante* pero no más *perfecta* que la que puede obtener un buen medium parlante o psicógrafo; y aun en el primer caso será tan sólo probante para los espíritus estrechamente positivos, calificación justamente aplicada a quienes, refractorios a toda clase de pruebas de orden moral, se declaran convencidos por la pura *objetividad* de una experiencia.

¿*Científicamente*, puede considerarse como una prueba *absoluta* el hecho de que un aparato psicotelegráfico reciba un mensaje sin la intervención de un medium? ¿*Probaría* ello que nos halláramos en presencia de un fenómeno de orden *espiritual* y no *ánimico*? Si un espíritu desencarnado pudiera comunicarse de este modo, ¿por qué no podría hacerlo un espíritu *encarnado*, es decir, el subconsciente exteriorizado?

De modo que no habríamos avanzado un paso en la cuestión.

* * *

Como se ve, pues, no hemos de atribuir una importancia capital al pretendido descubrimiento de un medium artificial. Ni aportará la *prueba absoluta* tan difícil de hallar como la cuadratura del círculo o la piedra filosofal, puesto que esta *prueba*, colocándose en el punto de vista pseudocientífico de los escépticos de profesión, es teóricamente irrealizable, ni logrará, por maravilloso que sea el aparato, ofrecer a los desencarnados un *transmisor* más cómodo ni perfecto que el que constituye un *buen medium*. Ningún espiritista ignora, en efecto, que los espíritus superiores, cuando se valen de un medium, no le dictan sus ideas palabra por palabra, sino que sugieren a su cerebro la idea abstracta, y éste, que hace en el caso las veces de un verdadero *diccionario automático* o *intérprete*, la traduce instantáneamente en el lenguaje humano *y según la capacidad intelectual del medium*. Por el contrario, un medium *mecánico* exigiría al espíritu un trabajo de asimilación y traducción considerable, en el que fracasaría las más de las veces y al que los espíritus superiores no podrían prestarse, pues en ellos el pensamiento circula con una rapidez tal, que sólo el cerebro humano puede traducirla de una manera adecuada.

* * *

En tanto que acordamos una tan desproporcionada importancia a un invento imaginario y que, caso de ser realizado, no ofrecería un interés excepcional para los *espiritistas*, apenas si concedemos alguna atención a ciertas investigaciones que deberían por el contrario interesarnos en sumo grado, puesto que tienen por objeto facilitar las «*comunicaciones*», no entre los espíritus y los encarnados, sino entre cierta categoría de hombres y el resto de la humanidad.

Entre los que ven y los que están condenados a noche perpetua.

tras cabezas, a ineludibles leyes, todavía por vosotros desconocidas.

Nada está oculto, nada pasa desapercibido. Todo se ve; todo está de manifiesto. El átomo, la flor, el animal, el hombre, la naturaleza: todo, todo a sí mismo se contempla. La materia está en contacto, los seres vivos se vigilan, el hombre se juzga, los mundos se ven, los espacios se tocan.

Y Dios, extendiendo a todo su protección, cubriéndolo con el majestuoso manto de su grandeza, todo a su vez lo ve, lo mide todo en el infalible peso de su justicia.

VII

Nada, por oculto que esté a vuestra mirada indagadora, deja de realizar ni un momento las funciones que le están destinadas. Aun cuando la humanidad entera desapareciese un día de la haz de la tierra, no por eso al siguiente dejaría el sol de pasar majestuoso sobre ella: la prestada luz de la luna no deja de lucir durante vuestro sueño; la solitaria flor brota, luce sus galas, presta su aroma y cae marchita aun cuando nunca os hayáis fijado en ella; tan hermosa es la perla en la profundidad oscura de los mares, como a la luz del día en la palma de vuestra mano; y el ave misma no deja

ña; y en ella no cabe nada mezquino, nada que pueda compararse. Hay seres capaces de dominar grandes inmensidades, como el hombre domina al mundo, y si se les da a escoger el más grande entre un grano de arena y un mundo no sabe qué elegir, los dos tienen para ellos una misma magnitud.

Y la verdad, que tanto se agitan en buscar cada vez más todas las humanidades que pueblan todos los mundos, ¿podrá encontrarse en alguno solo tal vez? No; cada ser busca la verdad necesaria dentro de cada generación, cada generación dentro de cada humanidad, y todas las humanidades reunidas la encontrarán en donde sólo se encuentra, en Dios.

¡Ah! Todo ser inteligente, ya sea libre, ya se halle sujeto a cualquier humana individualidad, por grande que sea la esfera de su acción, siempre encuentra más allá de ella la eternidad insondable. que si para mirarla de frente obliga a levantar los ojos, precisa también a arrodillar el pensamiento.

Levantad la frente, hijos de la tierra, arrancad secretos al pedazo de firmamento que os envuelve, y leed en esta sola página del gran libro de la eternidad donde Dios escribió su grandeza, las primeras palabras, que en él indican el seguro conocimiento de la verdad.

Emplead vuestros esfuerzos en abrir paso a la ciencia, removiendo las entrañas de la tierra, para sorprender la historia de vuestro pasado, escrita con caracteres indelebles en sus capas superpuestas: buscad en los movimientos del universo la historia de vuestro porvenir; escrita, no fatalmente como pretenden las falsas teorías de alguna ciencia vana, sino tan naturalmente como algún día lo encontraréis descrito entre las inmutables leyes del universo.

Confundid en un solo análisis el cielo con la tierra, así como el más pequeño átomo que apenas podéis percibir; con la última estrella cuyo brillo apenas podéis alcanzar; y ellos resolverán el indescifrable problema entre cuyas incógnitas desde su principio viene latiendo la humanidad, y tras de las cuales tanto se afana: ellos os dirán de dónde vienen los que véis nacer, a dónde marchan los que véis morir.

Y así como la partícula puesta en relación con el mundo os ha descubierto muchas y grandes leyes del universo, poniendo en relación al mundo con todos los mundos que la investigación alcanza, llegaréis a descubrir muchas y grandes leyes de la inmensidad.

V

Ya es tiempo que os levantéis abando-

sabe las nuevas fases, las depuraciones nuevas por que tendrán que pasar, para elevarse cada vez más y más dignas de aproximarse a Dios?

Todo, absolutamente todo lo que constituye la esencia de la verdad y la belleza, va depurándose para que la escoria quede y la pureza suba. ¿Creéis, acaso, que queda oculta entre los pliegues de un olvido eterno ni aún la más insignificante de vuestras acciones? ¿Creéis, acaso, que brota inútilmente la más insignificante flor en el último rincón de la tierra que el hombre jamás haya pisado, y que su existencia fué perdida, porque nunca ojo humano se detuvo a contemplar su belleza?

Vivís en un grave error, si de lo contrario no estáis convencidos. Un grano de arena, perdido en la profundidad de los mares, no se halla oculto; y allí, o más tarde en otra parte, por efecto de las transformaciones continuas que la materia sufre, se tiene en cuenta, es indispensable la parte que le está confiada en la grande elaboración de la obra universal. La más indiferente de vuestras acciones cuando os encontráis, no solos, sino con vosotros mismos, no pasa desapercibida, y se tiene en cuenta por la justicia eterna, respondiendo el mundo moral que se cierne sobre vues-

presente se desliza a nuestra vista con la incansable velocidad de su movimiento, el porvenir, que se pierde en la cima de las edades, causa vértigos cuando se intenta alcanzarlo con el pensamiento.

Vemos el porvenir, imposible nos es analizarlo; vosotros, ciegos, sólo percibís su calor. Nosotros estamos dotados de una vista que sondea; la vuestra, efecto de un delicado órgano material, se detiene, queda paralizada sobre las superficies.

Sólo abrigamos una idea tan incompleta del porvenir, como la que vosotros abrigáis del mundo de los espíritus; sólo podemos adivinar lo que se oculta tras el misterioso velo que lo encubre, con la poderosa fuerza de un raciocinio propiedad de elevados espíritus; y éstos apenas llegaron a percibir allá una apoteosis grandiosa, resumen de todos los heroísmos, de todos los genios, de las virtudes todas que la infinidad de mundos van acumulando, y cada generación de éstos va desprendiendo.

Sólo poderosas inteligencias, libres de todo dominio material, han podido vislumbrar que la ciencia, el arte y la estética hallaron allí sus últimas fórmulas, y que de allí, tal vez, último crisol que las depure, podrán partir a confundirse en el lugar donde la absoluta verdad empiece. ¿Y quién

nando la tortuosa marcha de las generaciones pasadas, caminando con paso majestuoso por la senda firme de la verdad, a la vanguardia de las generaciones venideras; ya es tiempo que os despojeís de fatales preocupaciones que aprisionan y debilitan al espíritu cortando el vuelo de sus grandes aspiraciones: ya es tiempo que terminen vuestras luchas materiales y que os aprestéis a los combates del pensamiento, a las luchas de la inteligencia: sólo así os podréis levantar sobre el polvo que os atrae para confundir vuestro espíritu con la inmensidad del espacio que hasta el presente os ha tenido olvidados.

Olvidados, no; confundidos con ese apego exagerado que a la tierra tenéis; en vuestra mano está hacerla grande, haciéndoos grandes vosotros mismos: podéis levantarla y hacer que ocupe un puesto digno en el universo, levantando con dignidad vuestro pensamiento; los grandes mundos, como los grandes hombres, no son los más voluminosos, sino los que están animados de grandes espíritus.

Ya es tiempo, hijos de la tierra, ya es tiempo; y el momento ha llegado de que dejando de marchar a saltos por el camino del progreso, marchéis como debéis ir para bien de cada uno de vosotros, para bien de la

humanidad, para bien del universo. El hombre llega ya a la cumbre de las grandes negaciones para emprender su marcha precipitada a la cima de las grandes afirmaciones, y llega ya a la cúspide donde condensadas todas sus contradictorias creencias, le llevarán precipitadamente al vértice donde se asienta la única creencia sola y universal.

El pasado huye, el presente viene, el porvenir se entreabre lleno de seductoras promesas para la humanidad; el pasado aparece oscuro. el presente claro, el porvenir brillante.

Huye, sí, ese pasado envuelto en la oscuridad de sus tiempos, huye con sus dioses falsos e iracundos, con la extravagancia de sus creencias, con los desaciertos de sus poderes; con la ferocidad de sus magnates, con los ríos de sangre abiertos en sus propias venas por la impiedad de sus Césares, con las ruinas de sus exterminios, con los restos de su pillaje; huye, sí, en tumultuoso montón entre el fuego de su intolerancia, con la farsa de sus sacerdotes y la sangrienta ara de sus altares; huye ese pasado ligado sólo al presente y al porvenir con los rotos lazos que supo atar la palabra divina de Jesús, y los que después de él pudieron reanudar la tierra con el cielo.

Y si el pasado huye vacilante entre el polvo de sus ruinas, se presenta el nuevo modo de ser de la humanidad: aparece claro el presente, libre de tantos horrores, con la unidad de sus creencias, con su conocimiento más perfecto de la Divinidad, con sus hijos libres de persecución, para dedicarse con más seguridad a la penosa tarea de realizar el fin de sus grandes deseos.

VI

¡Y el porvenir, ah! ¿quién se atreve a decir una sola palabra sobre el porvenir? Si quisiera descubrirnos el grandioso cuadro en que se destaca, hallaríais un fondo confuso, colores indefinibles, formas ilimitadas: si os lo quisiera describir a rasgos, grandes por lo que abarcan, pequeños por lo que dijieran, sólo sacaríais de ellos ideas confusas, palabras incomprensibles, caracteres indescifrables.

El porvenir brilla sobre nosotros, habitantes del espacio, como el sol brilla sobre vuestro horizonte, habitantes de la tierra. Los arcanos del porvenir son para nosotros tan insondables, como otros espacios secretos de la inmensidad.

Si el pasado de todas las cosas asienta su base en los abismos del tiempo, y si el

Antes de los admirables trabajos de Broom y Braille, los ciegos estaban aislados casi por completo del mundo intelectual: no podían leer. Gracias a la escritura táctil, realizada por los sabios precitados, una pequeña luz de esperanza y de consuelo brilló en la noche interminable, y a su resplandor los ciegos pudieron contemplar, si no a los hombres, cuando menos su genio, sus ideas, su corazón.... Los ciegos pudieron leer; los grandes monumentos literarios les fueron accesibles y sirvieron de dulce paliativo a sus dolores. (1)

III

Donde vemos un ciego que lee el periódico...

Empero la impresión en caracteres Braille (la más corriente), presenta serios inconvenientes: la grande sensibilidad táctil que requiere su lectura, su volumen y elevado coste, y como corolario de estos dos últimos, la dificultad de procurarse esta clase de publicaciones y su número relativamente reducido; etc.

Para vencer estas dificultades de un modo satisfactorio sería preciso realizar un dispositivo que permitiera la lectura de un impreso *ordinario* por medio de otro sentido que el de la vista. Gracias a los interesantísimos trabajos del ingeniero Barr, profesor de la Universidad de Glasgow, muy cerca nos hallamos de haber alcanzado esta desiderata al parecer irrealizable.

El ingeniero Barr ha logrado construir un aparato denominado *optófono*, que traduce *cualquier impreso* en un lenguaje musical de convención, mediante cinco notas que el inventor ha combinado en grupos o acordes correspondientes a cada letra del abecedario. Este resultado ha sido obtenido por medio de una especie de cepillo mecánico, que al entrar en contacto con la tinta de los caracteres impresos, y según la forma de éstos, produce un sonido distinto que es transmitido por un receptor telefónico. La letra, A, por ejemplo es *traducida* en el aparato con las notas, do, sol, mi, re; la letra B está compuesta de las notas re, fa, mi; y así sucesivamente.

Cada palabra está, por lo tanto, constituida por una serie de motivos o acordes que corresponden a las letras que la componen. Más tarde, cuando el oído de los ciegos esté suficientemente ejercitado, las combinaciones de notas, en lugar de formar solamente letras, formarán sílabas enteras, lo que permitirá una mayor rapidez en la lectura.

Una joven, ciega de nacimiento, al cabo de cien horas de estudio ha llegado a leer por medio del optófono de Barr de 15 a 20 palabras por minuto. Empleó una semana en aprender el alfabeto, que, con las mayúsculas y la puntuación, consta de unos cincuenta sonos distintos.

Tan halagüeños resultados me autorizan a fundar las más legítimas esperanzas en el nuevo invento. Ateniéndonos únicamente a las experiencias realizadas

(1) Una de las más bellas obras mediumnísticas obtenidas en estos últimos tiempos, por la Condesa de Watteville, «Ceux qui nous quittent», ha sido publicada en caracteres Braille.

hasta la fecha, podemos considerarlas ya como una demostración concluyente de la posibilidad de alcanzar los fines perseguidos.

* * *

Cuando llegó a nuestros oídos la noticia de este invento, nuestro júbilo fué grande. No está lejos el día en que los ciegos podrán leer los libros y los periódicos. Ya sé que algunos *espíritus superiores* objetarán con desprecio:

—¡Bah! Como si la lectura de los diarios fuese una cosa atractiva y agradable. ¿Qué vemos en sus columnas sino el reflejo fiel de todas las miserias humanas: la mentira, la traición, la vanidad, la concupiscencia; crímenes, odios, vicios, venganzas, guerras, exterminio, corrupción...

Puede ser. . . Por nuestra parte que no curamos de tan profunda filosofía y que nos sentimos hermanos de todos e iguales a todos los hombres, nos guardamos de dirigir nuestras miradas tan alto y tan lejos, temerosos de ignorar las pequeñas-grandes realidades de que está tejida nuestra existencia. Y las más filosóficas reflexiones no lograrán menguar nuestra inefable alegría que llena nuestro corazón cuando imaginamos esta simple escena, tan prosaica, tan banal: *un pobre ciego leyendo el periódico.*

Riké d'Éttésil.

Paris, Abril de 1921.

Medianimica

Hermanos míos: El mejor lema que sea la paz; y el mejor Centro los corazones virtuosos; porque con su savia bienhechora forman el reglamento que sirve para armonizar a los que se adornan con el título de discípulos de Cristo. ¡Qué grande y sublime es el practicar el bien con desinterés! ¡Qué ánora más segura y positiva representa la filosofía espiritual! ¡Qué placer más estimable, queridos hermanos, representa la tranquilidad de conciencia! Grandes epopeyas podéis desarrollar si tenéis para ello, fe, constancia y libertad; desatar uno por uno los nudos de la ignorancia; abrir paso a la luz, que si permanecéis en las tinieblas por enconos secundarios eslabonaréis la cadena, y ésta os pesará el día de vuestro juicio.

He tenido tiempo y lucidez para examinar ciertos detalles evolutivos que se relacionan con los encarnados. Tened presente ¡ojó! Espíritus, seres desencarnados, están a vuestro lado tomando parte en todo cuanto se relaciona en la vida; y a veces obráis a impulsos de ellos y sois conducidos a desarrollar ciertas tendencias que os pueden deshorrar; pero como cada cual puede ser titular de encarnado con un poco que queráis seguir adelante lo podéis lograr; pero a veces os falta la voluntad para ello.

En el mundo donde me encuentro, veo que la Justicia reina en todos; y co-

nozco a seres desencarnados que son más míseros que los más despreciados por-dioseros; se deslumbran ante la luz, y huyen de las tinieblas porque en ellas lo-graron sus goces y desenfrenos; llamaros grandes en vuestra pobreza, resistid y apartad de vosotros toda tendencia impura; que he podido ver a grandes, prin-cipes y magnates de la Iglesia, reyes y emperadores, pedir una gota de agua para refrescar sus cancerosos labios, a vasallos y esclavos que ellos han tenido. La soledad y el desierto son sus moradas; la selva los envuelve. ¿Quiénes son los más ricos según la ambición que en sí se tiene? Los que no les acusa su con-ciencia por faltas cometidas; los que dan agua al sediento caminante; los que dan vista al ciego de inteligencia, y los que antes de juzgar a otro, se juzgan ellos mismos imponiéndose como moral persuasiva, que los postreros serán los primeros, y los primeros quedarán rezagados.

Medium, Nemesio Prados.

Como es el hombre superior

Las personas superiores gustan de la sencillez. El vulgo gusta de la ostenta-ción. ¿Qué os produce mayor goce: el ver una columna griega y desnuda, o el dorado esculpido de un teatro de Nueva York o de un hotel de París?

Sócrates, Budha y Jesús son, según opinión común de la humanidad, seres superiores. No todos nosotros podemos alcanzar su grandeza de alma; pero po-demos gustar de lo que ellos gustaron, de la sencillez de la vida, de pensamien-to y de deseo. Y si no, perteneceremos al «ignobili vulgus».

A las personas superiores les gusta servir. Al vulgo le gusta ser servido. La dama que debe llamar a la doncella para que cruce la habitación y traiga un abrigo, el caballero cuya alma se ensancha cuando el sirviente le entrega su sombrero y su bastón, no son raros; sus gustos son los de las masas, son gustos ordinarios.

Aun al rústico más común le gusta que le laven los pies; el Hijo de Dios lavó los pies a sus discípulos.

La persona superior está por encima de los placeres. Tiene placeres, como los tiene todo el mundo. Gusta de comer, y distingue entre un biftec bien cocinado y otro que no lo está; gusta de beber: aprecia el sabor de la buena leche y del excelente café; gusta de jugar a la raqueta, de pasear en automóvil y del teatro y de la música y del arte. Pero lo importante está en que por intenso que sea su placer en cualquiera de estas diversiones humanas, ninguna de ellas es más grande que él mismo.

El hace uso de ellas. No se deja conducir por ellas de la nariz. Si el amor al dinero, la pasión del amor, el incentivo del juego o el placer de cualquier

clase de diversión, os arrebatan o dominan, en vez de ser vosotros quienes dirigis, perteneceréis a las masas, seréis vulgares.

Las personas superiores no son nunca pesimistas. Si os creéis unos fracasados, que el mundo va derecho a su perdición, que todos los hombres son embusteros, y que no hay mujeres buenas, todo esto es enteramente humano; esa es la tendencia, la inclinación general de la mente vulgar y ordinaria.

El pesimismo es la filosofía del vulgo. Equivale a vestir con bellas frases la cobardía del espíritu.

Mæterlinck dice que para el héroe no hay tragedia. No importa cómo el mundo y los sucesos conspiran contra él; él surge por encima de ellos. Los amigos pueden traicionar, las autoridades tiranizar y los malos triunfar; pero nada de esto puede afectarlo.

Consideremos, por ejemplo, la muerte de Sócrates. Si leemos en la historia acerca de cómo fué envenenado,—como rata en su agujero—y acerca de la conversación con sus amigos en sus últimos momentos, y nos penetramos del espíritu del antiguo héroe, nos sorprenderá ver que no nos inspira compasión; más bien le envidiamos; y compadecemos a los malvados que le causaron la muerte.

Tampoco compadecemos a Jesús en el Calvario. Su sacrificio nos causa admiración y asombro. Mientras más es objeto de la ferocidad, la ingratitud y la injusticia de los hombres, más intensamente brilla la llama de su espíritu inmortal. No lo miramos con compasión; lo admiramos y lo adoramos.

La persona superior es limpia. Puede estar sucia, pero no le gusta el desaseo. Puede verse obligada a ensuciar sus manos en la mina y a manchar sus trajes en la máquina, pero aprovecha la primera oportunidad para limpiarse.

Ama la limpieza del espíritu tanto como la del cuerpo; la mugre no se le pega.

El hombre superior es benévolo; la benevolencia no es el atributo de la debilidad, sino de la fuerza. Es el nene el que grita; es la conciencia de la debilidad la que amenaza; es el hombre del vocabulario defectuoso el que blasfema. Siempre y en todas partes, la rudeza, la brutalidad, el tono dominante, el abuso, la violencia, y la autoridad, son la máscara de los que quieren darse cierta impontancia.

Los superiores son humildes: mucho puede decirse en elogio del orgullo. No niego que tiene sus usos. Pero sí diré aquí una cosa de él: es vulgar. El noventa y nueve por ciento lo tienen.

En un pequeño cementerio de Ecclefechan está la tumba de Thomas Carlyle, un gran hombre de letras, y sobre la lápida está inscrita esta sola palabra: «Humíllate». Bajo esta noble protesta de humildad yacen los restos mortales de una de las más grandes almas de la Tierra.

Frank Crane

(De la «Revista Psíquica» de Valparaíso).

NOTICIAS VARIAS

El domingo día 29 del pasado mes de Abril celebróse en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos la fiesta mensual de la Unión de Centros Espiritistas.

Según noticias, pues el delegado del Centro «La Buena Nueva» no pudo asistir por no haber recibido a tiempo la invitación, el festival no desmereció de los ya celebrados, reinando en él la más estrecha fraternidad y comunión de ideas.

Lamentamos que, por la causa indicada más arriba, no podamos dar más detalles de tan simpático acto.

El día 24 del próximo pasado mes de Marzo desencarnó en la vecina ciudad de Manresa nuestro apreciado hermano en ideal don José Boladeras, cuyos sentimientos espiritistas le captaron la simpatía de cuantos le trataron.

Deseamos a la familia del ser libertado la cristiana resignación necesaria para soportar la ausencia del que partió para un mundo mejor.

Hemos recibido de la Junta Central organizadora del Primer Congreso Nacional Espiritista de Cuba, celebrado en La Habana los días 30 y 31 de Marzo y 1, 2 y 3 de Abril, una extensa y detallada Memoria conteniendo los trabajos presentados y discursos pronunciados en dicho Congreso, cual Memoria forma un volumen de más de doscientas páginas.

Por el contenido de dicha memoria, hemos podido apreciar la trascendental importancia que el primer Congreso Nacional Espiritista de Cuba revistió, no sólo por la cantidad de las proposiciones que en él se presentaron, sino especialmente por la calidad de los temas escogidos, reveladores todos ellos de la alta mentalidad de los proponentes, así como su elevado sentir espiritista.

Felicitemos sincera y cordialmente a la Junta Central Organizadora por el notable éxito obtenido, agradeciéndoles el envío del libro recibido

Hemos recibido en nuestra redacción los siguientes nuevos periódicos espiritistas: «Lumière et Verité», órgano del Centro «Caritas» de París; «Ecos del Más Allá», órgano del Centro Espiritualista de San Fernando de Apure, (Venezuela); «Anales de Psicología y Sociología», órgano de la Sociedad «La Luz del Porvenir» de la Plata; «El Crit Igualadi», de Igualada, y «La Rose Croix», órgano de la Sociedad Alquimista de Francia, editada en Donai.

Con todas estas publicaciones establecemos gustosísimos el cambio.

Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

| | <u>Ptas.</u> | | |
|--|--------------|--|------|
| Allan Kardec | | | |
| El Libro de los Espiritus. | 2' | La Vida de Ultratumba. por Rufina Noeggerath. 2 tomos. | 12 |
| El Libro de los Mediums. | 2' | Al País de las Sombras. por E. d'Esperance. | 6 |
| El Evangelio según el Espiritismo. | 2' | Las vidas sucesivas. por G. Delanne | 0 |
| El Cielo y el Infierno. | 1'50 | El Espiritismo es la Filosofía. por M. González Soriano. | 2 |
| El Génesis. los Milagros. etc. | 1'50 | El Materialismo y el Espiritismo. por id. 2 tomos. | 4 |
| Obras póstumas. | 1'50 | El Espiritismo es la Moral. por M. Gimeno Eito. | 2 |
| ¿Qué es el Espiritismo? | 1'50 | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. | 1'50 |
| Las siete obras. en un sólo tomo. encuadernado en tela. | 18 | Encuadernado. | 2 |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo. encua.ª especial. | 7 | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia. por F. Senillosa. | 6 |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. | 5 | Moral Universal o humana. por F. Palasi. Un tomo de 226 pág. | 1 |
| León Denis | | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor. | 2 |
| Cristianismo y Espiritismo. | 4 | La medium de las flores. por el Vizconde de Torres-Solanot. | 3 |
| En lo Invisible. | 4 | Guía práctica del espiritista. por Miguel Vives. | 1'50 |
| Después de la Muerte. | 4 | La Guerra y la Paz. por L. Fenoll. | 0'20 |
| El por qué de la vida. | 0'75 | Al Margen de la Violencia. por id. | 2 |
| Amalia Domingo Soler | | Tinieblas y Luz. por M. Navarro. | 2 |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. | 4 | Temas espiritistas. por id. | 1 |
| El mismo encuadernado. | 6 | La Brújula de la Vida. por id. | 0 |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler. en rústica. | 1'50 | Roma y el Evangelio. por F. Amigó | 3 |
| Encuadernada. | 3 | Inspiraciones (poesías). por Matilde Alonso Gainza. | 0'50 |
| Camilo Flammarion | | Leila o pruebas de un espíritu. por id. 2 tomos. | 3'50 |
| La Tierra y el Hombre en la Natur.ª | 1'50 | El Poder de la Bondad. por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. | 2 |
| La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). | 3 | Los mismos encuadernados. | 3 |
| Las Maravillas Celestes. | 3 | Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág. | 0'75 |
| Lumen. Historia de una alma y de un cometa (1.ª y 2.ª parte). | 3 | Guía prác.ª del medium curandero. | 1 |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte). | 3 | El Infierno o la barquera del Júcar. por José M.ª Fernández-Colavida. | 2'50 |
| Últimos días de un filósofo. | 2 | La Reencarnación. por un discípulo de Allan Kardec. | 3 |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág. | 0'50 | Los orígenes y los fines. por Alfredo Rusell Wallace. | 1 |
| Quintín López Gómez | | La memoria de los nacimientos pasados. por Carlos Johnston. | 1 |
| Doctrina Espiritista. | 5 | ¡Duerme! por Eduardo Pascual. | 3'50 |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo. | 1'50 | | |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico. | 5 | | |
| La Mediumnidad y sus misterios. | 4 | | |
| Varios autores | | | |
| Animismo y Espiritismo. por A. Ak-sakof. 2 tomos. | 12 | | |
| «Marietta» y «Estrella». | 4 | | |



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CASTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales - De los artículos publicados son responsables sus autores

Precios de suscripción.—Pago anticipado

| | |
|--------------------------|------------|
| En nuestra Redacción. | 2'00 ptas. |
| Barcelona (a domicilio), | 2'50 » |
| España y Portugal. | 3'00 » |
| Demás países. | 4'00 » |
| Número suelto, 20 cénta. | |

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

«El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

SUMARIO

Los Milagros, por Cástor Vilar de la Tejera.—*Del Maestro al Discipulo*, por Angel Aguarod.—*Enseñanzas de los Espiritus*, por la medium María S.—*La Ciencia y el Mediumismo*, por Ovidio Rebaudi.—*Bibliografía*.—*Noticias varias*.

LA LUZ DEL PORVENIR

~~~~~ Revista mensual Espiritista ~~~~~

**Pasado por la censura.**

ESPIRITISMO Y CATOLICISMO

## *Los Milagros*

Según la definición que la Iglesia católica da de la palabra «milagro», éste es, «un acto del poder divino, superior al orden natural». Y como que decir «superior al orden natural», es decir «sobrenatural», cabe preguntar: ¿Es que puede suceder algo en el mundo que esté fuera del orden natural?

Si Dios hizo las leyes físicas, Él debe ser el primero en respetarlas, no alterándolas caprichosamente para producir entre los humanos un efecto teatral, y si tan precisos eran los milagros, quedaba resuelto el conflicto creando, asimismo, una nueva ley física hacedora de prodigios y maravillas, aún que por ser ley física sería ya conocida, o, por lo menos columbrada, así como sus propiedades, con lo cual, tampoco los milagros serían desconocidos y sobrenaturales.

Mas, la verdad, por no ser más que una, no admite reparos ni distingos, y lo cierto es, en la cuestión milagrera, que todo, en el Universo, es perfectamente natural y lógico, no realizándose, por lo tanto, nada que pueda ser calificado de milagro.

Pero, es el caso, que la Iglesia romana tiene necesidad de los milagros para fortificar en la fe católica a sus ya escasos adeptos; es preciso que sucedan hechos sobrenaturales que hagan temblar de miedo a las almas sencillas; úrgele que se realicen actos en los que el poder divino se patentice, con el fin de atraer de nuevo a los creyentes que diariamente dejan de serlo...

Y como es forzoso que esto suceda para evitar mayores males...

A principios del pasado Abril, un joven de 24 años, acompañado de varios amigos y de su perro, se paseaba por los alrededores de Grepiana, cerca de Florencia, cuando al pasar junto a una imagen de la virgen colocada en un muro, y viendo que sus amigos se descubrían respetuosamente, Giacomelli, que así se llamaba el muchacho, burlóse de ellos, añadiendo:

—¿Delante de un pedazo de piedra os quitáis el sombrero? ¡Parece mentira...! Pero, en fin, mi perro va a tener más devoción que vosotros.

Y diciendo esto, cogió al animalito y le restregó el hocico con la cara de la imagen.

Apenas hubo realizado este acto, se quedó inmóvil, petrificado y pegado al suelo. Los amigos, atónitos, hicieron supremos esfuerzos para arrancarle de aquel sitio, pero en vano. Rígido, mudo, no había medio de moverlo de allí. Gritaron, pidieron socorro, acudió gente y nadie podía mover al joven petrificado. Acudieron varios médicos, entre ellos el doctor Boggi de Fanglia, y después de varias horas de masaje, de fricciones, etc., pudieron dar movimiento a sus miembros embotados.

Pero entonces ocurrió otra cosa inesperada, terrible. El sacrilego profanador comenzó a dar ahullidos y a ladrar como un perro, como un perro rabioso. Lo llevaron a su casa y los ladridos no cesaban día ni noche. La multitud invadió la casa, quedándose aterrada al escuchar aquellos ladridos, horrorizada ante aquel castigo de la virgen contra los alardes impíos del desgraciado joven.

Esta noticia fué transmitida por la Agencia Radio, la publicaron los periódicos florentinos y toda la prensa italiana y extranjera y los diarios católicos comentaron lo sucedido poniendo de relieve la conveniencia de combatir la impiedad para evitar castigos semejantes al relatado...

Y el mundo católico se estremeció de gusto ante los ladridos de Giacomelli... Era el milagro, el milagro confortador, el que conseguiría rehabilitar el prestigio asaz decaído de la Iglesia romana, el milagro-tipo, el que convence, el que atrae...

Y nosotros, como todo el mundo, creímos a piés juntillas que el hecho era cierto, y aún explicamos a quien quiso oírnos el proceso del supuesto milagro, el cual no era más que una alteración psíquica perfectamente explicable, en la que la autosugestión y la obsesión obrando sobre un carácter poco firme, produjeron el fenómeno.

Mas, hé aquí, que Nakens, el infatigable batallador anticlerical, y gran desfacedor de entuertos clericales, se ha apresurado, desde su semanario, a combatir la superchería de Florencia, diciendo:

«Eso no es nuevo. Hace ya ocho años que se dió un milagro exactamente igual.»

Y a renglón seguido copia el caso relatado en «El Motín» en 1913, en el que todo ocurre como en 1921, con la única diferencia de que es distinto el lugar de la escena, pues en 1913 «dicen» que el caso sucedió en la población italiana de Lucea, en tanto que, este año, se ha hecho que ocurra, como ya hemos dicho, en Florencia. También un joven iba en compañía de unos amigos, quienes saludaron a una imagen colocada en un muro. También el joven se burló de sus amigos y restregó el hocico de su perro contra la cara de la imagen, hecho lo

cual, se quedó paralizado y sin habla, echando, por fin, a ladrar furiosamente. Para que los dos relatos—el de 1913 y el de 1921—sean más inconfundiblemente el mismo, ni siquiera falta en el de Lucea, el detalle de las gentes visitando la casa del enfermo y retirándose luego horrorizadas al escuchar los ladridos lanzados por el joven...

La mala partida que la excelente memoria de Nakens ha jugado a los clérigos con y sin hábito, y por ende, a la Iglesia católica, no habrán de perdonársela jamás, aunque habrá de servirle de sobrada compensación, la gratitud que por él sentirán quienes creyeron de buena fe la impostura.

Claro está que podría argüirse que bien podían haber ocurrido dos milagros iguales; mas, para quienes no creemos en nada sobrenatural, es difícil convencernos de que dos fenómenos de carácter psíquico den un idéntico resultado, ocurriendo en iguales circunstancias y con los mismos detalles...

El Espiritismo, por su parte, explica racional y lógicamente todo cuanto la Iglesia católica da como milagroso, descubriendo la verdadera causa del fenómeno y analizándolo merced al conocimiento que del alma y sus atributos tiene, sea cualquiera el estado en que ésta se encuentre.

Los hechos psíquicos que demuestran la verdad absoluta de la doctrina espiritista y que el Espiritismo presenta para convencimiento de incrédulos, no son, en manera alguna, invenciones amañadas como el caso de Florencia más arriba relatado, sino hechos ciertos y comprobados, ocurridos con gran frecuencia en todo el mundo. Ninguna necesidad, pues, tenemos los espiritistas, de inventar casos telepáticos, sonámbulos, premonitorios, etc., cuando nuestro único trabajo es el de escoger entre los mil y mil hechos que por doquier la realidad nos presenta.

Y esto precisamente habrá de decidir, en plazo no muy lejano, la definitiva victoria del sano Espiritismo sobre el insepulto catolicismo: éste desaparecerá por trivial, por ilógico, por cruel, por inadaptable al moderno pensamiento humano; en tanto que el Espiritismo se apoderará de todos los corazones, reinando en todas las conciencias, por fundamentarse en la sesuda razón, por valerse de la lógica más contundente en sus argumentaciones y por poder presentar cuantos hechos comprobatorios sean precisos, sin tener que recurrir a imágenes que lloren o que hagan ladrar... Y a poco que se reflexione surge enseguida la paradoja ¿Cómo se explica que en los pasados tiempos de fervor religioso acentuadísimo, se sucedieran los milagros con tanta frecuencia, en tanto que en la época actual, ante la carencia de ellos se hace preciso inventarlos, a pesar de que el escepticismo, la impiedad y el Espiritualismo moderno, rivalizan en la tarea de combatir a la Iglesia romana? Pasó ya el tiempo de la ciega fe, ahora la ciencia impera y la razón con ella.

Cástor Vilar de la Tejera.



## *Del Maestro al Discípulo*

### VIII

¡Libertad!

¡Libertad!

Alza el grito, mi muy amado, alza el grito de libertad, porque esta sublime Maga es la propulsora del progreso humano. Sin el goce de libertad, el ser es irresponsable de sus acciones, y por consiguiente, de escasísimo valor efectivo las mismas. Son las acciones libremente ejecutadas, las que dan efectividad a los méritos y deméritos del ser. El bien, realizado por la imposición ajena, será siempre bien, en su intrínseco valor; pero, hecho a la fuerza, poco beneficio le reporta a su autor—por su escaso mérito—como no sea el recuerdo que ha de quedarle del mismo y la impresión de la acción, que puede ser la levadura para amasar futuros bienes, a voluntad y libremente practicados. Y el mal impuesto, asimismo, poca responsabilidad entraña para el brazo ejecutante, sobre todo, si éste es un individuo poco evolucionado. A los más evolucionados, en las mismas acciones delictuosas, les alcanza mayor responsabilidad; es imposible, que a éstos, ni la falta de libertad ni la imposición que se ejerce sobre ellos, les exima de responsabilidad, en absoluto. Su mismo desarrollo intelectual y el sentido moral que debe acompañarles, los condenan; pues que, pudiendo discernir entre el bien y el mal, siempre tienen a su disposición el supremo recurso de la rebeldía contra lo que rechaza su conciencia, por la cual pueden libremente optar siempre, por pesadas que sean las cadenas que soporten.

La responsabilidad mayor, en todos los casos, es para quienes, abusivamente, ejercen el magisterio de privar o coartar la libertad de los demás, y sobre todo, cuando su acción tiende a imponer deberes o exigencias que pugnan con la conciencia de los oprimidos. Si no se ejerciera abusivamente este poder, se evitarían muchas rebeldías y represalias, disminuirían considerablemente las luchas cruentas, y el progreso, realizado incruentamente y con mayor sosiego y efectividad, no arrancaría al hombre, al desenvolverse, los ayes de dolor que suelen ser su cortejo obligado.

Mas la criatura humana, en la tierra,—y por consiguiente, los mandatarios o funcionarios, revestidos de autoridad—está aún muy atrasada, y el orgullo y la soberbia demasiado apoderados de ella, para no abusar del poder, que las circunstancias o posición social o política pone en sus manos; y no podemos, en consecuencia, esperar que por ahora deje de abusar de semejante poder, aunque ocupe las llamadas avanzadas progresistas. Y si no, repasa la historia, lo mismo antigua que media, moderna y contemporánea; fijate en los hechos que incesantemente se suceden, y podrás contestarme. Y eso en todos los órdenes: político, social, económico... y aún en el seno mismo de la familia y en toda clase de relaciones. Es tendencia general irresistible, querer libertad para si y escl-

vitud para el prójimo. Eso es propio de espíritus atrasados, y el mayor o menor arraigo de este estado de injusticia en los espíritus, da la pauta del grado alcanzado por los pueblos en la escala del progreso efectivo.

Quando la justicia y la equidad regulan las relaciones de los hombres, no sucede eso, y como tú tienes que diferenciarte bastante de la generalidad y debes ser, además, justo, te invito a que pares mientes en esto, aconsejándote, al propio tiempo, que procedas siempre con perfecta justicia, aunque a ti se te falte a ella.

Por consiguiente, no quieras negar nunca a los demás aquello que consideras que tú necesitas. El goce de la libertad es esencial, en ti, para el regular desarrollo de tu progreso. Facilita a los otros asimismo el goce de ese derecho, en vez de impedirselo, y trabaja porque el ideal de la libertad humana sea respetado y se imponga prácticamente en todas las esferas. Condena los abusos de la libertad, que ello es libertinaje, licencia; pero confía, más que en el rigor autoritario, la arbitrariedad y el despotismo, en la libertad misma, para corregir los excesos de sus partidarios.

Alguien dijo—y estuvo en lo cierto—que los males de la libertad con la libertad se curan. Es un error, de fatalísimas consecuencias, oponer la tiranía a las expansiones liberales. Con ello, sólo se consigue el fomento de las rebeldías y perpetuar los estados excepcionales y las guerras. Dado el nivel moral de la actual humanidad, no otra cosa puede esperarse; porque las ideas, para el hombre terrestre, es algo impalpable, intangible, y no puede creer que los ideales redentores se basten a sí mismos para triunfar. Con su virtualidad hay bastante para imponerse y obtener la victoria, sin violencia; mas no puede comprenderse y se contesta a los abusos de autoridad con protestas ruidosas, asonadas, motines y revoluciones. ¿Qué otra cosa pueden hacer los oprimidos? Y como en el escenario público, en lo privado y en todas las esferas; porque la ley es una y su sanción es la misma en todos los terrenos.

El hombre necesita de la libertad para desenvolverse y progresar, y los pueblos, lo mismo. Necesariamente, dada la condición humana, en el ejercicio de la libertad se han de cometer excesos. ¿Pero, por ventura, cuerdamente, puede exigirse perfección a ningún terrícola, en el ejercicio de sus facultades? ¿Acaso los excesos, en las reprensiones, no son también defectos de acción? ¿No pueden considerarse asimismo excesos de la libertad? Libertad de la cual se abusa, porque se tiene el poder, que lo da la posición social o política, el dinero, el talento, el estado, etc., y en muchos casos, la fuerza armada de que se puede disponer; y se abusa de esta ventajosa posición, tomándose la libertad de tiranizar y hacer morder el polvo a los semejantes que se les considera con menor fuerza de resistencia. Por lo que, los excesos en la práctica de la libertad, no es sólo patrimonio de una sola clase o condición, sino de todas las clases y condiciones en que el ser humano pueda actuar.

Y todo eso ocurre, por escasez de espíritu de justicia, en el hombre, y de amor al semejante.

Si el hombre fuese justo y comedido en las reprensiones, y éstas no tuviesen otro objeto que garantizar el ejercicio de la verdadera libertad—y eso en todos los terrenos y en todas las condiciones—se habría conseguido mucho en

cuando recobrada vuestra serenidad podáis escucharme más tranquila: por de pronto puedo advertiros que sólo la casualidad me ha puesto en vuestro camino.

—¿La casualidad tan sólo, señor mío?—le dije con cierto aire de incredulidad.

—¿Creéis, acaso—dijo seriamente—que si yo fuera capaz de engañar alguna vez, esperaría a hacerlo a una dama en esta soledad? Aquí, en este sitio, uno de los sagrados deberes que tenemos que cumplir es, vos creerme y yo deciros siempre la verdad.

—Sí, os creo, amigo mío—le repliqué, no pudiendo resistir la sinceridad de sus palabras.—Hace poco me deciais que podía disponer de vos; creo que os equivocáis, debe ser todo lo contrario; yo soy la que os debe obedecer, y empezad por disponer cómo hemos de salir de aquí. Además,—le dije después de una breve interrupción,—espero que antes me explicaréis por qué casualidad os debo los servicios que con tal desinterés me venís prestando.

—Así lo haré, ya que lo he prometido; pero os advierto, señora, que no puedo permitir el que me escuchéis más tiempo aquí: noto que esta bóveda es demasiado fría y podría alterarse vuestra salud más de lo que ya se ha alterado; salid, y el sol os reanimará.

peón otro; allí murieron un día, y se levantaron hasta aquí confundidos, amándose todavía. ¡Felices ellos!

Allí encontré a otro espíritu desgraciado perteneciente a un patricio de la opulenta Roma, que removía la tierra buscando en ella la esencia de lo que había sido su amada, muerta allí, por la ferocidad de un padre celoso de su honra, para que no cayera en poder de una legión victoriosa de Pompeyo: removía el polvo, encontrando sólo así consuelo, porque el espíritu amado, siempre sumido en la humanidad, no le había encontrado todavía. ¡Triste de él!

Allí el espíritu de una morisca hermosa, al mío trasladó sus cuitas; allí la había conducido un mal cristiano y caballero: allí la había abandonado para no volverle a ver más; allí esperaba aún su espíritu llorando su ingratitud para perdonarle mejor, para hacerle repetir con la verdad del espíritu palabras falsas de un día, para hacerle cumplir allí promesas que, aún cuando no habían sido hechas con propósito de realizarlas, por la fe con que fueron creídas debían de ser cumplidas.

Allí otro me hizo ver el azulado torreón de un castillo levantado sobre una pequeña colina, y del que ha ya siglos no se encuentra señal, y el ajimez jaspeado por donde le

arrojó a la escabrosidad de un arroyo la irascible furia de un esposo, más ciego por los celos que por la lealtad que le debía.

Otro constantemente allí lamentaba lo muy atrás que ha quedado un espíritu que siempre amó, Y que había animado a un apuesto capitán muerto allí por sus errores, a muy pocos días de la conquista de Granada y de la entrada en ella de los Católicos Reyes.

También dos espíritus llegados allí por la fuerza atractiva de los lugares, se identifican con su pasado, mostrando uno los sitios donde había sufrido desdenes del otro, y éste reparando con manifestaciones cariñosas las palabras evasivas que un día vertió, Y hoy reconoce de crueldad inaudita.

Veo allí multitud de espíritus que animaron a otros tantos jóvenes sacrificados un día en una de las crueles e intestinas luchas de los árabes, durante su larga dominación en la comarca granadina.

¡Ay! Interminable sería mi narración, si tratara de descubrir todos los dolores que se ocultan en aquel lugar afortunado: todavía, después que la tierra se abandona, es preciso llorar mucho sobre ese mundo de lágrimas.

Con mucha frecuencia me encuentra allí toda la multitud de espíritus que en su ma-

en vuestro poder, en un sitio que aún vos mismo no conocéis? ¿Qué ha sido de mi pobre hermano que ayer me acompañaba? ¿Me queréis explicar qué objeto tuvo la confusión de anoche, de la que apenas conservo un débil recuerdo? Hablad, por Dios, sacadme de mi ansiedad, decidmelo todo.

—Mucho me preguntáis, señora, y siento tener que empezar a serviros sin poder satisfacer cumplidamente vuestras preguntas, porque casi todo lo ignoro. A la que sin duda más os interesa, sólo puedo decir que si uno de los que anoche iban a vuestro lado es el hermano por quien me preguntáis, tal vez en esta misma hora os busca, viéndoos perdida, por todas partes, pues seguramente que los que la pasada noche interrumpieron tan bruscamente vuestra marcha, no lo hicieron con intención de causar daño alguno; su objeto único era apoderarse de vuestra persona.

—¿Pero no observáis, caballero— le dije— que todas mis dudas deseáis desvanecer, menos lo que mejor podéis explicar? ¿Por qué me encuentro en vuestro poder, entregada a vuestros cuidados, siendo así que por lo visto ni aún me conocéis?

—¡Ah, señora!—replicó;—tenéis razón, os lo explicaré, pues es indudable que a ello tenéis un derecho legítimo; pero lo haré

toy dispuesto a cumplir exactamente todas vuestras órdenes.

Estas palabras, pronunciadas con voz dulcísima, me impresionaron de tal modo, que no pude contestar. El también guardó silencio largo rato: por fin lo rompió exclamando:

—Por Dios, decidme si os encontráis mal; no tengáis cuidado, podéis hacerlo con entera libertad, disponed de mí. ¿Receláis acaso de un desconocido que sólo se ha dedicado a procuraros bien, a pesar de las pocas horas que os conoce?

—No extrañéis mi turbación,—contesté; —os estoy agradecida; comprendo todo lo que acabáis de hacer por mí sin conocer el motivo. No os conozco, creo que jamás os he visto. ¿No hay aquí nadie? ¿Nos encontramos solos? ¿En dónde estamos? ¿Cómo he llegado aquí?

—Tranquilizáos, señora, os lo suplico; no me conocéis, es verdad; pero fiad en mí y no os arrepentiréis: en cuanto estéis en disposición de salir de este sitio, que yo mismo no conozco, os conduciré a donde os sirváis de cirme: por la fe de caballero que soy, os juro que nada malo os sucederá mientras que fiada a mis cuidados no tenga que abandonaros.

—¿Y cómo, caballero, me encuentro sola

por parte gimen sobre aquel lugar, para mí tan sagrado, y donde se decidió de mi destino, y, como ya he dicho, bajo a él a recoger mis recuerdos.

Allí ¡ay de mí! abrí los ojos después de un largo desmayo, en una mañana fría pero hermosa; el día 4 de Diciembre de 1647.

Allí se abrieron mis ojos. ¡Y cuántas veces maldije más tarde aquel momento en que los abrí! Hoy bendigo tal instante y tal hora de aquel día. ¡Quién fía en sus propios sentimientos!

### III

Abrí mis ojos y un rayo de sol me deslumbró: no pude resistir su fuerza, volví a cerrarlos, los abrí de nuevo; lancé en torno mí miradas indagadoras, y ¿qué ví?

Reclinada en una cama de hierbas amonadadas, ví delante, por una gran puerta oval, un magnífico paisaje y el sol naciente entre ligeras nubes; sobre mí frente una elevada bóveda sostenida por altos pilares, y en el suelo aquí y allí restos mutilados de columnas y chapiteles góticos.

¿Cómo me encontraba allí? ¿Quién me había conducido? ¿En dónde estaba? En vano trataba de deducirlo de los confusos recuerdos que conservaba del día anterior; a estas

preguntas sólo contestaba el rumor que producía el agua de una cascada o caudalosa fuente que cerca debía encontrarse.

Los hombres los tenía cubiertos todavía con mi albornoz blanco, mi cabeza descansaba en los pliegues de una capa negra, y envueltos con los de otra mis piés se preservaban del frío: en lo que cabe, me encontraba bien; pero, al parecer, estaba sola.

Hacia largo rato que me encontraba en la situación embarazosa que sólo puede comprender el que, como yo entonces, despierta de un profundo sueño, y al verse en un sitio extraño, apenas fija los recuerdos anteriores, no se atreve a dar el primer paso, ni hacer uno solo de los movimientos que la actividad de la vida exige. Momentos raros en que parece que los lazos que nos ligaban con lo pasado se han desunido.

Un buen rato permanecí en tal estado, medio incorporada sobre aquel lecho improvisado: por fin me pareció percibir pasos.

En el fondo, inundado de luz, de la puerta, se destacó la figura de un hombre.

Un grito apenas perceptible se escapó de mis labios: mi primer movimiento fué con intención de huir, pero la debilidad me obligó a permanecer sentada.

El se detuvo sin atreverse a pasar de la

puerta: traía las manos unidas, formando con las palmas una cavidad como si contuvieran algo: al observar mi movimiento dejó caer los brazos, y algunas gotas de agua rociaron el pavimento.

Por fin se decidió y dió pausadamente algunos pasos hacia mí.

Era un joven de unos 22 a 25 años: vestía de negro, y su frente se ocultaba bajo las anchas alas de su sombrero, del que pendía una pluma blanca.

Conforme se fué aproximando, pude observarle mejor: su figura, más alta que mediana, caracterizaba esos movimientos tan naturales con que a primera vista se perciben los modales distinguidos; un ligero bigote sombreaba sus labios; sus cabellos, oscuros pero castaños, ondulaban ligeramente hasta el hombro.

Conforme se acercaba a mí, sus pasos eran más lentos; se detuvo a respetuosa distancia, descubrió su cabeza, cruzó los brazos, y sus ojos, apagados pero de mirada profunda, se fijaron dulcemente en mí.

—¡Ah, señora mía!—dijo:—empezaba a sospechar no volváis de vuestro letargo, me teníais en cuidado, pero al fin termina viendo abiertos vuestros ojos. ¿Os sentís muy mal? Confesádmelo, no tengáis inconveniente, soy un servidor vuestro, mandádmelo, es-

favor del regular y pacífico desenvolvimiento del progreso humano. Y a ello hay que ir.

Conviértete en paladín esforzado del ideal de libertad; pero en unión del de igualdad ante la ley y del de fraternidad. Hermosa trilogía, fecunda en bienes para la humanidad, si consigue ésta verla imperar sobre sí, de una manera absoluta.

Sirve, querido, con fervor, a esa santa causa; pero más que con la palabra y con la pluma, con el ejemplo. Lleva al terreno del hecho, en todas las ocasiones, ese ideal bendito, y eso, aunque seas sólo en la tarea. Por más que te tiranicen, tú no quieras tiranizar a nadie. Sé liberal, lo mismo con quien a tí te quiera privar de libertad. Honra el ideal de igualdad, negándote a sobreponerte a los otros, por más facilidades que tengas para ello y que se te solicite; y al de fraternidad, amando a todos como hermanos, y favoreciéndoles, por más que se te aborrezca, se te persiga o infrinjan otros daños. Si no fueses mejor que los demás, ¿qué méritos podrías alegar ante el tribunal inapelable que te ha de juzgar un día, cuando pretendas tener acceso a regiones superiores?

Haz siempre buen uso de tu libertad, encaminando tus acciones a lo mejor, aunque todo el mundo dirija las tuyas a lo peor, y te harás merecedor de redención.

Angel Aguarod.

## Enseñanzas de los Espíritus

Queridos hermanos:

El pensamiento humano, alma, espíritu, sentimientos, sabiduría, todo lo encierra en sí; por él vamos guiados en nuestros actos, y siendo el factor que nos rige, nuestro «yo», en fin, al encerrarse en los límites de la materia, tiene que perder grados de extensión, a fin de que pueda soportar su esclavitud, pero estos grados de lucidez no se pierden, sino que quedan en estado latente hasta poder manifestarse con la expansión de su libertad. De ahí porqué en el espacio el ser comprende mejor el porqué de su vida, aún cuando entonces tampoco le sea dado descubrir hasta el fin de su origen.

Comprende más a Dios cuando más puro y elevado se halla, pero tampoco le conoce tal cuan grande es. Un ser purificado encerrado en la estrechez de la materia, languidecería como una flor sin agua y sin sol. Por eso imagináos por un momento la existencia en otros planetas, donde el alma libre de toda valla puede ampliamente hacer uso de sus facultades divinas, y pensad cuán hermoso debe ser no esperar desengaños sino amor, no sentir rencores sino cariño, y vivir con el deseo de ser útil a los hermanos que en grado inferior de adelanto habitan los planetas por donde nosotros hemos pasado también. Y aún que entonces se ame ya por igual a todos, ¿quién no recordará con ternura a los que hayan sido sus familiares y tal vez no se encuentren en un grado de elevación igual al suyo? ¡Y con qué afán procurará inspirarles en el bien, ayudarles en lo

posible para hacerles más llevadera su ascensión, penosa quizá!... Y ¡qué alegría cada vez que uno de ellos entrará en la nueva vida de progreso y podremos tenerle en nuestra compañía!

Os quejáis de no saber hasta el fin, cuando aún no habéis adquirido la fuerza moral suficiente para emplear vuestro talento sólo en el bien. No olvidéis que este talento es un arma peligrosa que sólo puede dejarse en manos de quien la sepa manejar. Adiós.—Un hermano de amor.

Medium María S.

## *La Ciencia y el Medianismo*

Sabido es que fué denominada *mediumnidad* por Allan Kardec la aptitud, que ciertas personas poseen para determinar las manifestaciones de los espíritus libres en medio de los que permanecen ligados a un organismo, y tales manifestaciones, se designan como *fenómenos medianímicos*. Mucho se ha investigado, se ha experimentado y se ha estudiado dentro de esta materia por los que de ello han hecho una especialización, pero no contentos con los resultados obtenidos, han clamado constantemente, solicitando el auxilio de la ciencia oficial. Ese auxilio llegó muy pronto, puesto que casi desde los primeros tiempos de las manifestaciones de las niñas Fox, en Norte América, diversas sociedades científicas y las mismas Universidades y Academias nombraron de su seno Comisiones para que investigaran y estudiaran el nuevo fenomenismo. En todos los casos se llegó a la rigurosa comprobación de los hechos. Es decir, añadieron la autoridad científica a lo que ya se sabía, pero nada más se alcanzó.

*Moderno-Espiritualismo* se llamó al conjunto de las manifestaciones y de las doctrinas que de ellas se derivaban, preocupando a todo el mundo lo que se consideró como una nueva revelación: El Congreso, el Foro, las Universidades, la Prensa, todo lo invadió tan extraordinario acontecimiento, traspasando rápidamente sus ecos por sobre los mares hasta el Viejo Mundo.

En Inglaterra, se produjo con igual intensidad el fenomenismo medianímico al procederse a las *evocaciones* en la forma ya empleada en Norte América, no por la ciencia, sino por los *moderno-espiritualistas* y ahí también se clamó en demanda de la intervención de la ciencia. Esta intervino efectivamente; pero... ¿Se creará que ella, sobre la base de las comprobaciones practicadas ya por la ciencia en Norte América, procedería a nuevas investigaciones y estudios a objeto de señalar mejores métodos o de facilitar por lo menos la producción de los fenómenos o indicar tan siquiera las circunstancias y condiciones más favorables para el caso? Nada de eso. Después de los mil veredictos que en Estados Unidos habían declarado la realidad y trascendencia del fenomenismo medianímico, la ciencia inglesa, no sabiendo sin duda hacer otra cosa, volvió a investigar y comprobar lo ya investigado y comprobado, echando mano de nuevos recursos y haciéndolo con mucha amplitud y meticulosidad; pero, *nada más*.

De Inglaterra, pasó al continente el *Moderno-Espiritualismo*, en donde la



ciencia francesa se abocó ella también su comprobación y estudio, interviniendo en ello profesores de todas las razas universitarias, llevando a cabo muy minuciosos trabajos de observación y de estricto control en las sesiones medianímicas. Pero, nada de nuevo; volvieron a afirmar lo que ya la ciencia norteamericana y la inglesa habían afirmado, *sin añadir una coma a lo que las dos niñas Fox nos habían enseñado.*

De Francia, el *Moderno-Espiritualismo* corrió a Italia, Bélgica, Alemania, Rusia, etc., conmoviendo a todo el Viejo Continente con lo trascendental de su fenomenismo y en todas partes volvió la ciencia a abocarse a su estudio, como si ignorara por completo lo que la ciencia misma ya había hecho y vuelto a hacer en multiplicadas ocasiones, y del nuevo estudio y de todos los nuevos estudios científicos no otra cosa se sacó en limpio más que lo que ya se sabía desde el principio, esto es: la realidad y trascendencia del *fenomenismo medianímico.*

Todavía hay algo peor, esto es, que los hombres de ciencia fueron a menudo engañados, consignando honrosos veredictos a favor de un falso medium, tanto que por la incapacidad así demostrada y también porque muchos fenómenos bien comprobados contradicen aparentemente leyes ya consagradas como incuestionables, se declaró ruidosamente *la bancarrota de la ciencia.*

—¿Cómo se explica todo esto?

Se explica de un modo muy sencillo, porque, si se encarga una operación quirúrgica a un afamado jurisconsulto, o la defensa de una causa a un sabio médico, la ejecución de un delicado análisis a un botánico, una investigación bacteriológica a un ingeniero, o la construcción de un puente a un doctor en filosofía y letras, nos encaminaríamos sin duda a un inevitable desastre. Pues bien: —¿Ha estudiado *medianismo* un médico? ¿Se le enseña lo que es un *medium* a un estudiante de ingeniería? ¿Se habla algo refetente al *Moderno Espiritualismo* en los cursos del doctorado en química? Nada, absolutamente nada de eso. ¿Cuál es entonces el rol científico que un universitario puede desempeñar en la materia? Evidentemente ninguno, siendo primordial en la ciencia el proceder ordenado y metódicamente de lo conocido a lo desconocido. Resulta pues hasta pueril el querer comprometer a la institución universitaria en tales investigaciones porque es cuanto tildarla de *botaratería*, tal como si se pretendiera hacer sentar a un doctor en química, en una mesa examinadora de la facultad de derecho.

En todo caso, si se temía la farsa y el engaño, debieron nombrarse comisiones de prestidigitadores para desenmascararlos y no universitarios. Los hombres de ciencia son casi siempre hombres de buena fe y más fáciles de ser engañados que la generalidad de las personas, acostumbradas a codearse con el ardid y el engaño en la lucha diaria por la vida. Por otra parte, los que han estudiado ciencias físico-naturales únicamente han de propender a la aplicación de las leyes que las rigen, estudiando tan sólo el lado material de los fenómenos, lo que precisamente no constituye fenómeno medianímico, que ha de demostrar siempre una inteligencia libre y autónoma. De ahí también resulta la titulada *bancarrota de la ciencia*, juzgando que las leyes son falsas porque se les atribuyen fenómenos que tienen lugar bajo otras leyes, todavía insuficientemente estudiadas.

Es injusto, por consiguiente, el tildado de incapacidad discernido a la cien-

cia por los resultados enteramente nulos en el estudio de una materia que no le corresponde, como es totalmente erróneo el criterio de los que han declarado la *bancarrota de la ciencia*, por cuanto el nuevo fenomenismo no anula las leyes conocidas, sino que se realiza bajo el régimen de otras poco conocidas aún.

Es la investigación y el estudio lo que da competencia en una materia, es el conocimiento y la práctica de ella. Recién ahora, por tanto, viene constituyéndose un núcleo de especialistas, principalmente sobre la base de la *magnetología*, pues fué ésta en realidad la que más contribuyó a hacer la luz al rededor del movimiento trascendental que nos ocupa. Antes aún de que naciera el *Moderne espiritualismo* en Norte América, los magnetizadores acumulaban elementos positivos para la defensa del espiritualismo en Europa. El sólo sonambulismo lúcido, descubierto por Puysegur, constituye la prueba más acabada de la existencia del alma y proporcionó abundantes medios para el estudio del *plano* en que ella se desenvuelve. Ciertamente la inconstancia de la *lucidez* no permitió llegar a la claridad de las ideas que se consiguió con el medianismo; pero, es por la asociación de éste con los resultados conseguidos ya mucho antes en los gabinetes magnetológicos, cómo ha podido irse constituyendo el señalado núcleo, sin que en ello haya tenido, ni podido tener intervención alguna la ciencia oficial, por no ser de su resorte.

La lectura del pensamiento, la visión a la distancia, el desdoblamiento de la personalidad, la memoria ancestral, el estudio del elemento imponderable que llamamos flúido, las mismas mesas giratorias es a los magnetólogos a quienes corresponde su descubrimiento y estudio, así como el trabajo de ordenamiento y metodización de los elementos recogidos en los dos campos, el del *magnetismo* y el del *medianismo* para constituir las que ahora se llaman *ciencias psíquicas y metapsíquicas*. Así vemos al indicado núcleo desarrollarse y fortalecerse hasta obtener carácter científico y recibir su consagración con el reconocimiento oficial de la *Academia de metapsiquismo*, de París. De este modo, puede recién en la actualidad hablarse de una intervención científica en estas cosas, respecto de las cuales, no obstante, hace más de veinte años que se ocupó, en forma enteramente análoga, la «Sociedad Científica de Estudios Psíquicos, de Buenos Aires», de cuyos trabajos dan una idea mis «Elementos de Magnetología».—El primer caso de *memoria ancestral* publicado, tuvo lugar en dicha sociedad.

Diré para concluir que se trata aquí de la ciencia del alma, a la que no alcanzan los resortes de la ciencia material. Son otros expedientes los que deben entrar en juego, resortes que en gran parte se refieren a la fe y al sentimiento, no a lo que los católicos llaman fe, sino a ese estado superior del espíritu que lo coloca en condiciones de conocimiento y de perceptibilidad psíquica derivadas de las prácticas magnetológicas y medianímicas, las que proporcionan la confianza y seguridad de espíritu, así como la consagración moral y altruista que conducen al éxito en esta nueva orientación del alma humana.

Ovidio Rebaudi.

---

**NOTICIAS BREVES**

---

Se ha señalado la fecha del 25 del próximo mes de Septiembre, para la celebración en el Centro «La Buena Nueva» de la fiesta de propagación del ideal espírita, patrocinada por la Unión de Centros Espiritistas de la región.

\* \* \*

El domingo día 31 del mes anterior celebróse en el Centro «La Buena Nueva» una fiesta literario-musical organizada por la Juventud de dicho Centro, resultando un verdadero éxito como todas las que patrocina dicha entidad filial.

\* \* \*

Notabilísima fué la conferencia que en el Ateneo Obrero de la calle de Moncada dieron el día 10 del pasado mes, los notables psicólogos Don Quintín López y Don Víctor Melcior. Sentimos que por falta de espacio no podamos ocuparnos como deseáramos del citado acto cultural, agradeciendo la invitación que al Centro «La Buena Nueva» nos fué remitida por el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», organizador de la conferencia.

\* \* \*

Hemos recibido del Consejo Federal de la Confederación Espírita Argentina, una amable invitación para el Primer Congreso Interno Espiritista Argentino que ha de celebrarse en la ciudad de Buenos Aires el próximo mes de Septiembre.

Agradecemos la atención y deseamos a los hermanos argentinos un feliz éxito en su meritoria obra.

\* \* \*

El día 3 del mes último abandonó la vida terrena el medium del Grupo «Amor y Vida» de esta ciudad, Don Vicente Porter, hombre excelente y buen espírita que prestó grandes servicios en el citado Grupo a la doctrina espírita.

Deseamos al Ser liberto paz y progreso.

\* \* \*

Se ha puesto a la venta en Jumilla (Murcia) por Don José Terol García, y en el Centro «La Buena Nueva», calle de San Luis, 28, 2.º, 2.ª, al precio de tres pesetas, la trascendental obra titulada «Vida de Jesús dictada por Él mismo» y de la cual hablaremos más extensamente en el próximo número.

---

**IMPORTANTÍSIMO.**—Rogamos de nuevo y no dejaremos de recomendarlo, que los que nos mandan cartas, giros y certificados, lo hagan poniendo sólo «al Presidente del Centro «La Buena Nueva» o al Director de «La Luz del Porvenir», San Luis, 28, 2.º» (sin nombre ni apellido alguno). Ténganlo presente.

---

# Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

|                                                                                                              | <u>Ptas.</u> |                                                                                                                                                                                 |      |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Allan Kardec</b>                                                                                          |              | La Vida de Ultratumba, por Rufina Noeggerath. 2 tomos . . . . .                                                                                                                 | 12   |
| El Libro de los Espíritus. . . . .                                                                           | 2'           | Al País de las Sombras, por E. d'Esperance. . . . .                                                                                                                             | 6    |
| El Libro de los Mediums. . . . .                                                                             | 2'           | Las vidas sucesivas, por G. Delanne                                                                                                                                             | 0    |
| El Evangelio según el Espiritismo . . . . .                                                                  | 2'           | El Espiritismo es la Filosofía, por M. González Soriano . . . . .                                                                                                               | 2    |
| El Cielo y el Infierno. . . . .                                                                              | 1'50         | El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos . . . . .                                                                                                                     | 4    |
| El Génesis, los Milagros, etc. . . . .                                                                       | 1'50         | El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito . . . . .                                                                                                                        | 2    |
| Obras póstumas. . . . .                                                                                      | 1'50         | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. . . . .                                                                                                                | 1'50 |
| ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .                                                                            | 1'50         | Encuadernado . . . . .                                                                                                                                                          | 2    |
| Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela . . . . .                                             | 18           | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa . . . . .                                                                                                         | 6    |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encua.ª especial. . . . .                                          | 7            | Moral Universal o humana, por F. Palasi. Un tomo de 226 pág. . . . .                                                                                                            | 1    |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. . . . .                                       | 5            | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor . . . . .               | 2    |
| <b>León Denis</b>                                                                                            |              | La medium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot . . . . .                                                                                                            | 3    |
| Cristianismo y Espiritismo . . . . .                                                                         | 4            | Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives . . . . .                                                                                                                       | 1'50 |
| En lo Invisible . . . . .                                                                                    | 4            | La Guerra y la Paz, por L. Fenoll. Al Margen de la Violencia, por id. . . . .                                                                                                   | 2    |
| Después de la Muerte . . . . .                                                                               | 4            | Tinieblas y Luz, por M. Navarro. Temas espiritistas, por id. . . . .                                                                                                            | 1    |
| El por qué de la vida . . . . .                                                                              | 0'75         | La Brújula de la Vida, por id. . . . .                                                                                                                                          | 0    |
| <b>Amalia Domingo Soler</b>                                                                                  |              | Roma y el Evangelio, por F. Amigó                                                                                                                                               | 3    |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. . . . .                                            | 3'50         | Inspiraciones (poesías), por Matilde Alonso Gainza . . . . .                                                                                                                    | 1'50 |
| El mismo encuadernado. . . . .                                                                               | 5            | Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                                        | 3'50 |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica . . . . .                                            | 1'50         | El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. . . . .                                                                        | 2    |
| Encuadernada . . . . .                                                                                       | 3            | Los mismos encuadernados . . . . .                                                                                                                                              | 3    |
| <b>Camilo Flammarion</b>                                                                                     |              | Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág. . . . .                                                                                  | 0'75 |
| La Tierra y el Hombre en la Natur. <sup>a</sup> La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). . . . . | 1'50         | Guía prác. <sup>a</sup> del medium curandero. El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.ª Fernández-Colavida. La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec. . . . . | 1    |
| Las Maravillas Celestes . . . . .                                                                            | 3            | Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace. . . . .                                                                                                                   | 1    |
| Lumen. Historia de una alma y de un cometa (1.ª y 2.ª parte). . . . .                                        | 3            | La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston. . . . .                                                                                                             | 1    |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte) . . . . .                                               | 3            | ¡Duerme! por Eduardo Pascual. . . . .                                                                                                                                           | 0'35 |
| Últimos días de un filósofo . . . . .                                                                        | 2            |                                                                                                                                                                                 |      |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág. . . . .                                   | 0'50         |                                                                                                                                                                                 |      |
| <b>Quintín López Gómez</b>                                                                                   |              |                                                                                                                                                                                 |      |
| Doctrina Espiritista. . . . .                                                                                | 5            |                                                                                                                                                                                 |      |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo . . . . .                                                             | 2'50         |                                                                                                                                                                                 |      |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico . . . . .                                                                  | 5            |                                                                                                                                                                                 |      |
| La Mediumnidad y sus misterios . . . . .                                                                     | 4            |                                                                                                                                                                                 |      |
| <b>Varios autores</b>                                                                                        |              |                                                                                                                                                                                 |      |
| Animismo y Espiritismo, por A. Ak-sakof. 2 tomos. . . . .                                                    | 12           |                                                                                                                                                                                 |      |
| «Marietta» y «Estrella». . . . .                                                                             | 4            |                                                                                                                                                                                 |      |



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1879 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CASTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales - De los artículos publicados son responsables sus autores

Precios de suscripción.—Pago anticipado

|                                    |            |
|------------------------------------|------------|
| En nuestra Redacción. . . . .      | 2'00 ptas: |
| Barcelona (a domicilio), . . . . . | 2'50 »     |
| España y Portugal. . . . .         | 3'00 »     |
| Demás países.. . . .               | 4'00 »     |
| Número suelto, 20 cénts.           |            |

«Nacer, morir, renacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

«El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

SUMARIO

*La Iglesia y el Estado*, por Cástor Vilar de la Tejera.—  
*Estudio sobre el alma y Dios*, por Martín Font.—*Dios está en todo* (poesía), por Miguel Gandier Texidó.—*A caza de un fantasma*.—*Una extraordinaria facultad*.—*Acto civil*.—  
*Bibliografía*.—*Noticias varias*.

# LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

Pasado por la censura.

ESPIRITISMO Y CATOLICISMO

## *La Iglesia y el Estado*

Hace algunos días, la prensa ha publicado el siguiente telegrama de Chile:

«El Presidente de la República, señor Alessandri en un extenso mensaje dirigido al pueblo con motivo de la separación de la Iglesia y del Estado, dice entre otras cosas, lo siguiente:

«El Estado no puede ni debe acogerse a ninguna religión especial, como tampoco a ningún partido político. Su misión es vivir en armonía con todas las palpitaciones espirituales».

¡Qué amargas reflexiones nos ha sugerido la lectura de ese telegrama!

El señor Alessandri, hombre verdaderamente progresivo y excelente intérprete de las aspiraciones del pueblo chileno, a quien protege y ampara contra las demasías del partido conservador, ha logrado para su país el beneficio de una alta obra de justicia, separando la Iglesia y el Estado, considerándolos ambos como dos organismos de distinta virtualidad uno de otro, completamente independientes en su funcionamiento y cuyos intereses llegan a ser opuestos en muchas ocasiones.

Las palabras del digno Presidente son merecedoras de la glosa.

Efectivamente; «el Estado no puede ni debe acogerse a ninguna religión especial». ¿Es que acaso no es asimismo respetable la sentimentalidad religiosa de los ciudadanos de una nación que no participan de las creencias de la religión declarada oficial? Y si es igualmente respetable ¿porqué no se declaran oficiales todas las religiones, o, lo que viene a ser lo mismo, porqué no se reconocen a todas ellas idénticos derechos desintegrándolas de la función del Estado?

Si la Iglesia tiene establecido su correspondiente culto de costosísima celebración, si precisa de templos de ornamentación valiosa, y si en su constitución sacerdotal se requieren jerarquías y dignidades

cuales emolumentos ascienden a una cantidad fabulosa, nada más justo que los fieles, los adeptos a la Iglesia, sean también quienes particular y espontáneamente se encarguen de sufragar cuantos gastos origine la práctica de su religión.

Es también muy cierto que «la misión del Estado es vivir en armonía con todas las palpitaciones espirituales», puesto que la misión del buen gobernante consiste principalmente en dar al pueblo las orientaciones de orden moral que más beneficiosas puedan resultar, aún que sin llegar a la imposición de ellas.

La Iglesia es al Estado lo que la hiedra al muro; le corroe y le debilita, al par que se alimenta de él, sirviendo sólo para un efecto puramente decorativo.

La Iglesia es la tradición, lo anacrónico, lo pétreo; el Estado es el progreso social, el dinamismo propulsor de todas las energías, de todos los esfuerzos, es actividad, es vida. Por eso, del monstruoso matrimonio entre estos dos antagónicos elementos, nacen como naturales hijuelos, el odio, la discordia y el encono.

¿Y qué otros frutos puede dar esa malhadada unión, cuando el pueblo, el verdadero pueblo, el que produce, el que trabaja, está por completo divorciado de la Iglesia a quien los ciudadanos más benévolos miran con absoluta indiferencia?

El régimen de excepción de que la Iglesia goza en el Estado, alimenta de continuo la ojeriza y la animadversión que el pueblo siente por aquélla, y buena prueba son de ello los hechos culminatorios de ese odio ocurridos en 1835 y 1909.

A las puertas de las iglesias y de los palacios episcopales, vense en todo tiempo hacinados los desvalidos, los miserables, los desamparados, ancianos, mujeres y niños que no tienen pan ni hogar... ¡Y pensar que con los millones que el Estado paga por razón de culto y clero pudiérase remediar sobradamente a tanto desgraciado!...

¡Oh, Alessandri, bienhechor de Chile, bendito seas!...

El Espiritismo, por su parte, no necesita para nada la protección del Estado. Teniendo por único templo la bóveda celeste, por altar la conciencia y por ofrenda las buenas acciones, el espiritista puede en todo tiempo y lugar, dirigir al Supremo Poder las preces que su corazón le dicte.

No teniendo sacerdotes y por lo tanto, no siendo la predicación de la doctrina espírita, un medio de vida, no es preciso tampoco el desembolso de cantidad alguna para pagar honorarios de ninguna especie, pudiendo entonces el Estado espiritista, reservar su dinero en beneficio del país en general.

No hay razón para que el Estado pague un culto que no es grato a buena parte de los ciudadanos, los cuales, por serlo, contribuyen a las cargas de la nación, siendo por esta causa justísima la separación de las dos entidades.

Y el que quisiera utilizar los servicios de algún clérigo, que le pagase convenientemente, como a un tendero cualquiera.

Cástor Vilar de la Tejera.

## *Estudio sobre el alma y Dios*

Así como la ciencia en sus múltiples aspectos nos da la certeza de la unidad de la materia a través de sus diferentes estados, asimismo la metafísica nos da la certeza de la unidad divina a través de los múltiples aspectos en que se manifiestan las almas.

Pero así como en la investigación de la materia para conocerla, ésta se desvanece a medida que una acción calórica la descompone pasando a otros estados más sutiles hasta que desaparece por completo a nuestros sentidos sin que nos sea posible poder llegar a ninguna conclusión que sirva de punto de apoyo para formular un principio fijo o base.

En cambio, la metafísica nos permite entrever por la vista de la razón, estados y manifestaciones diversas del alma que revelan un sólo principio, un origen único.

Así como la luz, calor, electricidad, magnetismo, son manifestaciones diversas de un sólo principio, así también, al referirnos al género humano y hablar de cualidades, de poder, fuerza, voluntad, juicio, razón, bondad, inteligencia, amor, y todas las demás particularidades diferentes, son también manifestaciones de un sólo principio, cuya causa es lo que llamamos el yo, el Ego, el Espíritu; y aún que se pueden observar diferencias muy notables entre unos y otros, no obstante por analogía se conocen muchas semejanzas, que nos permiten afirmar que todos los egos, deben ser hijos de un principio único, causa, eterna y real, de la cual derivamos todos. Y si nadie da lo que no tiene, ni se crea lo real de la nada, hemos de suponer que todo cuanto se manifiesta de algún modo, ya existía; y por esto, sea cual fuere el estudio a que se dedique el hombre en la naturaleza, siempre se revela una causa, un principio espiritual del cual se deriva todo.

Si las funciones y las leyes de la naturaleza revelan unidad, armonía, plan, precisión, medida y proporción mesurada entre sus funciones y componentes, todo con arreglo a la soberana ley. ¿No nos revela este orden metafísico, la manifestación de la ley y la dirección de un gran Ser? ¿No nos revela la unidad de principio, que reúne en sí todos los modos y funciones, sin que se interrumpa ni se anule nunca su unidad?

De manera que se hace necesario a la razón, que esta unidad sea la expresión del gran Ser y que éste sea único, que es por sí y no dependa de otro.

Así pues, cuando en filosofía nos referimos a este gran Ser, desde luego,



quedan con Él unificadas todas las cosas y los seres, para reconocer que este gran Ser lo es todo en sí y por sí.

Si nos separamos por la idea de este gran Ser y descendemos a las particulares manifestaciones de la vida en los diferentes reinos y queremos clasificar a los seres humanos y nos consideramos diferentes unos de otros, sean cuales fueran las diferencias entre nosotros, éstas son relativas y necesarias al grado de evolución de cada uno, pero siempre serán manifestaciones de Dios diversificado, no pudiéndonos salir por ser relativos, del orden y plan del gran Ser absoluto e infinito. De aquí la causa de la limitación, y la relatividad, persistente al través de los cambios de los seres. Y siendo este gran Ser el único ser real, lo que llamamos el mundo, las cosas y los seres, y el yo de cada uno forma parte del Ser único y real por ser todo de Él y por Él.

De aquí que se diga que el espíritu viene de Dios y a Él vuelve, porque la individualidad humana en el curso de su engrandecimiento, y suponiendo el desarrollo de sus altas facultades, tan grandes como pudiéramos imaginar, nunca podremos traspasar los límites de su inmensa órbita ni poseer nada que no sea emanado de Él.

Pues bien: siendo nuestro espíritu de la misma esencia de Dios, es Dios en sí, lo cual, como a partícula divina, después de descender en los grados inferiores de la materia, vuelve a subir mediante el ejercicio de sus facultades, hasta a elevarse a la más alta razón, hacia la más completa sabiduría, hasta la mayor expansión de conciencia y unificación con la conciencia del Logos.

Nosotros somos hijos de Dios, nuestra vida es su vida, por ser universal y única.

Si sentimos, queremos, pensamos y comprendemos, no sentimos, queremos ni comprendemos sino mediante el desarrollo de aquella parte divina que constituye el yo.

Así pues; aún que nuestra libertad fuera tan grande como pudiéramos imaginar, y nuestras percepciones fueran muy perfectas, nunca podremos salirnos del círculo que abarca ese gran Ser al cual denominamos Dios.

Se dirá tal vez que siendo todos los seres procedentes de Dios, sean unos tan desiguales en aptitudes y cualidades: pero si tenemos en cuenta que la ley de evolución se realiza al través de los diversos estados de la materia, veremos que el crecimiento es debido a la actividad que desarrolla el ego y el desarrollo de las cualidades son hijos de la fuerza espiritual de la potencia que se encierra en cada uno como la posibilidad de alcanzar nuevos triunfos para reinar, disponer, y adquirir mayor cantidad de medios para subordinar las circunstancias y toda clase de resistencias provinientes de las fuerzas físicas. Aunque nosotros vivimos del cambio, de la forma, de la parte, del medio, y toda clase de transformaciones, son por efecto de lo que es permanente en nosotros, de lo que es por naturaleza real y eterno.

Esta diversidad de manifestación y la idea de la unidad se presenta muy obscuro y difícil de percibir para muchos, lo cual es causa de una gran confusión puesto que por una parte hay lo permanente, lo eterno, y por otra lo transitorio y mudable, lo circunstancial.

Nosotros decimos: yo tengo sed, hambre, deseos, pensamientos, proyectos y propósitos. Sufrir, gozar, tristeza y alegría, todo esto es transitorio porque es manifestaciones del ser, pero no son más que reflejos del nuestro verdadero yo. Este sólo se realiza por partes y así recoge la experiencia gradualmente reteniendo lo útil de cada cosa o de cada experiencia, necesario para enriquecerse, manifestándose cada vez con mayor amplitud en cada una de sus facultades que son de origen divino, que es nuestro yo real, completándose en todos los sentidos, anulando las relatividades, las limitaciones, los conceptos reducidos, para remontarse por encima del conjunto y abarcar el tiempo y el espacio para sentirse ser en toda su plenitud. Entonces se esclarece el horizonte de la vida, desaparecen las dudas, y las limitaciones se hallan subordinadas a la sabiduría y el poder. Entonces dispone del don de ubicuidad, es también omnisciente, omnipotente y omnisciente, llegando a ocupar la alta categoría de los dioses. Aquel estado superior es el verdadero reino del espíritu, que es el reinado de Dios porque reina con toda la plenitud de sus poderes, sintiendo, queriendo y obrando con arreglo a las eternas leyes de Dios y en conformidad con su propia naturaleza.

Solamente al través de la vida por los diferentes reinos de la naturaleza guiados por la ley de la evolución nos es posible entrever la gran figura del espíritu, remontándonos a la concepción de lo universal y eterno, dentro de nuestras presentes limitaciones.

Entonces se explica lo que significa nuestro yo inferior y nuestro yo superior, el hombre humano y el hombre divino o celestial.

Cuando la razón se esclarece y se impone después de un arranque de soberbia, cuando la conciencia nos avisa por haber obrado mal, cuando el sentido moral nos revela el principio de justicia; cuando el egoísmo nos lleva por caminos torcidos, cuando la idea de la propia dignidad nos hace comprender que somos indignos de tal o cual proceder, siempre esta lucha sostenida entre la noción del bien y del mal, siempre se evidencia la acción de nuestro yo sobre nuestros actos inferiores arrastrados por las pasiones siguiendo las corrientes del mundo sin resistencia.

Si se presta atención a esta voz interna se podrá apreciar claramente la lucha que se establece entre el bien y el mal, entre lo superior y lo inferior, entre la razón esclarecida y la debilidad, y si se hace un esfuerzo y se levanta en las alturas de la idealidad, la razón triunfa y acaba por imponerse. Y después de haber obtenido los triunfos necesarios sobre su naturaleza inferior, se eleva a la categoría de genio, de vidente, de santo. Estudiarse a sí mismo, con la firme voluntad de vencer y triunfar, es la tarea más útil y provechosa para redimirse a sí mismo.

La grandiosa majestad de Dios no puede presentárenos clara hasta que nace el hombre superior y muere el hombre inferior. Entonces nace el Cristo llamado el hijo de Dios en el interior del templo viviente.

Martín Font.

fuego al chocar con este otro, frío también e indiferente.

Sólo sé que desde aquel momento, sublevada mi alma al ver pasar cerca otra indiferente sin conmoverse con el brillo de mis ojos en aquella soledad, trató de reanimar las cenizas de aquel corazón con su propio fuego.

¡Tenaz empeño que minando lentamente mi existencia y la de otros seres, levantó con orgulloso esfuerzo la puerta que ocultaba el más delicado secreto, el que, lanzado por mí al viento, se condensó sobre mi cabeza en nube de remordimiento! ¡Castigo justo por mi profanación!

Rafael tenía razón: estaba acostumbrada a no ver pasar con indiferencia almas cerca de la mía; pero no sabía él que esta novedad sublevaba un corazón orgulloso de ser objeto de la solicitud de tanto que no había podido rendir.

¡Pobre Rafael! Sus palabras fueron el bofetados que incendiando el contenido amor propio que ya no cabía en mi pecho, alcanzó con su explosión a tres corazones más, reduciéndolos a cenizas.

¡Pobre Rafael! ¿Estabas destinado por tu desgracia a herir las cuerdas sensibles de todos los corazones, haciéndolas vibrar siempre, ya fueran las que responden a senti-

mientos bellos, ya las que despiertan las más perversas pasiones?

¿Qué magia era la de tus ojos que movieron el corazón de Marietta, qué magia la de tus palabras que así movieron el mío, levantando en uno los sentimientos más bellos y en otro los más perniciosos?

Cruel fué tu destino sobre la tierra: luchaste contra su irresistible fuerza, hiciste todo lo posible por remediar el desastre de los dos corazones que más te amaron, ¿y qué has conseguido? Sucumbir también.



## CAPÍTULO IV

Lector: la misma historia otra vez.

## I

Un momento más tarde, me encontraba sentada en una gran piedra, junto al salto de agua cuyo murmullo había llegado hasta mí al volver de mi desmayo: estaba sola.

Mis ojos se fijaban tristes en los golpes de espuma que llegaban a salpicar mis pies; largo rato hacía que permanecía así; mucho tiempo continué en la misma actitud: reflexionaba.

Estaba sola porque Rafael había partido a buscar algo con que satisfacer la necesidad de comer que ya nos molestaba: no había querido seguirle para que volviera; sabía que salir de allí era separarme de él: aquel lugar me atraía; era preciso hacer de modo que, al abandonarlo, fuera imposible para Rafael dejar de seguirme. Volvió.

—Amiga mía—dijo alegremente apeándose de su caballo;—ya sé por donde podremos

éste ejerza en los destinos de un pueblo, trastornarlos también, y desviada la marcha de un pueblo, puede muy fácilmente alterarse el destino de todos los pueblos.

Si; una mirada, una palabra, un gesto sólo elaborado por el acaso en cualquier rincón de la tierra, pueden por un encadenamiento incomprendible decidir del porvenir de la humanidad. ¡Quién lo creyera! pero es una verdad que se pone de manifiesto en los momentos difíciles en que se juega el porvenir. ¡Arcanos impenetrables, designios incomprendibles que sólo es dado sondear a Dios!

¡Quién nos diría a Rafael y a mí que las palabras que pronunció en el momento que acabo de describir, habían de decidir de su suerte, de la mía y de la de otras personas tan queridas!

¿Qué influjo había ejercido ya aquel joven sobre mi alma, para que de tal modo estas palabras hubieran de ejercer un efecto tan pernicioso sobre nuestro porvenir?

Sólo sé que, herido en lo más profundo mi amor propio, únicamente traté desde entonces de atraer a mí aquella alma que decía ser imposible doblegarse a mi voluntad, por haberla en otro lugar rendido ya.

Sólo sé que mi corazón, frío e indiferente hasta entonces al contacto de otros, brotó

el mal rato que habéis pasado no os permite marchar bien.

No sé que ligero extremecimiento de placer, hasta entonces para mí desconocido, experimenté al aceptar su ofrecimiento. No sé por qué al apoyar mi mano en su brazo derecho lo hice con recelosa timidez.

Sin duda que mi turbación se hizo notar demasiado, cuando mi joven desconocido, observándola, dijo con amarga indiferencia:

—Apoyáos bien, amiga mía, como si este brazo fuera el de vuestro propio hermano: si estáis acostumbrada a poner en peligro con vuestros favores las almas impresionables de los que se os aproximen, en este momento no hay temor de que la mía haya de perturbarse: tal pudiera suceder si mi alma viniera conmigo, y ¿cómo ha de venir si la dejé cautiva lejos de aquí?

#### IV

Una palabra, un gesto, una mirada sola, en momentos supremos de la vida, deciden muchas veces el destino de un hombre, cambian su modo de ser, tuercen su camino en su marcha entre la humanidad.

Un gesto, una mirada, una palabra sola, que deciden en tales momentos del destino de un hombre, pueden, por la influencia que

salir de esta soledad; sé por donde se va a Granada: haced honor al frugal almuerzo que os traigo, y luego, cuando dispongáis, saldremos.

—Hagamos honor a vuestro almuerzo— contesté;— os confieso que me encuentro débil; apenas puedo moverme: sentáos aquí, cerca de mí, y hacedme el favor de darme las explicaciones que me habéis prometido.

—Mi mayor placer es complaceros—dijo;— quiero que en adelante, cuando recordéis esta hora y este lugar, tengáis de mí siquiera el recuerdo de haberme encontrado complaciente.

Satisfecha nuestra hambre, inundados de un hermoso sol de invierno, empezó su relación del modo siguiente:

—Voy a explicaros, señora, por qué feliz casualidad esta noche pasada llegué tan oportunamente a tiempo de salvaros, arrebatándoos a mi vez a un raptor, que no sé como calificar. Venía de la corte, a donde há unos quince días he llegado procedente de Nápoles, punto en que hace tiempo estoy sirviendo.

—Alto—dije interrumpiendo su discurso.

—¿Por qué?—preguntó respetuosamente.

—Porque no empezáis, sino que concluis; porque empieza vuestra relación por donde debiera terminar.

—Hacedme, luego, el favor de indicarme por dónde debo empezar—dijo galantemente:—de veras que no sé que exijis de mí.

—Francamente, amigo mío, creo que me concederéis lo que es natural suceda; me interesáis porque también vos con exposición de vuestra vida os habéis interesado por mí; por consiguiente, como me habéis dicho que tenéis vuestra alma cautiva lejos de aquí, deseo saber antes de lo mucho que por mí habéis hecho, en dónde la habéis dejado: no puede por mi parte haber más franqueza; sed franco también conmigo.

—¿Qué deseáis, señora?—dijo.—¿A caso haciéndome recordar el sagrado sitio donde mi alma queda, ver si puedo a tan poco precio recobrarla?

—Tal vez—contesté.

—¡Ah, señora!—añadió;—renunciar a vuestro propósito, es imposible; y por lo tanto no quiero en momentos que necesitáis para vos misma, molestar vuestra atención con una relación inútil.

—No creo tanto en mi poder hasta el punto de que pretenda realizar el fin que me he propuesto. Y que habéis adivinado; pero mi deseo se extiende a más, y es a que si vuestros recuerdos os mortifican, podáis, depositándolos en un corazón amigo, encontrar el alivio que tanto necesitan ciertas penas ocul-

—Gracias, amigo mío, gracias por vuestros cuidados; estaré muy pronto a vuestras órdenes—le dije poniéndome de pie.

—Yo soy quien las espera vuestras—contestó inclinándose;—aguardo fuera, ahí cerca de la puerta, hasta cuando tengáis a bien salir a mi encuentro. Una vez reunidos, adoptaremos nuestras medidas.

Se dirigió hacia la puerta, y al llegar al umbral, dijo:

—Hasta luego. ¿Cómo tendré el gusto de llamarnos desde este momento?

—Llamadme Estrella—le contesté.

—Pues si acaso se os ofreciera llamar alguna vez, llamad por Rafael—dijo. Saludó de nuevo y salió.

Un cuarto de hora más tarde salía yo a mi vez, y al llegar a la puerta me detuve para observar donde encontraría a mi galante desconocido: no muy lejos me esperaba.

De pie, con los brazos cruzados y la frente inclinada al suelo, parecía meditar profundamente; pero no se pasó mucho tiempo sin notar que yo había salido: abandonó su posición y con paso apresurado salió a mi encuentro.

—Vamos, Estrella—dijo sonriendo ligeramente así que estuvo cerca:—apoyáos si gustáis en mi brazo; la debilidad producida por

## Dios está en todo

(Dedicado a la Srta. Conchite Gonvalía)

Mi cerebro y corazón  
 están en perenne acuerdo,  
 mi fe equivale a certeza,  
 y por eso es que me esmero  
 en los cantos que me inspiran  
 y que a las almas ofrezco.  
 El que quiera despertar  
 de su letargo congénito  
 estudie la Astronomía  
 y hallará do está lo cierto.  
 Me levanto con la aurora  
 para gozarme, creedlo;  
 por la noche, a las estrellas,  
 entusiasmado contemplo,  
 y feliz como ninguno,  
 tranquila el alma, me acuesto.  
 En todo está Dios reinando,  
 en la Tierra y en los cielos,  
 en los buenos corazones,  
 y en malos que torna buenos;  
 en los mundos fulgurantes  
 que adornan el firmamento,  
 que para ser habitados  
 todos ellos fueron hechos;  
 en lo bello y en lo puro,  
 en lo grande y lo pequeño,  
 en la mujer adorada  
 que nos brindó primer beso,  
 más allá de nuestra mente  
 y de cuanto imaginemos.  
 En las plantas pequeñas,  
 en árboles corpulentos,  
 en flores cautivadoras  
 con sus pétalos enhiestos.

En el pudor de las vírgenes,  
 en el augusto silencio,  
 en la inocencia del niño,  
 en sus ojitos de fuego.  
 Indagad actos de hormigas:  
 encierran un universo.  
 Toda la naturaleza  
 es de Dios vivo reflejo:  
 reina en amor de las madres,  
 brilla en el rayo soberbio,  
 luce en altruismo inefable,  
 reina en nubes, vibra en truenos,  
 en el mar embravecido  
 y cuanto parece quieto;  
 en lluvia que fertiliza,  
 en lo nuevo y en lo viejo.  
 En las ciencias y en las artes,  
 en los grandes pensamientos,  
 en la luz, en el sonido,  
 en los divinos maestros. (1)  
 En las urbes y en los campos,  
 en los inmensos desiertos,  
 en el nido de los pájaros  
 que se ausentan en invierno,  
 y en la lira del poeta  
 que anhelante lleva el plectro,  
 hasta el trono esplendoroso  
 do reside el amor bello.  
 En todo absolutamente  
 en todo yo a Dios lo veo.  
 Todo, todo cuanto late,  
 reside en Augusto seno:  
 en el espacio infinito  
 cuya esencia es... el Eterno.

(1) De Sabiduría.

A Dios hallo inteligencia,  
llegó, afortunada, a verlo,  
y permanece impasible  
ante la burla del necio.  
Al alma, dándole empuje,  
Dios despertó mi intelecto.  
El que existencia divina

niegue, es un loco o ciego;  
puesto que Dios está en todo...  
hasta en mundo de los sueños.  
En todo está Dios vibrando,  
en lo que se ve y no vemos.  
Conchita, está en tu oratoria,  
Dios da luz a tu cerebro.

Miguel Gandier Textidó.

## *A caza de un fantasma*

Lo que ocurre en la aldea de Ferry Ford, en Estados Unidos.  
—Un espíritu que aparece noche a noche.—Fracaso de las cacerías organizadas para apoderarse del fantasma.

Los vecinos de Ferry Ford, aldea inmediata a Trento, en Nueva Jersey, no disfrutaban de tranquilidad desde hace algún tiempo, y muchos de ellos abandonan el pueblo, temerosos de una próxima catástrofe.

La población está siendo objeto de la diaria visita de un alma del otro mundo; pero no un alma vulgar, de esas que en los pueblos de Europa se pasean por las calles bajo la envoltura de carne, huesos y sábanas y con una vela o un farol a la altura de la cabeza, sino de un espíritu puro, que para manifestarse se reviste de la figura de John Koch, un mecánico que en Ferry Ford tuvo un establecimiento de reparación de automóviles y que en una reyerta mató hace algunos meses a su ayudante y luego se suicidó.

Ahora a Koch le ha dado la manía de volver todas las noches desde el otro mundo, con un enorme gato blanco en los brazos, a visitar la casita en que residió en la vida.

Koch hizo una presentación inopinada en ocasión de estar cenando la viuda, sus hijos y otras personas de la familia, y después de producir entre ella un pánico espantoso, llamó al gato con un silbido y desapareció.

Como la visita se repitiera al día siguiente y al otro, las autoridades del pueblo y catorce vecinos, armados hasta los dientes, decidieron intervenir, organizando una cacería con perros de presa y todo.

Rodeada convenientemente la casa por los vecinos y cuatro guardias, penetraron en ella el alcalde, el juez, un alguacil y dos concejales.

Poco después de las doce de la noche, los que se encontraban en la habitación oyeron un golpe seco y vieron que de la pared en que estaba se desprendía el retrato de Koch y caía al suelo, al tiempo que cruzaba el espacio una sonora carcajada y en la ventana aparecía Koch, rodeado de un halo azul espectral, y detrás de él, como si estuviera sostenido en las ramas de un árbol, un enorme gato blanco. Uno de los perros lanzó un ladrido y se precipitó sobre el felino; pero sus fauces sólo pudieron agitarse en el vacío. Entonces el can se quedó



como asombrado, contemplando al gato blanco, y poco a poco fué retrocediendo, con evidentes muestras de pánico.

Entretanto, los que ocupaban la estancia disparaban sus pistolas sobre el fantasma, que proseguía riéndose burlescamente, y, por fin, desapareció, como si se deshiciera en una tenue neblina.

En vista del fracaso de esta cacería, se organizó otra, a la que concurrieron tres buenos tiradores de Nueva Jersey, dos de Trent y varios periodistas, uno de ellos redactor del *Evening World*, de Nueva York.

En cuanto apareció el fantasma de Koch en la casa de la viuda, aquella revisió los caracteres de una batalla. No sólo se le disparaban escopetas y pistolas, sino que hasta se le arrojaron pesas, lámparas, vasos y otros objetos...

Pero el espectro sonrió, burlándose, llamó a su gato y se retiró tranquilamente, mientras los cazadores, desalentados por el fracaso, volvían a sus casas a descansar de la fatigosa jornada.

(De «La Nación», de Santiago de Chile).

## *Una extraordinaria facultad*

Los trabajos espiritistas ganan cada día más prosélitos, aún en los países más alejados del continente europeo, como sucede en Islandia, por ejemplo, donde recientemente ha fallecido el célebre medium Jensen.

Este sujeto poseía facultades extraordinarias. En primer lugar era levantado del suelo, ya de pie o sentado, a manera de los veladores o las mesas en las sesiones espiritistas, y de su cuerpo se desprendían verdaderas lenguas de fuego. El 19 de Marzo de 1916, en presencia de los miembros de la Sociedad espiritista de Copenhague, apareció rodeado de un aura de fuego con cambio de colores. Después, por desmaterialización como las de Mme. d'Esperance y Florencia Cook, la medium de Williams Crooke, hizo desaparecer su brazo izquierdo por completo.

Una de las experiencias más sensacionales de Jensen era la obtención de voces que se dirigían directamente a los asistentes de las sesiones que se celebraban en Islandia. Estas voces, que eran oídas por todos los concurrentes, se producían frecuentemente acompañadas de oleadas de perfumes de extrema suavidad. Su fama llegó a oídos del obispo de la diócesis, el cual, en su calidad de eclesiástico, no creía lo que le contaban de Jensen.

Se lo presentaron, y en la misma casa del pastor de almas se celebraron algunas experiencias, ante las que el incrédulo dignatario se rindió a la evidencia, declarando que jamás vió nada tan sorprendente y que encontraba en los hechos y fenómenos producidos por el medium famoso en todos los Estados escandinavos la explicación científica de muchos pasajes que le habían parecido incomprensibles de los Libros Santos.

Jensen tenía sobre todos sus compañeros de la mediumnidad el control de la ciencia, esto es, la ausencia de toda supercheria en sus manifestaciones, de muchos sabios ingleses, alemanes y americanos.

## ACTO CIVIL

El día 22 del actual y en la Tenencia de alcaldía del distrito VII, juzgado del Oeste, nuestro querido amigo y hermano en creencias, Don Juan Torres, vocal de la Junta del Centro «La Buena Nueva» y Presidente de la Juventud de la misma entidad, se unirá en matrimonial lazo con la bella señorita Doña María Fité.

Complácenos en extremo el excelente ejemplo que de consecuencia en sus ideas, como espiritista convencido y como resuelto anticlerical, se dispone a dar el señor Torres, determinando esta loable conducta un mayor aprecio hacia su persona, por parte de quienes, con él, laboramos en pro del ideal espírita.

## BIBLIOGRAFIA

### «Vida de Jesús, dictada por Él mismo, a la medium X.»

Es posible que algunos lectores se sorprendan, haciendo al par un gesto de incredulidad, al leer el precedente título de la obra que glosamos; más, para aquellas personas que hayan penetrado en el estudio y comprensión de los fenómenos medianímicos, desentrañando el verdadero proceso de la comunicación de los Seres Elevados, por los «mediums» parlantes, para esas personas, repetimos, no habrá motivo alguno de extrañeza, antes al contrario, les parecerá lógico que el Gran Maestro haya procurado rectificar por sí mismo los diversos y no escasos errores que los hombres han introducido en el relato de su historia, alterándola y falseándola en muchas ocasiones, con grave detrimento de la verdad.

Además, como se nos pudiera objetar que bien podría haber sido dictada dicha obra por una entidad espiritual distinta de la que animó en la Tierra al Mártir del Gólgota, hemos de decir que, en tal caso, hubiera sido dificilísimo o imposible, obtener en el concepto y en la forma una tan bella y elevada plasticidad sentimental, que, en muchos pasajes de la obra, llega a conmover profundamente.

En la «Vida de Jesús dictada por Él mismo» resplandece la verdad de los hechos señalados, que no pueden ser otros, ni tampoco ser expresados en lenguaje más sublime al par que sencillo.

El esmero con que el Doctor Ovidio Rebaudi la ha traducido, se demuestra en la perfecta corrección de estilo en que el libro está escrito, en cual parquedad y mesura se refleja la fidelidad insuperable con que ha sido hecha la traducción.

La obra, cuya lectura es de grandísima enseñanza, por lo cual ha de figurar en la biblioteca de todo espiritista, puede adquirirse al módico precio de tres pesetas, dirigiéndose a Don Juan Martínez, calle Calvario, 137, en Jumilla (Murcia), y en el local del Centro «La Buena Nueva», sito en la calle de San Luis, 28, 2.º — Barcelona (Gracia).

### «Novas Elucidações do Quarto Evangelho» por Joao, Evangelista.

Hemos recibido del Centro Espírita de Braga, «Bom Jesus», un ejemplar de esta notable obra, que contiene las comunicaciones de Juan, el Evangelista, di-

lucidando y aún rectificando numerosos conceptos del citado libro, que merecen serlo.

Realmente, las bien atinadas consideraciones y justas observaciones que en el transcurso de la lectura se encuentran en las páginas dictadas por el apóstol, revelan el sentimiento de justicia y de verdad que las inspiró, adaptándose el espíritu de la obra, a las premisas de la lógica más natural.

Agradecemos el envío, así como la dedicatoria con que el Centro «Bom Jesus», nos distingue.

## NOTICIAS VARIAS

Han presentado la dimisión de los cargos de presidente y vicepresidente del Centro «La Buena Nueva», los Sres. Güells y Monsonis, que respectivamente, los desempeñaban.

— En «El Diluvio» del martes día 30 del pasado mes, publicóse la siguiente gacetilla:

«En el Centro Espiritista «La Buena Nueva», de Gracia, realizóse el pasado domingo una cuestación en favor de los hambrientos de Rusia, la cual dió por resultado recoger la cantidad de 117'80 ptas. De esta suma se han invertido 75 en una caja conteniendo 48 botes de leche condensada, de la cual ayer se hizo entrega para el referido objeto en la oficina central de la Cruz Roja. Las 42'80 restantes resévalas el Centro para una vez convenientemente aumentada la cantidad, adquirir otra caja de botes de leche condensada, que se destinará asimismo a ser remitida a los hambrientos de Rusia.

• Considerando la horrible situación en que se halla una gran parte del pueblo ruso, sería de desear que cundiera el buen ejemplo dado por el Centro Espiritista «La Buena Nueva».

A esto debemos añadir que el pasado domingo, día 4 del corriente, en que la cuestación se repitió, se recaudaron otras 373 ptas. que, adicionadas a las 42'80 sobrantes, suman 415'80 ptas. de cual empleo daremos cuenta en el próximo número, no pudiendo hacerlo en éste por no haber sido todavía invertida la susodicha cantidad al escribir estas líneas.

— El domingo, día 25 del actual se celebrará en el Centro Espiritista «La Buena Nueva», la fiesta de propáganda y confraternización, que, patrocinada por la Unión de Centros Espiritistas celebra temporalmente cada una de las entidades que integran la Unión.

Es de desear que la referida fiesta resulte tan brillante como lo han sido las anteriormente celebradas.

— En el Centro «La Buena Nueva» se ha constituido un Grupo Excursionista, cual dirección se ha encomendado a nuestro apreciado amigo, vocal de la Junta de dicho Centro, Don Antonio Domingo.

Celebramos la idea y deseamos a dicho Grupo un feliz éxito en sus propósitos.

— Remitidos por el Grupo Espiritista «Vida y Amor», la Junta del Centro «La Buena Nueva» recibió, el día 4 del actual, 30 bonos valederos por una peseta y un pan cada uno, los cuales fueron repartidos entre algunos necesitados. Agradecemos el donativo al Grupo «Vida y Amor».

— Hemos recibido en nuestra redacción un ejemplar de la nueva revista quincenal ilustrada «Rosendo» que se edita en la ciudad de Matanzas (Cuba), y con la cual establecemos gustosísimos el cambio.

# Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

|                                                                            | <u>Ptas.</u> |                                                                                                                                                                   |      |
|----------------------------------------------------------------------------|--------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>Allan Kardec</b>                                                        |              | La Vida de Ultratumba. por Rufina Noeggerath. 2 tomos . . . . .                                                                                                   | 12   |
| El Libro de los Espíritus. . . . .                                         | 2'           | Al País de las Sombras. por E. d'Esperance. . . . .                                                                                                               | 6    |
| El Libro de los Mediums. . . . .                                           | 2'           | Las vidas sucesivas. por G. Delanne                                                                                                                               | 0    |
| El Evangelio según el Espiritismo .                                        | 2'           | El Espiritismo es la Filosofía. por M. González Soriano . . . . .                                                                                                 | 2    |
| El Cielo y el Infierno. . . . .                                            | 1'50         | El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos . . . . .                                                                                                       | 4    |
| El Génesis, los Milagros, etc. . . . .                                     | 1'50         | El Espiritismo es la Moral. por M. Gimeno Eito . . . . .                                                                                                          | 2    |
| Obras póstumas. . . . .                                                    | 1'50         | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. . . . .                                                                                                  | 1'50 |
| ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .                                          | 1'50         | Encuadernado . . . . .                                                                                                                                            | 2    |
| Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela . . . . .           | 18           | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa . . . . .                                                                                           | 6    |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encua.ª especial. . . . .        | 7            | Moral Universal o humana. por F. Palasi. Un tomo de 226 pág. . . . .                                                                                              | 1    |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. . . . .     | 5            | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor . . . . . | 2    |
| <b>León Denis</b>                                                          |              | La medium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot . . . . .                                                                                              | 3    |
| Cristianismo y Espiritismo . . . . .                                       | 4            | Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives . . . . .                                                                                                         | 1'50 |
| En lo Invisible . . . . .                                                  | 4            | La Guerra y la Paz. por L. Fenoll. Al Margen de la Violencia, por id . . . . .                                                                                    | 0'20 |
| Después de la Muerte . . . . .                                             | 4            | Tinieblas y Luz, por M. Navarro. Temas espiritistas. por id. . . . .                                                                                              | 2    |
| El por qué de la vida . . . . .                                            | 0'75         | La Brújula de la Vida. por id. . . . .                                                                                                                            | 0    |
| <b>Amalia Domingo Soler</b>                                                |              | Roma y el Evangelio. por F. Amigó                                                                                                                                 | 3    |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. . . . .          | 3'50         | Inspiraciones (poesías). por Matilde Alonso Gainza . . . . .                                                                                                      | 1'50 |
| El mismo encuadernado. . . . .                                             | 5            | Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                          | 3'50 |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica . . . . .          | 1'50         | El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. . . . .                                                          | 2    |
| Encuadernada . . . . .                                                     | 3            | Los mismos encuadernados . . . . .                                                                                                                                | 3    |
| <b>Camilo Flammarion</b>                                                   |              | Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques» Consta de 328 pág. . . . .                                                                     | 0'75 |
| La Tierra y el Hombre en la Natur.ª                                        | 1'50         | Guía prác.ª del medium curandero. . . . .                                                                                                                         | 1    |
| La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). . . . .               | 3            | El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.º Fernández-Colavida. . . . .                                                                                     | 2'50 |
| Las Maravillas Celestes . . . . .                                          | 3            | La Reencarnación. por un discípulo de Allan Kardec. . . . .                                                                                                       | 3    |
| Lumen. Historia de una alma y de un cometa (1.ª y 2.ª parte). . . . .      | 3            | Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace. . . . .                                                                                                     | 1    |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte) . . . . .             | 3            | La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston. . . . .                                                                                               | 1    |
| Últimos días de un filósofo . . . . .                                      | 2            | ¡Duerme! por Eduardo Pascual. . . . .                                                                                                                             | 0'35 |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág. . . . . | 0'50         |                                                                                                                                                                   |      |
| <b>Quintín López Gómez</b>                                                 |              |                                                                                                                                                                   |      |
| Doctrina Espiritista. . . . .                                              | 5            |                                                                                                                                                                   |      |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo . . . . .                           | 2'50         |                                                                                                                                                                   |      |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico .                                        | 5            |                                                                                                                                                                   |      |
| La Mediumnidad y sus misterios .                                           | 4            |                                                                                                                                                                   |      |
| <b>Varios autores</b>                                                      |              |                                                                                                                                                                   |      |
| «Marietta» y «Estrella». . . . .                                           | 4            |                                                                                                                                                                   |      |
| La Vida de Jesús dict.ª por El mismo                                       | 3            |                                                                                                                                                                   |      |
| La Nueva Revelación (encuadernado)                                         | 6            |                                                                                                                                                                   |      |



REVISTA MENSUAL ESPIRITISTA, fundada en 22 de Mayo de 1870 por D.ª Amalia Domingo Soler. Órgano del Centro LA BUENA NUEVA.

DIRECTOR: CASTOR VILAR DE LA TEJERA

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

San Luis, 28, 2.º-GRACIA. BARCELONA (ESPAÑA)

No se devuelven los originales - De los artículos publicados son responsables sus autores

Precios de suscripción.—Pago anticipado

|                          |            |
|--------------------------|------------|
| En nuestra Redacción.    | 2'00 ptas: |
| Barcelona (a domicilio), | 2'50 »     |
| España y Portugal.       | 3'00 »     |
| Demás países..           | 4'00 »     |
| Número suelto, 20 cénts. |            |

«Nacer, morir, repacer de nuevo, progresar sin cesar: tal es la ley.»

«El Espiritismo no impone creencias, invita al estudio.»

ALLAN KARDEC.

SUMARIO

*Espiritismo: El Simbolo*, por Cástor Vilar de la Tejera.  
 — *Cuestiones sociales*, por Victor Melcior.— *Presagio* (poesía), por J. Costa y Pomés.— *La Historia, maestra*, por J. C y P.— *Los diez mandamientos de Budha*.— *Una conferencia*.— *Noticias varias*.

# LA LUZ DEL PORVENIR

Revista mensual Espiritista

ESPIRITISMO

## El Símbolo

Dedicado a mis hermanos en ideal.

No creáis ¡oh, espiritistas! que por el solo hecho de estar afiliados a la colectividad espírita determináis en favor vuestro un estado de excepción que os hace mejores que los demás humanos, con menor esfuerzo que ellos por vuestra parte... No imaginéis que sin una perfecta comprensión de la moral espírita, os sea posible imprimir a vuestro «yo» íntimo el movimiento ascensional que hacia el progreso conduce, ocasionando la saludable evolución que es fuente de perfeccionamiento... No os figuréis que sin una extrema rectitud de pensamientos habréis de conseguir adelantar un ápice en vuestro camino de redención...

Haced buenas obras si podéis; mas es preciso que siempre, siempre tengáis buenos pensamientos.

Cuanto más elevéis vuestro pensamiento, más alejados estaréis de las miserias terrenas, con su grosera materialidad, con sus pasiones, con sus vicios...

Fijaos en cualquiera de los añosos plátanos de nuestras avenidas ciudadanas. El árbol mantiénese erguido, sujeto a la tierra por las viscosas raíces que arraigan en la negra profundidad, en íntimo contacto con gusanos y alimañas, retorciéndose y serpenteando hasta perderse en lo hondo sus extremidades delgadas como látigos. El tronco, desde que surge de la superficie hasta la mitad aproximadamente, por efecto de las impurezas de la tierra que el viento arrastra, vese cubierto por deformes excrecencias, costurones profundos y hendiduras circulares de bordes levantados como tentáculos. Más arriba, la corteza limpia y lisa continúa hasta la fronda. Y las ramas tienden ya a mirar al cielo, y cuanto más elevadas están, son también más enhiestas, y en lo más alto de la más alta rama, una hoja, la más tierna, la de color más suave, hiende el espacio señalando el alto zénit, aguda, recta...

Este es el símbolo de nuestro progreso espiritual.

De las negras raíces hasta la hoja titilante que culmina el árbol, así como de las pasiones inferiores a la pureza del humano pensamiento, todo un largo periodo de evolución se interpone.

No abriguéis odio contra nadie. Pensad que todos los seres somos miembros de la gran familia universal e hijos de la misma Causa, hermanos todos. Pensad también que ese odio, ese rencor, en tanto lo alimentéis, habrá de oponerse a vuestro progreso, como los gusanos que al roer la raíz, privan el crecimiento y desarrollo del árbol.

No seáis hipócritas. La doblez con que engañéis a vuestros hermanos, pesará sobre vuestra conciencia como losa de plomo, de la que no os veréis aliviados mientras que la sinceridad de vuestro corazón no brote por vuestros labios. Y observad que el hipócrita, como la raíz, también se retuerce y serpentea...

Desterrad de vosotros el egoísmo. Todo cuanto no prodiguéis, más tarde os será negado. El que todo le sobre, no piense en progresar. No se progresa sin sacrificio del propio bienestar. El egoísta no se conmueve ante el dolor: tiene el corazón tan duro como la raíz del árbol y el alma tan negra como las profundidades de la tierra en que aquélla se hunde.

Elevad el pensamiento...

Que la envidia no emponzoñe vuestra vida. No envidiéis ni la inteligencia, ni las riquezas de vuestros hermanos, más evolucionados, quizá, que vosotros, o, puede ser, sometidos a una dura prueba. El envidioso tiene también excrecencias en el alma, como el tronco del árbol.

No seáis soberbios ni orgullosos. «El humilde será ensalzado», dijo Jesús; mas si sois vosotros mismos quienes os ensalzáis, la humillación hará hundir en el polvo vuestra frente. Las deformidades de un alma soberbia y orgullosa, semejan a las que el tronco presenta en su parte baja.

No os erijáis en jueces de ningún hermano vuestro. Pensad que de las faltas de que le acusáis no estáis vosotros, seguramente, libres, y quizá seáis más delincuentes de ellas que el mismo acusado. Y la responsabilidad que adquiráis con vuestros juicios, dejará en vuestro espíritu una huella tan marcada como las hendiduras en el árbol.

Elevad el pensamiento...

Sí, elevad vuestro pensamiento a las regiones donde reina el amor, donde la bondad es patrimonio de todas las almas, donde no se conoce el mal en forma alguna. Y si, por vuestra condición de humanos, os véis precisados a mantener apoyados los pies en esta tierra, en donde todas las maldades y todas las perversiones tienen su asiento, procurad no manchar vuestra alma con contactos impuros, manteniendo incólume vuestro pensamiento, del que únicamente depende vuestra salvación. Y así como las ramas del árbol tienden ya a levantarse hacia el cielo, también vosotros sentiréis en lo íntimo de vuestro ser el ansia redentora que impulsa invenciblemente hacia el progreso y hacia la perfección.

Y cuando, ya purificado vuestro pensar por las continuas revoluciones del vivir; cuando, libre vuestra alma del yugo terreno, se dis-

ponga a dirigirse hacia nuevas moradas de luz y bienestar, entonces, y sólo entonces, habréis alcanzado la mayor elevación de pensamientos, como la hoja de color suave que en la cima del árbol se balancea al menor soplo de la brisa.

Cástor Vilar de la Tejera.

---

## *Cuestiones sociales*

---

En el desarrollo de todo problema social, late una cuestión filosófica, y una cuestión moral filosófica, porque induce a buscar las causas originarias de los conflictos, y moral, porque no sólo obliga a ocuparse de lo que se hace, sino que conduce a la obligación de saber lo que se debe hacer.

Según sea el criterio filosófico y moral que posean los contendientes en la lucha del trabajo, así serán las decisiones tomadas para su defensa o reivindicación.

Si tuviéramos por guía una moral ascética como la cristiana adulterada v. gr., abdicaríamos de todo esfuerzo individual y colectivo hacia un ideal de mayor perfección, pues aunque dicha moral nos habla de perfecciones y bienandanzas para más allá de la tumba, en cambio, descuida la fase más inmediata y realista que de ningún modo debe ser desdeñada, esto es, la perfección material, la humanización de la vida con todo el séquito de goces legítimos ambicionados por el hombre, y que no están en pugna con la perfección espiritual, antes al contrario, facilitan esa misma perfección.

Mas, esa moral a que aludimos, nos sumerge en un sueño embriagador y enervante, cuando toma o quiere que tomemos la vida tal como es, resignándonos estúpidamente con los intereses creados, y sufriendo pacientemente los abusos de la pillería organizada legalmente.

Un tal criterio moral no puede admitirse, so pena de tomar el embrutecimiento y esclavitud como una letra de cambio pagadera al entrar en las puertas del supuesto Empireo.

Vemos en el credo cerrado de esa moral dogmática, un escollo para la libre expansión del trabajo, y una barrera inmensa para que el proletariado pueda dignificarse y realizar sus ideales de mejoramiento.

Una reacción justificable aunque malsana y atentatoria a la libertad colectiva, nace de la escuela anarquista con los brutales movimientos de destrucción y desorden, imposibles de aceptar por estar reñidos con los sagrados derechos individuales y con las leyes de evolución que a pesar de las impacencias de muchos, van cumpliéndose con matemática precisión.

Las enseñanzas que de la ciencia evolutiva surgen, ponen de manifiesto el hecho evidente de una progresión creciente hacia una sociedad más perfecta, y aunque los intereses creados actúen fieramente como fuerzas de inercia para impedir el cambio en sentido ascensional y más perfecto, las energías colecti-



vas, mancomunadas bajo el ideal entrevisto, se llegarán a imponer a todos los intereses, y triunfarán por la virtualidad misma de ese ideal que es altamente constructivo.

La clase proletaria puede contribuir a acelerar los movimientos de avance en sus aspiraciones. En ella está la fuerza latente, y digo latente, porque ante todo necesita amaestrarse por medio de la disciplina individual y de la cultura, después de lo cual vendrá fácilmente la exteriorización formal de sus deseos bien fundados, y mejor expuestos y defendidos.

Dos enemigos tiene que combatir el obrero antes de que una victoria decisiva se incline a su favor. La destemplanza y la sugestión interesada de sus pretendidos redentores.

En cuanto a lo primero, bastará huir de la taberna y del garito, y ser substituidos por la lectura instructiva y educadora, fácil de obtener en las grandes localidades, donde además de existir buenas bibliotecas, no faltan medios para conseguir la lectura a domicilio sin gasto alguno, en los casos que por falta de tiempo se carece de facilidades para concurrir a aquellos sitios.

Lo indispensable es querer a toda costa obtener una relativa y sólida instrucción. Yo estoy seguro que son en gran número los particulares que poseen buenos libros y los prestarían gustosos a los verdaderamente ansiosos de ilustrarse. En mi modesta esfera cumplo con ese deber.

Respecto a la influencia que los falsos redentores ejercen entre la clase proletaria, constituye una acción retardataria en pro de su emancipación, porque a estilo del infiel sacerdote que para sostener el dominio de la ignorante credulidad, echa leña al fuego de la superstición, así aquellos caballeros de industria atizan el fuego de las malas pasiones, levantando olas de odio contra las clases directoras y la burguesía.

Y no es solamente un mal que los cándidos obreros se dejen sugestionar por los vividores de la huelga y del trastorno, si que todavía es peor que miren con prevención y desvío a cualquier hombre imparcial que en nombre del buen sentido les haga ver el peligro en que corren al escuchar aquellos cantos de sirena.

No seremos nosotros los defensores de un *statu quo* en las relaciones actuales entre patronos y obreros, ni menos podemos estar conformes en la organización actual del trabajo, puesto que en el presente momento histórico creemos que la clase proletaria es digna de mejores tratos y mayores subsidios.

Pero de esto a juzgar al capital como a un enemigo irreconciliable, media un abismo.

¿Y cómo ha de ser el capital enemigo del obrero, si vamos a marchas forzadas a crear sociedades industriales en que todo será capital hasta las mismas manos productoras?

La idea ha cundido ya, y es acariciada por notables economistas, quienes admiten en principio la posibilidad de llegar a una perfecta inteligencia obreros y patronos, y lo que hoy figura en las sociedades como capital numerario seguirá en lo sucesivo de la propia manera, pero dando entrada en la sociedad a una parte de acciones obreras que se llamará capital de trabajo, con inter-

vención en las Juntas y Balances, del mismo modo que tienen hoy intervención en estos actos los accionistas con capital efectivo

Esta forma de participación en los beneficios realizará la más justa y armónica colaboración de las partes que hoy rinden tremendas batallas sin llegar nunca a perfectos acuerdos; porque las mismas Juntas de arbitraje vigente, no satisfacen las ansias de justicia inherentes al corazón humano, tocadas como están las más de las veces de exceso de parcialidad.

Otra solución que se divisa en el horizonte, nos la proporcionará la electricidad conducida a domicilio, merced a la cual ha de ser posible que el obrero recobre su relativa independencia y trabaje por su cuenta en casa improvisando una pequeña fabricación con exíguo capital.

Y para que se vea cómo los asuntos de Economía Social no deben ventilarse a cañonazos sino que han de ser fruto de la diaria experiencia suministrada por la evolución de las sociedades, podemos dirigir la mirada hacia Inglaterra donde las Trades Unions han destinado tres millones de posetas para fundar un taller mecánico en Londres, un taller experimental donde se estudiará prácticamente el problema de los jornales relacionado con las horas de trabajo y con lo que produzca cada obrero.

Así podrán estos obreros juiciosos saber a qué atenerse respecto a sus peticiones, no yendo a la tun-tun, y a remolque de cuatro cabezas calientes que quieren repartirse el mundo, sino bebiendo en las mismas fuentes donde se laboran los hechos, y cuando de sus experiencias salga el convencimiento que debe exigirse una mejora, esa mejora se pedirá con sólida documentación de datos y será un hecho, no hay que dudarle, porque no hay nada más fuerte que la razón cuando se sabe sostener su imperio.

Y de todos estos trabajos e informaciones diariamente perseguidos y meditados, ha de nacer la justa compensación al esfuerzo humano sin que ni altos ni bajos, ni patronos ni obreros deban considerarse como seres privilegiados para los que deban hacerse leyes o morales de excepción, sino que han de estar retribuidos con arreglo a sus particulares méritos y esfuerzos.

Víctor Melcior.

---

## *Presagio*

---

Pobre ser que en los comienzos de la vida miserable  
has sufrido los embates del destino malhechor,  
y tu infancia ha sido yermo, sin una flor adorable  
que ofreciera a tu existencia los perfumes de su amor.

Pasó por ti perezosa la hora grácil, bendecida,  
que nos lleva a la arrogancia de la tierna juventud;

modo, preciso era cumplir lo que había ofrecido.

»Tras pasados los límites de mi reserva, convenía mantenerse fuera de ellos, hasta que llevara a feliz término las consecuencias de un paso que el estado de mi razón calificaba de atrevido.

»Pero, y ¿cómo? ¿De qué manera haría llegar el ramo de flores a su poder?

## VI

»Me había alejado de ella precisamente sin rumbo fijo, sin saber por dónde iba; pero al poco rato me encontré detrás de su casa, cerca de su jardín, al pie de las ruinas que me servían de templo para adorar aquella diosa, con el ramo de flores en la mano, vacilante, sin saber qué hacer.

»El tiempo volaba: urgía aprovecharlo: indispensable que aquel ramo de flores entrara de cualquier modo en aquella casa antes que llegaran a ella los que, más afortunados que él, venían ocupando el lugar más predilecto de la tierra, y que yo pretendía para mi ramo sólo.

»La soledad era completa en aquel momento; la ventana estaba abierta; esta circunstancia me sugirió la idea de alcanzarla con el ramo por encima del jardín; pero por

mucho que me aproximaba a la tapia, corría el peligro de no conseguir mi objeto, por la distancia a que se hallaba de la fachada; desistí de esta manera de realizar mi propósito, puesto que el ramo en el jardín pasaría desapercibido, y mis esfuerzos serían inútiles.

»Vacilé bastante tiempo, pero al fin, impulsado por el deseo de llevar a cabo a todo trance lo que deseaba, el pensamiento me sugirió otra idea.

»En los momentos críticos que se ofrecen de la vida, es preciso poner en práctica las ideas que la fuerza de las circunstancias hace brotar para salvar nuestra situación: estas ideas, cuanto más imposibles de realizar, más pronto exigen su inmediato cumplimiento.

»En aquel momento llevé a cabo la idea que las circunstancias me ofrecieron; sin saber cómo, y al mismo tiempo que la concebí.

»Tan sin saber cómo, que al poco rato montaba sobre la tapia: un momento después, de pie y equilibrándome con grave riesgo de caer, fuí aproximándome como mejor pude a la fachada.

»Así que calculé que de un solo esfuerzo podía alcanzar con el ramo al interior de la habitación, me senté para no perder con el impulso el equilibrio; descargué con fuerza

Y ciertamente; me volví para descender por donde había subido, pero me detuve en el acto de intentar hacerlo: quedé inmóvil, sin facultad para hacer el menor movimiento.

»La puerta del jardín que comunica con el interior de la casa, y la cual divisaba entre las ramas de un grande olivo que el centro ocupa, se abrió; y ella, ella apareció en su dintel.

»Traía las flores; cerró cuidadosamente la puerta, se dirigió al centro del jardín a la sombra del olivo, se sentó y empezó el arreglo de los ramos, combinándolos en otros nuevos. Apenas podía percibir el perfil de su rostro, pero en cambio podía admirar los abundantes bucles de sus cabellos de oro.

»Era preciso permanecer así, con la violenta postura en que me había sorprendido; necesario era contener mi aliento para no asustar, con un movimiento, ni con el más pequeño ruido, al ángel de aquel impenetrable paraíso.

»Además, si llegaba a descubrirme, ¿qué pensaría por de pronto de mi audaz escalamiento para atreverme a llegar con mi mirada a donde los rayos del sol apenas se atrevían a penetrar?

»Yo no sé el tiempo que así permanecí, Estrella; sólo sé que, aunque fué mucho, pasó con rapidez: en estos momentos de con-

»Pasaba en aquel momento cerca de mí una de las muchas floristas que a todas horas recorren las calles de Nápoles; a la vista de su cesta de flores, una idea luminosa cruzó por mi mente.

»Idea que llevé a cabo, como toda idea que tiene por objeto un fin superior a las fuerzas del que la concibe, y que precede a una grande empresa.

»Compré el ramo más pequeño que la turbación me dejó encontrar; entre los que contenía el canastillo de la florista, y sin saber cómo, me encontré frente, cerca, casi tocando, a la que hacía días me había arrebatado las facultades del alma.

»—Siento mucho, la dije, haber llegado tarde.—¿Cómo tarde? me dijo; vuestro ramo es pequeño y no le faltará lugar donde tantos han cabido: dádmelo.—No, contesté, no cabe; él sólo, a pesar de ser pequeño, ocuparía más lugar que todos.—No lo veo así, repuso sonriendo dulcemente.—Fues yo sí, añadl a mi vez; pero os ofrezco que, ya que hoy no cabe mi ramo por estar ocupado su lugar por tantos otros, le tendréis, dije: y desaparecí dejándola admirada de la manera especial de hacerla mi ofrecimiento.

»Dado el primer paso, preciso era concluir.

»Llamada su atención hacia mí de este

aquel cielo siempre sereno, no pueden menos de prestar al corazón alegría y felicidad.

»Para rendir el culto de su admiración a la belleza, tiene aquella juventud costumbres especiales; en armonía con la alegría de su corazón y la naturaleza siempre pródiga que la rodea.

»Una de ellas consiste en sitiar las jóvenes, e ir las arrojando ramos de flores que procuran recoger sin perder ninguno; la que es objeto de tal homenaje, se retira agobiada más por el aturdimiento que por la profusión de flores.

»Un día, al salir de la iglesia, cercaronla no pequeña porción de aturdidos jóvenes que llenaron sus brazos de multitud de ramos: acostumbrados a verla pasar sin que accedente alguno detuviera su marcha, este acontecimiento llamó mucho la atención, y como es natural me desagradó y puso en sobresalto.

»Soy de aquellos que no pueden quedarse atrás en presencia de cualquier riesgo, y riesgo era para mí el intentar aproximarme a mi divinidad: corría por lo menos el peligro de perder la serenidad, si no me prevenía antes de todas mis fuerzas para que no me abandonase.

»Tal era ya el estado de mi ánimo cuando vino a sorprenderme este accidente.

templación del alma en que sólo ella vive, el tiempo vuela o no se mueve.

»No es así; no vuela, ni no se mueve, sino que se detiene: y es que la felicidad, cuando es completa, no mide el tiempo, ni se aviene con la pesadez de una hora ni con la rapidez de un minuto.

»Concluido su trabajo, se dirigió a la puerta y desapareció; entonces empecé a sentir la incomodidad producida por la postura violenta que había mantenido largo tiempo; entonces descendí, o mejor, me dejé rozar por la pared.

»Había llegado el momento en que mi ardid debía producir el efecto que me había propuesto: me dirigí a mi acostumbrado punto de observación y esperé: aun cuando todavía no había conseguido llamar su atención desde aquel sitio, esperaba.

»Pero en vano aguardé aquel día, en vano aguardé el siguiente, y el otro y el otro; preciso era esperar el próximo domingo, y luego a persuadirme de que mis flores habían pasado desapercibidas.

»No sé qué vago temor se apoderó de mí: no sé por qué me agobiaba la proximidad de la hora en que podría volverla a ver: veía con gusto pasar los días, y temía al mismo tiempo al próximo domingo.

»Que ya se se tema, ya se desee, todo llega

en la tierra, amiga Estrella: y aquel día, que tanto deseaba como temía, llegó al fin, demasiado pronto por lo temido, demasiado tarde por lo deseado. ¡Comprendéis esto? No, seguramente. ¡Ni quién puede ni es capaz de comprender estas misteriosas contradicciones de un corazón que ama!

»La vi salir de su casa y la seguí; la vi entrar en el templo, y luego entré yo también; ocupaba ya su lugar de costumbre; yo busqué otro más próximo a ella que otras veces: tuve valor; os lo aseguro que necesitaba valor para observarla bien: con las manos cruzadas y extendidos sus brazos en toda su longitud, con la frente inclinada y moviendo los labios casi imperceptiblemente, al parecer meditaba y oraba con fervor.

»Largo tiempo permaneció en esta actitud: por fin mis ojos la abandonaron buscando, en la gran bóveda levantada sobre nuestras cabezas, un lugar digno para descansar después de haber agotado toda su intensidad en ella. Si pondero, perdonad; pero yo estoy seguro que sólo en el cielo pueden refugiarse y encontrar alivio unos ojos que, como los míos, se deslumbran con su presencia.

»No sé qué fuerza atractiva me obligó a volver mis ojos a ella, al mismo tiempo que sorprendí su mirada que también descendía de la bóveda; encontráronse nuestros ojos,

le esperaba, al fin de una larga calle, para seguir sus pasos. Lentos eran, porque tenían que sujetarse a los débiles de una anciana respetable.

»No sé qué religioso temor no me dejaba aproximarme demasiado para mejor extasiarme con su presencia; pero los latidos del corazón que me indicaban se hallaba cerca, el color rubio de sus cabellos y el azul de su vestido me ayudaban a no perder sus pasos entre la multitud más apiñada.

»Entraba en el templo; yo también. Generalmente se colocaba siempre en el mismo lugar; yo también elegí otro desde el cual podía a mi sabor extasiarme con su presencia: media hora rápida como el pensamiento pasaba allí sin conciencia de su duración; salía, yo también; seguía sus pasos hasta que la vela desaparecer en el dintel de su puerta.

»¡Qué largos eran los días que medaban de domingo a domingo! ¡Con qué trabajo se sucedían! ¡Cómo contaba sus horas! ¡La marcha del tiempo, qué tarde era entonces! »Un acontecimiento extraño vino un día a poner en contacto aquella alma con la mía: el destino, sin duda, las había lanzado sobre la tierra para encontrarse.

»La juventud en Nápoles es alegre y bulliciosa. Aquel horizonte siempre despejado,

marchitó tus pensamientos la antipática barrida  
de los huracanes fieros, el frío de todo alud.

Abre el libro que te ofrece mi amistad pura y serena,  
adivina el acertijo de tu nebuloso ayer;  
tras la negra desventura, tras la tenebrosa pena,  
se esconde la acción infame, la desdicha de otro ser.

Justo es sufrir los efectos de la acción intempestiva,  
justo es que lave sus manchas quien en el mal se ensució;  
justo es suplantar con mieles la hiel de toda diatriba,  
encendiéndose en sol mágico quien la sombra proyectó.

Se rectifican los yerros que padece el alma humana  
ofreciendo, en holocausto del ajeno bienestar,  
el sosiego, el sacrificio de una pasión soberana  
que se siente en lo más hondo del espíritu vibrar.

Se hace con mayor empeño, sin desgajes interiores,  
cuando se tiene en el pecho arraigada nuestra fe,  
y se sabe que el presente tiene tiempos anteriores  
y lo que hoy se manifiesta es hijo de lo que fué.

Ya vendrá la Primavera para el alma atribulada,  
ya vendrán los ruiseñores a cantar el Porvenir;  
ya pintará el Arco Iris la bóveda inmaculada  
tras las furias aquilónicas ofendiendo tu vivir.

Depura en el sufrimiento pasajero tu alma vieja,  
que un porvenir de bonanzas prepara tu galardón;  
el amor que echas de menos romperá la dura raja  
que cerró el paso a tus alas y oprimió tu corazón.

**J. Costa y Pomés.**

## *La Historia, maestra*

Ahora han cumplido sesenta años. La intolerancia católica escribió en Barcelona una de aquellas páginas sombrías que al paso de los siglos han caracterizado la actuación de esa institución que, echando mano de todos los medios, ha querido imponerse a las muchedumbres.

La Historia, maestra de verdades, nos dice elocuentemente cómo se ha portado la secta católica, y de qué manera ha tergiversado el sentido de las cosas, destruyendo el espíritu cristiano que la dió matiz cuando, en dispersión trágica los creyentes del apóstol sacrificado a los odios de los césares, aceptó el glorioso testamento del Mártir del Calvario.

A partir de Constantino, el rey ambicioso sediento de poder, dejó de ser la religión cristiana, y un puñado de hombres que jamás sintieron en su alma las tiernas enseñanzas de Jesús, se entregaron frenéticos a los espasmos del mal, surgiendo la represión más sangrienta que los siglos conocieron, disfrazada con el falso ropaje de una religión que se la hizo bandera de toda violencia, Celestina de toda acción impía contra los rebeldes a la férula que era impuesta a la mesnada.

Renovamos el recuerdo de un auto de fe, realizado en la segunda mitad del siglo XIX, cuando ya la tolerancia había oreado los países europeos, y los resplandores de 1789 habían matado las sombras en los rincones más inaccesibles de la costra terríquea.

Renovamos el recuerdo para refrescar la memoria de aquellos que se hacen los olvidadizos cuando se trata de levantar el apósito de esta humanidad enferma, por no sufrir la presencia de la llaga, y les parece imprudencia temeraria remover el fondo de las aguas, prefiriendo vivir en la ilusión de que todo el pié-lago es cristal.

El caso bárbaro realizado por las autoridades del catolicismo en Barcelona, hace sesenta años, es un hecho glorioso para nuestra doctrina.

Siempre, tras el acto vandálico, surge en los espíritus rectos la protesta fecunda contra la adopción de procedimientos que la razón reprueba y los sentimientos de bondad condenan inapelablemente.

El odio que produjo el auto de fe contra unos libros espiritistas, era el mismo odio que unos años atrás se sació levantando la hoguera contra Giordano Bruno, Dolet, Campanella, Savonarola, y mil más, apóstoles fervorosos del racionalismo librepensador.

No nos mueve a nosotros idéntica pasión malsana a conmemorar este aniversario, sino el prurito de mostrar a la faz del pueblo que el catolicismo, al separarse del cauce del cristianismo, se convirtió en rémora del Progreso. Podrá decirse que han pasado los tiempos bárbaros del catolicismo para jamás volver, pero nosotros replicaremos que los actuales directores del tinglado clerical, salvando las naturales excepciones, saben amoldarse a las circunstancias, y si hoy la Iglesia se mantiene circunspecta, apelando a otros medios menos abomina-



bles, es porque, gracias al horror que supo inspirar con sus hechos vituperables, se ha creado en el mundo otro ambiente totalmente opuesto a aquellos procedimientos.

Lo que debemos evitar los espiritistas es que se estrechen las distancias entre nosotros y la institución católico-romana, haciendo mucha obra espiritista, netamente espiritista, no obra de comadreo ni de excesiva tolerancia hacia los que llaman hacia sí a todos los hipócritas militantes en otras escuelas, a aquellos que ponen por encima de todo su *quid pro quo*.

Lo que debemos evitar es que no pueda jamás repetirse con nosotros el triste espectáculo, el caso de locura, que no debían permitir los hombres libres del mundo entero, de que la Iglesia, que llevó a la hoguera a Juana de Arco, la santifique hoy en sus altares, y que después de perseguir bárbaramente al Dante, condenándole a muerte por hereje, tenga el descoco sin precedentes en la historia, de calificar al eximio poeta de perfecto hijo de la Iglesia.

J. C. y P.

## Los diez mandamientos de Budha

- 1.º No mataréis; antes bien respetar la vida.
- 2.º No hurtéis, no robéis; antes bien ayudad a cada uno a poseer el fruto de su trabajo.
- 3.º Abstenéos de la impureza; observad una vida de castidad.
- 4.º No mintáis; antes bien, sed veraces. Decid discretamente la verdad, sin temor pero con bondad de corazón.
- 5.º No calumniéis, ni os hagáis eco de versiones malévolas. No censuréis; antes bien, buscad el lado bueno de vuestro prójimo, para poderlo defender con sinceridad contra sus enemigos.
- 6.º No juréis, sino hablad decentemente y con dignidad.
- 7.º No malgastéis tiempo en murmuraciones, sino hablad oportunamente o guardad silencio.
- 8.º No codiciéis, ni envidiéis; antes bien, alegráos de la buena fortuna de vuestro prójimo.
- 9.º Limpiad vuestro corazón de malicia, no fomentéis el odio, ni aún contra vuestros enemigos; antes bien, abrazad con bondad a todos los seres vivientes.
10. Libertad vuestra mente de la ignorancia, y preocupáos por conocer la verdad, especialmente en lo que es necesario, no sea que caigáis víctimas del excepticismo o de errores que os extraviarán, impidiendo que halléis la noble senda que conduce a la vida eterna.

## Una conferencia

Como anunciamos en el número anterior, el día 16 del pasado mes, el ilustrado profesor y pensador profundo, Don Fabián Palasí, dió en el Centro *La Buena Nueva*, una notable conferencia en la cual dió a conocer algunos capítulos de su inédita, y por lo escuchado, importante obra, titulada «Reencarnaciones».

Empezó el señor Palasí dando a conocer el capítulo que lleva por denominación, «Teoría de la unienarnación de la Iglesia católica» en el cual, con sólidos y bien razonados argumentos, demostró la carencia de fundamento de dicha teoría, falta por completo de toda lógica y contraria al juicio que debe merecer a los hombres la idea de la justicia divina.

Seguidamente leyó el conferenciante el capítulo titulado «El pecado original», en el que con lógica irrefragable pone de manifiesto la falsedad de la afirmación por la que la Iglesia universal pretende ser cierta la existencia de Adán y Eva, demostrando además la pluralidad de vidas terrenas.

A continuación diósenos a conocer «Ideas innatas, y precocidades». En ese capítulo argumenta sólidamente el señor Palasí sobre el origen de la extraordinaria precocidad de algunos niños, deduciendo de ello que los conocimientos de que hacen gala los niños-prodigio, no son otra cosa que recuerdos de otras existencias. A continuación numerosos ejemplos de ideas innatas fueron aportados por el conferenciante.

Por la lectura del capítulo «Transición o cambio de sexo en las reencarnaciones» probó el autor nuevamente la certeza de las sucesivas encarnaciones a que el Ser está sometido para su perfeccionamiento.

Finalmente el señor Palasí leyó el bien documentado capítulo «Pruebas de la preexistencia en la frenología», demostrando cómo las diversas aptitudes e inclinaciones reveladas por las protuberancias que el cráneo presenta no pueden ser, en justicia, patrimonio del Ser en una sola vida, sino que son producto de la idiosincrasia del Espíritu habida en anteriores existencias.

Al terminar el señor Palasí fué muy aplaudido por la numerosa concurrencia que asistió al acto.

Felicitemos al autor de la obra «Reencarnaciones», y le anguramos un éxito editorial a su publicación.

## PENSAMIENTOS

Admitir la vida como viaje de recreo, es como querer conservar la forma sólida de una bola de nieve dentro de un horno en estado candente.

\* \* \*

El mal pagado siempre paga mal aunque se hallen repletas sus cajas de caudales.

\* \* \*

Al traspasar los umbrales de lo desconocido la lengua enmudece para ceder la palabra a los sentidos.

Juan Díaz.

---

## NOTICIAS VARIAS

---

En el Centro «La Buena Nueva», como ya se había anunciado, celebróse el día 23 del mes anterior, Asamblea general de socios, con el objeto de elegir diversos cargos de la Directiva, habiendo sido reelegidos los individuos que anteriormente los desempeñaban, quedando, por lo tanto, la antedicha Junta Directiva, constituida en la misma forma que quedó al comenzar el bienio en el año 1920.

---

El próximo día 20 del actual tendrá lugar en el Centro «La Buena Nueva», una Fiesta Literario-Musical dedicada a la Beneficencia.

Esperamos que, como otras veces, la concurrencia al acto será numerosa, dado el fin altruista que inspira a los organizadores.

---

El domingo, día 30 del pasado mes de Octubre, tuvo efecto en la vecina ciudad de Tarrasa y en el Centro espiritista «Fraternidad Humana» una hermosa Fiesta de propagación del ideal espírita, la cual estaba patrocinada por la «Unión de Centros Espiritistas de Cataluña» y a la que asistieron delegados de las Sociedades adheridas, además de un representante de los Centros cubanos.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos; especialmente el profundo pensador espírita Don Martín Font, y el eminente psicólogo y maestro en filosofía espiritista, Don Quintín López, que hizo el resumen de los discursos pronunciados.

La fiesta, como todas las que patrocina la «Unión de Centros», fué en extremo agradable.

---

El jueves día 20 de Octubre pasó a mejor vida, siendo su entierro civil, nuestro buen amigo y hermano Don José Valls.

El hermano señor Valls contaba 62 años de edad, era asiduo concurrente a las sesiones del Grupo «Amor y Vida», al que le unían lazos de amor espiritual así como a su amante esposa e hijos...

Al espíritu liberto le deseamos un pronto despertar, para cuyo fin el Grupo le transmite sus efluvios de amor.

A su esposa, hijos y demás familia, les deseamos los consuelos que da nuestra hermosa doctrina.

Los socios del Centro «La Buena Nueva» asóciense asimismo a los buenos deseos del Grupo hermano «Amor y Vida».

---

Hemos recibido en nuestra redacción las siguientes nuevas revistas espíritas: «Lumen», de Barranquilla (Colombia); «Revista Psychica», órgano del Instituto Brasileño de Investigaciones Psíquicas de Río de Janeiro (Brasil), y «O Espirito», órgano oficial de la Unión Espírita Sorocatana, de Sorocaba (Brasil), con las cuales establecemos gustosísimos el cambio.

# Algunas de las obras que podemos servir a nuestros lectores

(PAGO ANTICIPADO)

|                                                                            | <u>Ptas.</u> |                                                                                                                                                                   |        |
|----------------------------------------------------------------------------|--------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| <b>Allan Kardec</b>                                                        |              | La Vida de Ultratumba, por Rufina Noeggerath. 2 tomos . . . . .                                                                                                   | 12     |
| El Libro de los Espíritus. . . . .                                         | 2            | Al País de las Sombras, por E. d'Esperance. . . . .                                                                                                               | 6      |
| El Libro de los Mediums. . . . .                                           | 2            | Las vidas sucesivas, por G. Delanne                                                                                                                               | 0      |
| El Evangelio según el Espiritismo . . . . .                                | 2            | El Espiritismo es la Filosofía, por M. González Soriano . . . . .                                                                                                 | 2      |
| El Cielo y el Infierno. . . . .                                            | 2            | El Materialismo y el Espiritismo, por id. 2 tomos . . . . .                                                                                                       | 4      |
| El Génesis, los Milagros, etc. . . . .                                     | 2            | El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito . . . . .                                                                                                          | 2      |
| Obras póstumas. . . . .                                                    | 2            | Colección de oraciones espiritistas. Un tomo de 224 pág. . . . .                                                                                                  | 1'50   |
| ¿Qué es el Espiritismo? . . . . .                                          | 1            | Encuadernado . . . . .                                                                                                                                            | 2      |
| Las siete obras, en un sólo tomo, encuadernado en tela . . . . .           | 18           | Concordancia del Espiritismo con la Ciencia, por F. Senillosa . . . . .                                                                                           | 6      |
| Edición monumental en 7 tomos. Cada tomo, encua.ª especial. . . . .        | 7            | Moral Universal o humana, por F. Palasí. Un tomo de 226 pág. . . . .                                                                                              | 1      |
| Cada uno de los 7 tomos en 21 x 13 (nueva edición) en rústica. . . . .     | 5            | Páginas íntimas de Ultratumba. Comunicaciones y fenómenos psíquicos obtenidos en el Grupo «Marie.» con 18 fotografías. Un tomo de 230 pág. en 4.º mayor . . . . . | 2      |
| <b>León Denis</b>                                                          |              | La médium de las flores, por el Vizconde de Torres-Solanot . . . . .                                                                                              | 3      |
| Cristianismo y Espiritismo . . . . .                                       | 4            | Guía práctica del espiritista, por Miguel Vives . . . . .                                                                                                         | 1'50   |
| En lo Invisible . . . . .                                                  | 4            | La Guerra y la Paz, por L. Fenoll.                                                                                                                                | 0'20   |
| Después de la Muerte . . . . .                                             | 4            | Al Margen de la Violencia, por id. . . . .                                                                                                                        | 2      |
| El por qué de la vida . . . . .                                            | 0'75         | Tinieblas y Luz, por M. Navarro. Temas espiritistas, por id. . . . .                                                                                              | 2<br>1 |
| <b>Amalia Domingo Soler</b>                                                |              | La Brújula de la Vida, por id. . . . .                                                                                                                            | 0      |
| Fragmentos de las Memorias del P. Germán. 1 tomo 304 pág. . . . .          | 3'50         | Roma y el Evangelio, por F. Amigó                                                                                                                                 | 3      |
| El mismo encuadernado. . . . .                                             | 5            | Inspiraciones (poesías), por Matilde Alonso Gainza. . . . .                                                                                                       | 1'50   |
| Memorias de la insigne Amalia Domingo Soler, en rústica . . . . .          | 1'50         | Leila o pruebas de un espíritu, por id. 2 tomos. . . . .                                                                                                          | 3'50   |
| Encuadernada . . . . .                                                     | 3            | El Poder de la Bondad, por Matilde Navarro Alonso. 2 tomos en 4.º: el 1.º 236 pág. y el 2.º 332. . . . .                                                          | 2      |
| <b>Camilo Flammarion</b>                                                   |              | Los mismos encuadernados . . . . .                                                                                                                                | 3      |
| La Tierra y el Hombre en la Natur.ª                                        | 1'50         | Ceux qui nous quittent. «Extraits de communications medianimiques.» Consta de 328 pág. . . . .                                                                    | 0'75   |
| La pluralidad de mundos habitados (1.ª y 2.ª parte). . . . .               | 3            | Guía prác.ª del médium curandero. . . . .                                                                                                                         | 1      |
| Las Maravillas Celestes. . . . .                                           | 3            | El Infierno o la barquera del Júcar, por José M.º Fernández-Colavida. . . . .                                                                                     | 2'50   |
| Lumen. Historia de una alma y de un cometa (1.ª y 2.ª parte). . . . .      | 3            | La Reencarnación, por un discípulo de Allan Kardec. . . . .                                                                                                       | 3      |
| Mundos reales y mundos imaginarios (1.ª y 2.ª parte) . . . . .             | 3            | Los orígenes y los fines, por Alfredo Rusell Wallace. . . . .                                                                                                     | 1      |
| Últimos días de un filósofo . . . . .                                      | 2            | La memoria de los nacimientos pasados, por Carlos Johnston. . . . .                                                                                               | 1      |
| La pluralidad de mundos y el dogma cristiano. Un tomito de 96 pág. . . . . | 0'50         | ¡Duerme! por Eduardo Pascual . . . . .                                                                                                                            | 0'35   |
| <b>Quintín López Gómez</b>                                                 |              |                                                                                                                                                                   |        |
| Doctrina Espiritista. . . . .                                              | 5            |                                                                                                                                                                   |        |
| El Catolicismo romano y el Espiritismo . . . . .                           | 2'50         |                                                                                                                                                                   |        |
| Hipnotismo fenomenal y filosófico . . . . .                                | 5            |                                                                                                                                                                   |        |
| La Mediumnidad y sus misterios . . . . .                                   | 4            |                                                                                                                                                                   |        |
| <b>Varios autores</b>                                                      |              |                                                                                                                                                                   |        |
| «Marietta» y «Estrella». . . . .                                           | 4            |                                                                                                                                                                   |        |
| La Vida de Jesús dict.ª por El mismo                                       | 3            |                                                                                                                                                                   |        |
| La Nueva Revelación (encuadernado)                                         | 6            |                                                                                                                                                                   |        |